

LIBRO 07/10/03

ASÍ PAGA EL DIABLO... A QUIEN BIEN LE SIRVE

Una narración en primera persona del paso de Hugo Chávez por varias vidas y un sueño de nación.

Autora: Berenice Gómez Velásquez

UN COMENTARIO SOBRE LA AUTORA POR DANIEL CARDOZO

Berenice Gómez Velásquez, periodista, de esas que dicen “bien dateadas” sobre la fuente militar, una idealista pero con los pies bien puestos sobre la tierra, madre excepcional, y además mi prima, mi familia, mi sangre, por lo que considero puedo dar testimonio de su proceder tanto personal como profesional.

Berenice es periodista por emoción y convicción, hija de un luchador contra la dictadura de Pérez Jiménez, Raúl Gómez, y ambos venimos de un tronco familiar de personas que siempre pusieron por delante a Venezuela antes que nada.

Un día me llamo emocionada “Danielito, tengo un libro en el horno” y hasta nos pusimos de acuerdo para lanzarlo en Anzoátegui por todo lo alto, pues cuando uno “pare” un libro, nada te llena mas de orgullo que presentarlo al publico.

Me comentó sus pormenores y me dio detalles aun antes de haberlo siquiera impreso, pero a ella le pasó como dice su titulo, solo que el que servia al diablo, el mismo Luis Pineda Castellanos, es quien le dio el zarpazo para arrebatarle su criatura y hacerle creer al mundo que era suya.

Esta versión, es la original, la que Pineda tuvo miedo de publicar, la que el le arrancó las páginas que faltan a la versión “impresa”, la que parió Berenice, que la escribió todas estas líneas sacadas de una entrevista larguísima al traidor Pineda.

Les recomiendo tomarse el tiempo para leer este documento, y prepárense para encontrar una cantidad de informaciones las cuales, por miedo de Pineda, no están publicadas.

Felicito a la autora, a la que me traía discos de Los Beatles desde Londres cuando estudiaba en la BBC, a la que durante años se ha curtido las manos escribiendo realidades, quien ha sido despojada de su criatura por un bastardo que no tiene ni la capacidad ni el intelecto para escribir lo que a continuación leerán.

Daniel Cardozo

Pineda el mío

Lo recuerdo con su uniforme moteado, moviéndose de un sitio a otro, diligente, eléctrico, alzado en el cuartel San Carlos, mientras “pagaba una cana” por ser lo que nunca imaginó ser: un golpista. Lo recuerdo, sin “cuquismos”, o sea sin debilidades o lamentaderas o ataques de nostalgia por haber cometido un error, nada que ver, no tenía ni pizca de arrepentimiento. Había reaccionado, había perdido su carrera, porque a él y a sus compañeros los orillaron, los ladillaron, los persiguieron sólo por ser amigos de Hugo Chávez, compañeros de promoción y de vida y por olfatear desde adentro la cloaca de la injusticia y de la corrupción militar y no andar por ahí con un pañuelo con perfume para evitar la putrefacción. Lo vi y lo recuerdo alejado de Myrna y de los muchachos, preso, comiéndose el pollo que Oscar le llevaba del “Mesón del Pollo” en la avenida Panteón, lo recuerdo luego en libertad, vestido de civil, se veía adolorido, él nunca hubiera querido andar por la calle despojado de sus queridas prendas militares, de su carrera, de sus acciones de comando y su trabajo rámbico, me di cuenta de que cuidaba a Hugo, a su pana, lo que

Oara él era “hacer patria” y honrar la sacrosanta amistad, luego lo acompañé en la Escuela Naval de Mamo, cuando Oscar Iván se convirtió en un “boya pelúa” como le dicen a los alféreces de navío cuando se gradúan, más adelante lo abracé fuerte y quise y no pude secarle para siempre las lágrimas que lo acompañan y no lo abandonan aquel triste día en que nos lo devolvieron cadáver. Lo recuerdo igual, en la acera del frente, él en el chavismo más frenético y yo como siempre: del lado contrario, cuando se la jugó con Maduro, Flores, Miquilena y Chávez por las armas de La Pastora, que yo cubrí en exclusiva aunque él no quería hablarme. Lo recuerdo enfrentado en televisión sin miedo a las consecuencias, al nuevo jefe de la Disip, un teniente politólogo que no sabía y que tampoco hoy sabe nada de ser o hacer de policía. Ahora lo tengo enfrente y se los entrego, en este relato en primera persona que me regaló luego de varias horas, de varios días de intercambiar recuerdos y escudriñar pedazos de nuestras vidas, aquí tienen a Luis Pineda Castellanos, quien nació en Trujillo un 22 de enero de 1953, que creció entre el “23 de enero”, “La Charneca” y la “La Vega”, un hombre que sólo tiene un cara y la muestra sin miedo, pleno de virtudes y de defectos, simplemente humano, que posterga compromisos si le cae la depre por algún aniversario de su hijo muerto o por un juego de pelota, quien no puede comer de noche porque vomita, porque se maltrató irremediablemente el esófago en una huelga de hambre, que camina cuatro kilómetros diarios hasta que se causa malditas en los pies, que hay que aplacarle con aceite de palo, quien desea vivir cada día para que Oriana, su hija adolescente, pueda tener el mejor país posible y el más sólido respaldo de su padre.

Saldrá de la imprenta merideña, donde ingresó ayer, el libro de la periodista Berenice Gómez titulado Así paga el diablo a quien bien le paga, que recoge las entrevistas sostenidas por Gómez, experta en el asunto castrense venezolano, con el oficial Luis Pineda Castellanos, compañero de promoción del presidente Chávez y quien fuera su lugarteniente en los años previos a su triunfo electoral.

El libro, destinado a convertirse en el mayor éxito de librería de este año por la superabundancia de anécdotas escandalosas, refuerza la impresión creada por otros testimonios de militares que acompañaron a Chávez desde los tiempos de la conspiración previa a la asonada del 92: ¡en qué manos hemos caído! Sondeado por la sagaz Gómez, Pineda Castellanos se despepita haciendo el relato de la degradación de quienes nos gobiernan, de sus peripecias de alcoba (que el deslenguado prodiga sin ahorrarse los nombres de las señoras supuestamente involucradas), de sus chapuzas y traiciones, de sus corruptelas y trapacerías, de su ínfima estatura humana. A la vez, el monólogo de Pineda tiene episodios muy graciosos, que él expone con escasez de recursos expresivos y lexicales pero con indudable picardía y sentido narrativo.

Como otros libros de lo que ya constituye un subgénero del testimonio en Venezuela (los libros escritos o dictados por ex amigos de Chávez que ahora lo presentan satanizado, cobarde y mentiroso), éste, de quien se

define como el encargado de parar la bala antes de que Chávez saliera lesionado, constituye un catálogo de defectos del mandatario. Y para desplegarlo, a Pineda no le importa ofrecer un retrato perverso de sí mismo ni de las fuerzas armadas, muchos de cuyos miembros aparecen aquí como una recua de malandros iletrados (y él mismo se pinta como un diligente alcahueta al echar el cuento de cómo le facilitaba a Chávez su agotadora agenda de cama).

He aquí un fragmento del libro: “Yo tenía que ver qué mujer le tocaba esa noche en ese sitio, pararle la carrera a las damiselas que querían entrar. ¡Dios mío!, aquel furor uterino que desataba el hombre era a toda prueba de calidad, impresionante: niñas, jóvenes, maduras y viejas, solteras, casadas, divorciadas. Todas querían tocarlo, acariciarlo, que les hiciera un hijo... A mí me tocaba lidiar con ellas, pararles el trote sin ofenderlas, porque no todas podían acceder a Hugo. Cada vez que llegábamos a una tarima, pasaba revista en el personal femenino, siempre había mujeres buenotas, él me hacía una seña con la boca en medio del mitin, y yo me iba arrimando hacia la dama en cuestión, la escogida de la noche, hasta que llegaba a la elegida y él asentía con la cabeza, yo le caía y le decía: “—Señorita, el comandante quiere hablarle más tarde, ¿cómo se llama usted? Aquí tiene mi número de teléfono, llámeme para mandarla a buscar ¡Y listo!

El furor que ocasionaba Hugo era tan grande que, sin temor a exagerar, de 10 mujeres escogidas, 8 contestaban luego del acto. Tenía de dónde escoger, buenotas, simpáticas, inteligentes, motolitas, casadas, solteras...”

Milagros Socorro

Un libro hecho de coraje

Berenice Gómez esculcó los entresijos emocionales, pasionales y políticos de Chávez y de quienes están a sus alrededores. Es un libro valiente que de pronto invita a revisar las acciones y las actitudes del actual presidente, de manera que al profundizar cada quien vaya descubriendo las horrras del poder descontrolado. Las minucias de la adulancia y la entrega carnal de

ministras y visitantes femeninas que más tarde desean olvidar los encuentros.

Es un libro valiente, bien escrito y mejor informado. Y tenía que ser así porque Berenice Gómez es una de las personas que ha estudiado profesionalmente a Chávez y al chavismo y no sólo tiene ideas claras, sino profundos conocimientos de todo lo que acontece en el alto gobierno y en sus alrededores.

Conoce además, porque ha trabajado en esa área durante años, el tema militar y a los militares. Eso queda puesto de manifiesto en esta obra que sacudirá al país en cuanto esté a la disposición del público.

Es, además, un trabajo de valor inapreciable para los estudiosos de nuestra política, de nuestra sociología, y ¿por qué no?, del jalabolismo y del rastracuerismo a que son dados algunos sectores del país.

Es un libro escandaloso, que vale la pena leer y guardar como documento de consulta para los tiempos que vienen.

Misael Salazar Léidenz

Libro este "Así paga el diablo" de Berenice Gómez y Luis Pineda Castellano que no es para leerlo desahogado, ni tranquilo, ni mientras esperamos que nos sirvan un trago o degustamos una bala fría.

Mucho menos si seguimos el resultado de un Caracas-Magallanes, o del último desafío de la Vinotinto.

Porque tensión, suspenso, dramatismo y sorpresas como las que nos quitan a cada segundo la respiración en "Así paga el diablo", dificulto.

No se trata de otro libro de otro militar o civil decepcionado con el conocimiento en profundidad del teniente coronel ®, Hugo Chávez, sino de

una exploración de sus motivaciones más profundas, de las razones y sin razones que le han permitido meterse en la faltriquera el destino de 26 millones de venezolanos.

Descubrimiento que realizó Pineda Castellano en los 3 años que fue jefe de seguridad del candidato presidencial, Hugo Chávez y Berenice Gómez en los meses en que oyó y escribió cuento tan espeluznante.

Manuel Malaver

En este libro Berenice se transforma en medium. Sin pretensiones literarias deja escuchar la voz del coronel Luis Pineda Castellanos. El compañero de promoción de Hugo Chávez Frías se refiere sin rencor al hoy Presidente. Sí expresa sorpresa por los cambios de aquel muchacho que entró llenó de entusiasmo a la Academia Militar. Afirma que siente “lástima” porque “pudo haber hecho tanto por Venezuela, y por él mismo...” Es un relato de amor y frustraciones que nos toca a todos.

Enrique Rondón Nieto

INTRODUCCIÓN

Escrita por Jesús Ramón Quintero

La amiga Berenice Gómez me ha pedido que escriba estas líneas para presentar su libro testimonial. El libro como tal fue extraído de la cantera de los recuerdos del memorioso Comandante Luis Pineda Castellanos, compañero y amigo de Hugo Chávez, quien se afirma perseguido ahora por éste. Pineda entró en la desafortunada historia política contemporánea comprometido en el sangriento golpe del 27 de Febrero y luego fue Jefe de Seguridad de Chávez durante la campaña electoral en la cual resultó elegido Presidente de la República.

Sin embargo, la verdad es que Berenice no necesita presentación. Ella se presenta sola, todos los días, en las páginas de Últimas Noticias. Como viene haciéndolo desde hace años. El compromiso no es, por consiguiente, con Berenice. Es, como suele ocurrir en estos casos, con un libro ajeno. Los libros, una vez escritos, adquieren una vida propia

El interés del libro de Berenice radica en su razón de ser, en su propia existencia como creación. Esos recuerdos, como algunos otros, podrían más bien haber permanecido sepultados o reprimidos en la conciencia de quienes vivieron esas acciones y pasiones. La pertinencia de que esos recuerdos afloren y sean compartidos es lo que está en juego en la obra de Berenice y constituye su única responsabilidad. Literariamente, como creación, el relato es una de esas obras que se leen de un tirón. Cautiva el interés del lector y lo conduce por los recovecos de un acontecer casi fantástico que de otro modo hubiera permanecido ignorado. Berenice ha logrado recrear el ambiente de la campaña electoral del Chávez candidato, haciendo uso de los recuerdos de su Jefe de Seguridad y amigo. La escena de Chávez señalando con un gesto de su boca a una cualquiera de las mujeres asistentes en sus actos políticos, seleccionada para compartir apresuradamente la cama, que Pineda abordaría enseguida y terminaría en muchos casos conduciéndolo al tálamo del Jefe, es un recuerdo que evoca de la forma de vida y la concepción del mundo que se articula en el fantástico Aureliano Buendía y en otros personajes del realismo mágico. Nuestro mundo es fecundo en lo maravilloso. Con frecuencia, sin embargo, la realidad excede de la más abigarrada fantasía. Hay en la acción humana, aun considerada como cosa en sí, una obsesión del devenir que reclama inclusive la falsedad del mundo visible. La vida misma se presenta entonces como un sin fin de imágenes aisladas que se suceden en un tiempo irreal, sin que sea posible establecer una relación inteligible entre ellas.

Los trozos de la realidad que narra Berenice, pedazos de las vidas barrocas y estrambóticas de los actores de ese drama político, revelan el espíritu con que fueron vividas esas aventuras. Nótese, sin embargo, que el espíritu que animó esas acciones, después que éstas se hubieron consumado, persiste y sigue animando la acción de quienes en el pasado las vivieron. Lo interesante es, por consiguiente, el modo de ser y la persistencia del espíritu que se anida en el corazón de esos personajes. Son ellos en parte verdaderos y reales –como verdaderos y reales eran Chávez, Pineda y las mujeres exitadas y birriondas con quienes compartieron esos días o, más bien, esas noches–, pero que también son en sí mismos pura fantasía. La mezcla y la promiscuidad de la realidad y la fantasía proporcionan al relato su fuerza expresiva. La

fantasía de los personajes aflora porque la vida que han vivido y viven representa un mundo alienado a la realidad. El mundo que viven parece formado por la vorágine de combinaciones de imágenes y pedazos de imágenes de distinto origen, que unidos como piezas de un rompecabezas inextricable forman una realidad fantástica. La imaginación es capaz de formar objetos y situaciones que únicamente tienen esa existencia fantástica pero que determinan el hacer y la vida, no sólo de esos personajes irreales, sino también de otros ajenos a esa fantasía. Ahí están actuantes, como muestra de esa hipóstasis ideas mágicas y parciales como Maisanta, Simón Rodríguez, Zamora, Bolívar y el bolivarianismo, la idea del patriarca, la globalización y liberalismo salvaje, así como la revolución bonita y aquella carta dirigida a la doctora Cecilia Sosa que tenía la mágica virtud de que su lectura era posible aun saltando los párrafos, sea cual fuere el orden que el lector siguiera, y que conseguía la perfecta separación semántica entre el significante y el significado. Nada expresaba, pero contenía citas de algunos teóricos del nacional socialismo.

El espíritu que anima la fantasía y el mágico realismo de esos relatos es posible extrapolarlos, sin forzar los conceptos, para recomponer el drama político actual. El esfuerzo de Berenice está dirigido a la captación del trasfondo maravilloso de nuestra experiencia y a la elaboración de un lenguaje literario eficiente para interpretar esa realidad a partir del anecdotario del Comandante Pineda, convirtiendo su relato en situaciones suficientemente potenciadas como adquirir categoría estética y validez mediante un buen uso del lenguaje. Es un esfuerzo orientado a recrear el espíritu que anima a una parte de la sociedad de hoy.

Por estas razones, más que presentar a Berenice o a su libro, me permito invitar a los lectores a compartir los recuerdos del Comandante Pineda.

CAPÍTULO I

UN FINAL INCREÍBLE

Yo sabía que Rafael tenía alguna angustia, estaba raro. ¿Hugo?, pensé. ¡Qué va!, lo mejor es que le pida que hablemos. Algo le pasa a este compañero. Efectivamente, luego de una de las reuniones para planificar el aniversario del Ipsfa, conversamos y me dijo:

– Compadre, el Presidente está preocupado por ti y te ofrece un cargo fuera del país –me dijo, no sin calcular cada palabra para que me hicieran el menor daño posible, para que me doliera menos.

– ¿Y por qué no se preocupó por mí cuando Otaiza me mandó a matar? Habla claro, Rafael –le respondí, sin dejarlo proseguir–, yo sé que estás presionado y la verdad es que la orden es que ya yo no esté acá como Gerente de Seguridad. Lo que pasa es que Hugo me quiere fuera, bien lejos. Pues no acepto la invitación, que más bien persigue comprarme, ponerme un bozal de arepa en dólares. Ya yo acepté un cargo en el Gobierno y dije que no aceptaría otro. Prefiero comenzar a buscar empleo. No pasarían muchos días sin que me enterara de las reales causas de tal despido. En el mes de julio de 2003, Rafael me pidió que ingresara como Supervisor al sargento primero (Ej) Pérez Araque, quien está retirado, lo que hice. El siguiente lunes el sargento faltó a su trabajo. Cuando le llamé la atención me respondió que los lunes, jueves y viernes tenía que concentrarse con la Reserva del Ejército para entrenamiento y que, además, pertenecía al Círculo Bolivariano de El Valle.

Le dije que el día que no asistiera no se le pagaría o que pagara esos días trabajando para el Ipsfa los sábados y domingos, lo que aceptó a regañadientes. De esto y de mucho más le llevaba información a García Carneiro, adicionando que me reunía con golpistas en el Ipsfa y le dio los nombres de Urdaneta, Andrés González Cárdenas, Andrés Verde González y Hernán Struve Pineda. Además le pasó a Rafael un informe dando cuenta de supuestas irregularidades en mi desempeño como gerente de seguridad, y lo peor fue que Rafael le paró bolas.

Ahora los círculos bolivarianos se meten en esta amistad de más de 30 años. Así transcurrió la conversación entre estos dos compañeros de estudios y de vida, pues ambos vienen del “23 de Enero”, de contarse las cuitas de amores, de “echar el carro” juntos, egresados de la Promoción Simón Bolívar II de la Academia Militar de Venezuela, AMV, el general de división (Ej) Rafael Cipriano Martínez Morales, ex jefe de Casa Militar, ex director de la DIM y presidente del Ipsfa, activo, ascendido con retardo por el Comandante en Jefe de la FAN y Presidente, a quien aún sirve, su compañero, Hugo Rafael Chávez Frías.

Su interlocutor es alguien que nunca pudo visualizar una charla tal, ni imaginar un escenario como el que vive junto con su familia y el país entero, quien hubiera matado con sus manos si fuese necesario para proteger la vida del candidato; quien, sin pensar en sus hijos, hubiera puesto su cuerpo para salvarlo de una bala, el hombre a quien rogaban, adulaban, ofrecían lo que fuese necesario y más por acercarse al Mesías, al hombre del “Por ahora”, el que lo vio actuando en *“ring side”*, quien le “canalizaba” las citas amorosas, le cuidaba las espaldas y luego recibiría las llamadas de ministras, diplomáticas, diputadas, para rogarle que “olvidara” esos encuentros, y quien sacaba por momentos la cara para vomitar ante tanta adulancia y genuflexión.

Pero resultó ser alguien que no deja de sorprenderse ante la traición de su amigo y de toda esa “Corte de Adulantes”, sobre todo integrada por jalabolas, traidores, tontos útiles, aprovechadores, corruptos e ineptos que a conciencia “del jefe” usufructúa el poder con toda su parafernalia; como si fuera poco, el gigantesco caudal de recursos en dólares de la renta petrolera y del Fisco, país sobre lo que quedó el sueño sarampionoso de esos profesionales militares que creyéndose los héroes militares modernos se jugaron a Rosalinda entre gallos y media noche, pensando que salvarían el país para sus hijos y para el futuro y dejaron en el camino la ilusión, la familia, la carrera y la virginidad... Ya no serían crédulos nunca más... o por lo menos, él quedó “curado de espantos”.

Se trata del teniente coronel (Ej) Luis Pineda Castellanos, compañero de promoción de Chávez, Martínez y Urdaneta Hernández, oficial de Policía Militar e infante “por accidente”, quien impidió la entrada de los golpistas al Fuerte Tiuna el 4-F, sometido a Consejo de Investigación, CI, por un discurso; organizador y protagonista del 27-F, presidiario durante doce meses por golpista, jefe de seguridad de Chávez durante la campaña y jefe de Investigaciones de la Disip hasta que las acciones de Hugo, su compañero, obligaron a la renuncia de otro estimado compañero de armas de la Promoción Simón Bolívar II, el teniente coronel (Ej) Jesús Urdaneta Hernández, así que hasta allí le duró el “sueño bolivariano y bonito”.

Pineda es el personaje que prestó su memoria, archivos y disposición para hacer este relato en primera persona sobre lo que vivió en su relación

estudiantil, personal, profesional y solidaria con Hugo Chávez, sus acciones e intenciones para llegar al poder y en lo que devino todo hoy día.

CAPÍTULO II

HOY, CLARO QUE LOS TIENE LOCOS, HASTA A SU PROPIA GENTE

Apenas hace días supe que Chávez está sacando la Promoción del 74, la está dejando sin cargos; bueno, a los que no se fueron para Altamira y están activos. Es la de Rosendo, Medina Gómez, González González, Lugo Peña, Sericia García, el coronel Sánchez Sivira; por la Armada está Ramírez Pérez. El general (Ej) Fajardo Miranda que estaba en Alistamiento, está fuera, junto con quienes le acompañaban,

Supe, además, que Chávez sacó al general Wilme Moreno del Comando Aéreo del Ejército y le ofreció Alistamiento. Al principio dijo que no, luego aceptó.

Una ínfima proporción de mis compañeros de la Simón Bolívar II tienen comando, entre ellos García Carneiro. ¿Quién lo imaginaría? Es el jefe máximo del Ejército. Nelson Verde Graterol, a quien la guerrilla le mató a su hermano Alberto, que tenía días de haberse graduado de subteniente, es el Jefe de Estado Mayor Conjunto de un gobierno que celebra a la Cuba castrocomunista que inspiró a los asesinos de su propia sangre; además está el general de brigada Rafael Flores Rojas, que dirige el Comando de las Escuelas del Ejército.

El caso Melvin López Hidalgo es claro: Hugo lo sacó del Ejército luego de las denuncias de corrupción por el Plan Bolívar 2000 y ahora lo asignó a un cargo administrativo, es el jefe del Conade, una congeladora que desde la IV República está funcionando en el Palacio Blanco, y si lo sabrá Chávez, que allá estuvo de ayudante de un general que aspiró al Comando General del Ejército y para enfriarlo lo mandaron con todo y ayudante para donde hoy está Melvin.

Pero es que hasta los coroneles están sin cargo; creo que queda el general de división Chaparro, que dentro de poco entrega Cavim... está clarito, Chávez está haciendo una purga, sólo confía en la promoción del 77, la de Wilfredo Silva, Virgilio Lamedá y Ernesto Rodríguez.

La verdad es que si alguien me hubiese contado en lo que se convirtió Chávez, simplemente no lo creería. El Chávez aspirante, alumno, profesional, deportista, amigo, candidato, no es este que gobierna Venezuela.

El Chávez profesional, militar, era capaz, eficiente; en la campaña lo vi como un hombre excepcional, ahora sólo queda alguien que sólo ha desarrollado la maldad, su peor parte, la perversa, desconocida y oculta para quienes estuvimos tan cerca de él.

Lo otro que me parece insólito es esa inclinación que tiene hacia el comunismo. Ni en la Academia ni en la campaña la mostró porque la verdad es que Chávez se reunía con puros gringos y judíos. Ahora, haciendo un acto de justicia, quienes más lo apoyaron fueron los judíos y no más llegó, les dio tremendo patadón por ese culo.

Si no se hubiese metido a político, a golpista, Chávez habría sido, qué duda cabe, uno de los generales de mi promoción; siempre estuvo en la lista de primero o entre los primeros.

Hoy gobierna este país moviendo los hilos del poder aplicando lo que aprendió de estrategia militar, y cuando dicen “Chávez los tiene locos”, es porque los civiles y mucho menos los políticos no saben identificar cuándo les aplica una de estrategia, no tienen la menor idea de ello, y lo peor, el interés por aprender a contrarrestarlas.

Por ejemplo, aplica a discreción la estrategia militar del “Principio de Masa”, de “la Sorpresa” y la máxima isabelina y maquiavélica de “Divide y Vencerás”, no me queda la menor duda. Al decomisar las parabólicas de Globovisión usó el principio de la sorpresa... no los cerró cuando más se lo esperaban sino cuando menos se lo esperaban, y aunque tenga que devolverles los equipos ya les dio su coñazo adelante, y el que pega primero... Sin dudas esta acción contra Globovisión es una retaliación, pero la idea que lo mueve es buscar enfrentamiento para que él pueda justificar un autogolpe.

Chávez mueve los hilos del MVR con los mismos principios: él mismo está creando la pelea entre Freddy Bernal y Lina Ron, así sale de los que luego pueden hacerle sombra. Él sabe muy bien que Bernal, aunque es el más güevón de todos, algún día se le enfrentará.

Por ejemplo, él sabe que Juan Barreto no se le enfrentará porque no puede, pero adicionalmente a los que les ha levantado la mano como candidatos los quiere quemar; sería por eso que a Diosdado no le hizo ninguna gracia el “dedazo” para Miranda, igual que a Otaiza, quien sabe que va como corderito al matadero.

Hugo también nos aplicó una de estrategia el 27-N, cuando nos sabotéó el golpe, porque él quería ser el jefe y que diéramos el golpe en su nombre, más bien como si él lo hubiese dado. ¡Qué bolas!

La verdad es que una de las razones por las que me metí en estas vainas políticas y eché por la borda mi matrimonio y mi carrera, pues tranquilamente podría haber llegado al generalato, fue la corrupción, no sólo en el Estado, sino en la FAN, que siempre ha habido... compadre, pero ahora es descarada, desaforada, increíble.

Busco dentro de mí y me doy cuenta de que no lo odio, de que no me molesta, de que lo que siento por Hugo Chávez es lástima... es que pudo haber hecho tanto por Venezuela, y por él mismo...

Gozando de todo el apoyo popular, lanzó todas las oportunidades y esos apoyos por la borda, y se fue por el camino del engaño, de la traición, del comunismo, del autoritarismo; un hombre que ordena hasta los cambios de capitanes, es que se cree todopoderoso.

Es que Hugo Chávez nos engañó como a niños. Creo que él venía fraguando todo esto, que lo tenía calculado fríamente y nos lo ocultó para poder utilizarnos.

El día que se destapó, que salió del closet y se quitó su piel de ovejo, fue el 15-D, cuando ya tenía SU Constitución a su medida y a su gusto, pero como tramposería sale, la Constitución lo está aniquilando, se le volteó... lo está sacando y lo sacará del poder, será su trapiche personal.

Por ejemplo, Hugo aumentó los años de ejercicio presidencial y contempló la reelección porque realmente lo que quería y lo que quiere es irse del poder el 2021, a como dé lugar, y mientras tanto quiere ser el factótum de

todo, quien todo lo centralice, la última Coca-Cola fría del desierto, que todo pase por sus manos y su autorización.

¿Sabes qué le falta a Hugo Chávez? Sentimientos... él nació sin corazón en el pecho como dice la canción. Hugo Chávez no sabe lo que significa la palabra amistad. Aparte de que se ha quedado sin amigos, pues nos ha usado, molido y convertido en bagazo, ha ocasionado que nos enemistemos con nuestros propios amigos. Esa es su forma de ser y no siente ni pizca de arrepentimiento por esa actitud demoledora, truculenta... que a la postre se le revertirá y quedará más solo que ánima en pena.

Uno de los peores días de mi vida es el 27 de abril de 2002. Cuando en horas de la mañana llegué a La Carlota con el cadáver de mi hijo, me encontré a varios compañeros, Jesús Urdaneta, González Cárdenas, Lucas Vivas, González Guzmán y Alí Uzcátegui Duque, mi compadre; de pronto divisé a un edecán de Chávez esperándome. Se me acercó y me dijo: "Mi comandante, el señor Presidente va a hablarle", y comenzó a llamar por un celular.

Le dije a Urdaneta:

- Jesús, yo no quiero hablar nada con ese carajo, y él me dijo:
- Atiéndelo, lo cortés no quita la valiente -así que lo atendí:
- ¡Coño, compañero, lamento mucho lo de tu muchacho! recuerdo cuando lo conocí, éramos tenientes. Bueno, después tenemos que hablar...
- Cómo no, Presidente, cuando usted quiera.
- Dime Hugo, hermano, dime Hugo...
- Lo siento, yo a usted no le digo Hugo, le digo Presidente... ¿Y cómo no contestarle eso?, ni siquiera me preguntó qué sucedió, cómo fue, si necesitaba su ayuda para que se hiciera justicia... y ni siquiera tuvo la cortesía de asistir al velatorio o al entierro, ¿entonces? Sencillito, me acompañaron mis amigos, los verdaderos, los que son.

Del entierro se encargaron los generales Martínez Morales, Rodríguez Grau y Flores Rojas, que es el padrino de Oscar. Menos mal que pude contar con ellos. No tenía cabeza para nada, estaba en *shock*, volaba por instrumentos.

Yo actuaba como autómata... después cuando ya nos íbamos para el cementerio es cuando mi pana, Berenice Gómez, me contó lo que Chávez había hablado del caso en su programa "¡Aló, Presidente!". Pero lo

insólito, lo peor de todo es que ese hombre, que horas antes me había dado sus condolencias, tuvo las bolas en ese programa de poner palabras e intenciones en la boca de mi hijo, que aún no había recibido sepultura... y que no se podía defender o aclarar lo que no dijo.

Dijo, sin asomo de vergüenza, que mi hijo había me dicho y que yo le había contado a Chávez, que el 11-A un almirante estaba dando órdenes raras por radio y que los quería mandar para Caracas, “pero yo no voy a cumplir la orden porque estamos con el Presidente”.

El hijo me había llamado el 11-A pero yo no le dije nada a Chávez, ni la versión que él contó era la verdadera. ¿Dios mío cómo es que Chávez manipula con los pensamientos y las palabras de un joven muerto que como era alférez de navío, hijo de un disidente del Gobierno como yo, era conveniente dar la impresión de que el muchacho, oficial y muerto, apoyaba la revolución? La verdad es que una de las preocupaciones de mi hijo era cumplir con su trabajo que era mucho, entrenaba a 2 mil soldados. Él me decía:

– Papá, me preocupa que cuando yo finalice mi trabajo acá, no me van a evaluar por lo que le enseñé a los soldados sino por lo que hice en el Plan Bolívar.

Me viene al cuento el recuerdo de mi llegada a Venezuela desde Brasil, luego de que Otaiza me mandó a matar. Alguien me llamó y me dijo en tono de consejo de pana:

– Quédate tranquilito, no te pongas a hacer bulla, mira que tu hijo no se ha graduado y la pueden emprender contra él para vengarse de ti y controlarte.

¡Así que mis amigos del Gobierno, de la revolución bonita y del proceso iban a pagar con mi hijo los problemas que yo tenía con Chávez. Lo que hay que ver!

Una vez más me despidió de lo que creí. Hasta el año 1999 pensé que había valido la pena perder todo, ahora estoy seguro de que no lo valió.

CAPÍTULO III

SER MILITAR, MI DESTINO

Sí soy honesto, y eso trato de ser aunque me acarree riesgos. Entré a la AMV por varias razones: primero, por una vocación de alguna manera alimentada por mi padre, que era portero del despacho del Ministro de la Defensa.

Desde los 7 años me estoy defendiendo solo, mis padres no tenían para mantener a mis tres hermanos hombres y a mi hermana, y nos repartieron. A mí me tocó mi madrina, Josefina Pineda Núñez, una tía de papá que murió soltera porque mi abuela, que era muy jodida, nunca le permitió tener novio. Ella la destinó para la soltería, y Dios y la necesidad la signaron para que se ocupara de mí...

Junto con ella vivía mi tía Juana, otra solterona, y mi tío Nicanor. De alguna manera yo resulté ser el regalo de Dios para esta familia sin niños. Crecí con el afecto de mi madrina, viendo a mis hermanos los fines de semana y sabiendo que mi madrina me quería a su manera, pues era muy estricta y exigente.

Todas las noches tenía que rezar un rosario con ellos, y a las 7 en punto de la noche me acostaban y me encerraban en mi cuarto de aquella amplia casona, en la calle Aveledo, arriba en El Calvario, así que me escapaba por detrás, por el gallinero, y me iba a jugar y regresaba a eso de las 9:00 de la noche. Nunca me descubrieron.

Entre otras exigencias, para vivir con ella tenía que trabajar para ayudarla. Mi benefactora hacía arepas para vender, así que esa industria familiar era asunto de todos. Mi día se iniciaba a las 5 de la mañana para triturar tres kilos de maíz en un molino manual "Corona" para que ella hiciera la masa. Luego de terminar caminaba desde el 23 de Enero hasta Caño Amarillo, porque sólo me daba un medicito para pasar el día en la escuela "El Buen Consejo", que años más tarde cayó bajo la picota del Metro.

Con el medio compraba un pan con mortadela a un señor que tenía un negocito. Luego de terminar las clases, en la tarde, cuando podía me coleaba en el autobús de Monte Piedad, y si no me devolvía a pie para la casa de mi madrina.

También me las ingeniaba para ganarme unos medecitos más: fabriqué una carrucha con la que buscaba y vendía agua, cargando seis latas de manteca “Los Tres Cochinitos” de 10 litros cada una y se las vendía a la gente de los ranchitos de Monte Piedad a 2 bolívaes cada lata y me la tenían que devolver vacía... pero un día se me fueron los frenos, la goma de la suela de mis alpargatas de 2 bolívaes me jugó sucio, así que perdí el negocio cuando metí la carrucha debajo de las ruedas de un camión de Pepsi-Cola.

Todos los días tenía un mandado especial que cumplir y que me gustaba mucho, pues veía a mi padre y él gozaba de cómo me asombraba la elegancia, la importancia, y me deslumbraba el edificio donde papá trabajaba como portero, uniformado de caqui.

Era el Despacho Ministerial, que se conocía como “Secretaría Privada” del Ministerio de la Defensa, en La Planicie, que estaba en mi ruta para la escuela, hasta allí le llevaba su arepa. Fue así como conocí a los ministros, generales Ramón Florencio Gómez, Briceño Linares, a Carbonell Izquierdo, además de militares de todas las fuerzas y grados.

Esos mismos espacios de pisos pulidos, mosaicos multicolores, torretas, balaustres de mampostería que asombrado recorría de niño, serían las mismas donde años más tarde estaría ubicado el Museo Histórico Militar, que escogerían sucesivamente Hugo Chávez y Grüber Odremán para hacer su puesto de comando en los intentos de golpe del 92 y donde me entregaría para ir preso luego del fracaso del 27-N... ahora es el Batallón de la Reserva, donde los sábados se ve mucho movimiento, donde entrenan y entregan armamento a ojos vistas de los mismos vecinos.

En una de esas visitas, papá hizo algo que me asombró: me pasó al despacho del Ministro. Lo que vi fue un hombre muy gordo que estaba sentado, más bien arrellanado en su silla, con su enorme humanidad, y sin incorporarse habló con su voz ronca y dura, dirigiéndose a papá:

– Así que este es tu muchacho... –era Carbonell Izquierdo, y luego me saludó tronando su voz como un cañón.

No tuve tiempo, la verdad, de echar de menos a mis hermanos y a mi madre, yo estaba con mi madrina que mucho me quiso y que me dio lo mejor, estaba además sobreviviendo, así como mis padres y hermanos. Recuerdo que papá, que ganaba 400 bolívaes mensuales, compró el

apartamento en la urbanización popular “23 de Enero”. 23.500 bolívares, eso fue en el año 1967.

Los años pasaron volando entre la casa de mi madrina, el colegio, el ministerio y los buses de Monte Piedad, y cuando salí de 6° grado, el año 1966, el secretario privado del Ministro, que era el coronel Ernesto Aníbal Caldera, le ofreció a papá una beca si yo salía con buenas notas, así que como pasé eximido paré la carrera en aquel remoto lugar que me sabía a soledad: La Grita, en Táchira.

Paralelamente la zonificación escolar me había salido para el liceo Fermín Toro. En esa época los padres no le preguntaban a uno para dónde quería ir, así que beca aprovechada, dijo papá... Llegué a La Grita, presenté sin ganas de quedar, resulté número siete entre los 1.000 aspirantes.

Recuerdo perfectamente, el número seis fue Torres Finol, el mismo amigo a quien le cobraron con el retardo para ascender por serlo. Poco nos duró la sonrisa de alegría porque una vez que fue Presidente, Hugo lo fue ascendiendo y reconociéndole su injustamente despojada antigüedad, pues lo designó comandante de operaciones de la FAV y días más tarde resultó muerto con todo el Alto Mando, los ayudantes y la tripulación en un malhadado accidente aéreo el 19 de abril, cuando recibió la Armada el vicealmirante Camejo Arenas.

Aún me causa dolor tratar de encontrar la verdad en esos insistentes rumores de que ese accidente fue causado por fatiga del piloto, un joven oficial que cumplió sus órdenes de volar el helicóptero con el Alto Mando Aéreo a pesar de que la superioridad estaba en cuenta de que venía de trabajar corrido en el Teatro de Operaciones.

Los primeros 15 fuimos los distinguidos de las 15 aulas del 1° año. Cuando pasamos al 5° año, era el año 70, todavía se entraba a la Academia Militar de Venezuela, AMV, con 3° y 4° año de bachillerato.

Allá llegaban todos los años representantes de las escuelas militares a captar aspirantes. Algunos de mis compañeros entraron con 4° año e ingresaron a la AMV, como Rafael González Rodríguez, a quien acaban de sacar de Alistamiento con el grado de coronel; Lucas Carrillo Valecillos, coronel director del Liceo Militar Ayacucho; Solano Beltrán Pérez Méndez, coronel director del Círculo Militar de Barquisimeto, y José Domingo Soler Zambrano, que en el año 89 siendo mayor, segundo comandante del

Batallón Ayala, sacó de paseo los tanques dragones por la avenida Urdaneta hasta la oficina de Ciliberto en Carmelitas –pues era Presidente encargado–, supuestamente por órdenes del general de división (Ej) Bastardo Velásquez, jefe del Estado Mayor del Ejército. Hoy Soler está integrando el grupo de los militares que se están haciendo multimillonarios con los negocios de Pdvsa.

Yo preferí quedarme en La Grita a terminar el bachillerato, razonando que si por alguna razón me botaban de la AMV, quedaba sin el chivo y sin el mecate, es decir, sin carrera y sin bachillerato.

Luego, en el año 1971, entramos a la AMV algunos compañeros de La Grita, los que completamos el bachillerato. Recuerdo a Eduardo Guerrero, que era el corneta; ese no aguantó la mecha y se fue de cadete. Eduardo Rangel, que se graduó y se fue de baja de subteniente y murió en 1999; Rodolfo Mendoza actualmente es coronel jefe del Polígono de Tiro Libertador en Fuerte Tiuna.

A pesar de mi vocación, no podía obviar mi necesidad de tener el pájaro en la mano aunque haya un ciento volando, así que me preinscribí y presenté para entrar a Ingeniería de la UCV y Física y Matemática en el Pedagógico de Caracas. Tardíamente la UCV me contestó con una oferta que no me interesaba: Agronomía en Maracay, que no era lo que yo quería.

UN PAR DE “SINIESTROS” PRIMERA BASE

Así que un día llegamos a la fila de aspirantes de la “Casa de los sueños azules”, una gran edificación blanca, donde inicia el complejo arquitectónico de Los Próceres, rodeada de jardines, enclavada en el Fuerte Tiuna, rodeada de grandes árboles y de esculturas, pinturas y estatuas de héroes.

Estaba emocionado ante lo desconocido, impresionado por la grandeza del paso que estaba dando y ansioso por ver a los que ya conocía y por estrechar nuevas manos y hacer nuevas amistades.

De La Grita presentamos 9 aspirantes. Para entrar, los reclutadores nos vendieron la idea de que como veníamos de un liceo militar la entrada era automática, pero resultó que era mentira y sólo cuatro pudimos lograrlo.

La selección en la Academia no era “papayita”; además de las notas, aprobar las pruebas psicológicas y las físicas era imprescindible. Por primera vez le di gracias a Dios por haber crecido practicando deportes, primero el beisbol en los dos campos de pelota cercanos a mi casa.

Ya a los 10 años formaba parte del equipo Domegas, estudiaba con los Salesianos. También practiqué el atletismo, fui campeón de 100 metros planos. Estando en el Liceo Militar Jáuregui representamos al Táchira en los Juegos Nacionales Juveniles.

Así que ese día en la Academia nos llevaron para el campo anexo a probarnos en beisbol, “Vamos nuevos, a toda vela”, decían los oficiales de planta que nos recibieron.

Entre los muchachos que queríamos demostrar que sabíamos jugar estaba un flaco que como yo era zurdo y por eso lo noté, era obvio que era del interior y que no sabía nada de la vida militar.

Era Hugo Chávez, uno más. Haciendo memoria, la verdad es que nunca me hubiera imaginado lo que tendríamos que vivir juntos ni el destino que ese muchacho tendría. Era otro más de nosotros, zurdo como yo, y provinciano.

Me dijo que no estaba seguro de quedar en la Academia porque había raspado una materia; Química, creo. Nos enteramos que en la AMV a los buenos deportistas les daban ese chance de reparar para entrar y él lo aprovechó...

Yo, por cierto, no tuve ese problema de las notas, pero sí compartí su afición por el beisbol y luego la cárcel y el camino del que me separé sin odios, pero sabiendo que mi lealtad llegó a un punto de no retorno, razón por la cual hoy es cuando hablo a mis compañeros, subalternos y superiores, periodistas y mucha otra gente que me presiona y la que me instaba para que contara ésta, mi parte de la historia.

Un trozo largo de mi historia personal que viví, gocé y padecí cerca de este compañero que tomó por otro rumbo y al que ahora reconozco diferente al que traté por tantos años, que llegó a tener tanto poder, en nombre de una doctrina bolivariana que no trago, de unos cambios que son para peor y de una revolución fallida, imperfecta y no prometida, que nos lleva por un barranco de incompetencia, caos generalizado e institucionalizado,

corrupción y fracaso, desempleo y una extraña simbiosis con el régimen cubano, que tampoco acabo de entender.

Ni el mismo Chávez supuso su destino muchos años más tarde, cuando salió en libertad, y nunca pensó en ser Presidente. Lo que pasa es que lo agarraron cuatro carajos y lo convencieron a punta de adularle y hacerle creer que no era Chávez sino Dios: Neddo Paniz, Dávila García, Luis Miquilena y José Vicente Rangel.

Volviendo al beisbol. Por cierto, Chávez dice ahora en discursos, cadenas y programas de TV que él era pitcher... sería en el liceo, porque en la AMV tenía, igual que yo, la primera base del equipo y era muy bueno, de paso. Él sentó al primera base del equipo, un alférez que resultaría ser el general de brigada Dumas Rojas Rodríguez, el primer destituido por Hugo cuando llegó a La Viñeta como Presidente electo.

Los otros “nuevos” del equipo fueron Raúl Salmerón, hoy alcalde de Guaicaipuro, y Manuel Pérez Marquiz, un gran amigo desaparecido prematuramente, recién promovido a tercer año en agosto de 1973, y Rafael Martínez Morales, hoy general de división, quien era pitcher y de ahí le quedó el apodo de “Piconazo” Martínez.

No se borra de mis recuerdos el desconsuelo sin fin de la señora Teolinda, la madre de Manuel. No pensé jamás que 29 años después me tocaría a mí estar en ese lugar, cuando tuve que sepultar a mi hijo Oscar.

A medida que pasó el tiempo fui descubriendo que Chávez era lo que se llama “un cadete cumplidor”. Además de “moralista”, no se metía en vainas, era obediente, además trató siempre de ser muy justo.

Pero, además era cobarde y mentiroso. Digo cobarde porque no es lo mismo sentir miedo, que es un aviso que los valientes tienen que identificar, soportar y controlar para reaccionar.

Ese no era su caso, él siempre temió por preservar su cuerpo, su físico. Por ejemplo, para irnos de vacaciones en Semana Santa teníamos que echarnos un clavado en la piscina y nadar 50 metros. Era requisito obligatorio para salir de vacaciones.

Año tras año evadió la natación; obligado se lanzó pero cayó como piedra, no flotaba, y eso que se lanzaba por la pared (carril 8) y al salir se enganchaba a la pared con la mano. Es que nunca aprendió a nadar por pánico, por vil culillo a ahogarse. Así que lo vimos optar por quedarse solo

en la Academia las cuatro vacaciones de Semana Santa antes de vencer el miedo... y eso que un militar no puede ser falto de valor, según la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, Lofan.

Hugo temía también a los castigos, así que cuando un superior lo pillaba “echando carro” o haciendo lo que él suponía le acarrearía un castigo, simplemente mentía para evitarlo. Mentir es faltar al Código de Honor del Cadete. Es hacer trampa, es delito según la Lofan.

En esos momentos nunca nos reveló o nos contó que su mamá lo maltrataba, que su abuela Rosinés lo escondía en un escaparate para impedir que lo castigaran; nada de eso que luego contó su propia madre.

Lo que puedo decir es que en esa época en que éramos mozalbetes el castigo era rejo, golpes... luego conocí a la señora Elena y sé que es de carácter fuerte... a lo mejor los golpes que ella contó que le daba explican el miedo de Hugo a las sanciones y el culillo ante cualquier posibilidad de maltrato físico sobre su cuerpo, a ser castigado.

CAPÍTULO IV

LOS CADETES... ASÍ QUE LLEGAMOS, JUGAMOS Y NOS QUEDAMOS.

Mientras que la inmensa mayoría de los “nuevos” estaban “pasando aceite”, “pariendo” para adaptarse a la vida y la rutina militar, al orden cerrado, redoblando paso, desfilando, el hoy general de brigada, tardíamente ascendido por Chávez, nuestro compañero Alcides Rondón Rivero y yo, ex alumnos él del Liceo Militar Gran Mariscal de Ayacucho y yo del Jáuregui nos quedábamos viéndolos desde lejos. Es que sabíamos cómo era la cosa. Así llegamos al segundo año en la AMV. Recuerdo que nos tocó el curso de Cazadores en la hacienda “La Elvira” y “Roblecito”, dentro del Parque Nacional Guatopo, Guárico, vía Las Mercedes del Llano.

Nos ordenaron hacer un ejercicio de navegación nocturna en pareja; ese día me tocó Chávez, nosotros conseguimos los puntos que teníamos que detectar: Temprano, antes de que cayera la noche habíamos terminado y nos metimos a dormir en un camión, “echando carro”. Como a media noche nos despertamos porque escuchamos un estruendo y vimos un fogonazo, eran unas bengalas. Chávez me dijo:

– ¡Coño, compadre! ¿Y qué es esto?

– Eso es que nos están buscando, le dije. Efectivamente, los únicos que faltaban por llegar éramos nosotros.

Por la falta nos castigaron, de lo que se encargó el teniente Félix Ramón Zerpa. Nos llevó al trote desde el sitio del ejercicio en el aeropuerto El Apamate hasta Roblecito, detrás del camión, y en el trayecto nos mandaba a tender y a hacer flexiones... una genuina “mierdera” nocturna, y luego nos cargaban a monte y teníamos que pagar plantón en la plaza todas las noches.

Luego nos tocó otro ejercicio: “Escape y evasión”, que consiste en irse a las 5 pm y aparecer al otro día en el sitio que nos destinaron, pero nadie debe atraparnos o detectarnos mientras tanto. Al que agarran, reprueba.

Nos agarró la madrugada andando con mis cuatro compañeros de grupo y estuvimos a punto de que nos capturaran, así que nos disgregamos y yo comencé a caminar solo. Como a la una de la mañana vi una luz en medio de la oscurana y pensé: ¿Será un instructor o más bien un cadete? Y con sigilo me fui acercando poco a poco, y dije por lo bajito:

– ¡Santo!, y el carajo no contestó, sino que apagó la linterna.

– ¡Santo!, repetí, y nada, ¡No joda, es un cadete, quién está allí?

– Soy yo, Hugo Chávez.

– Ah... le dije, entonces nos fuimos juntos caminando y como a las 6 de la mañana divisamos el campamento, que era la parte más peligrosa, pues allí se iban a esconder y refugiarse todos. Le dije a Chávez:

– Quedémonos por aquí rezagados, esperamos que bajen otros y si los agarran, pues bajamos, y así fue... total, que nos metimos por otro lado y caímos en un tomatal donde estuvimos comiendo tomates por una hora y llegamos como a las 10 de la mañana... ¡Prueba superada!

Como cadete y como profesional nunca vi a Chávez leyendo marxismo, nunca hablamos de política, puedo asegurarlo a pesar de que él no era mi amigo cercano sino un compañero de estudios con quien me tocó hacer ejercicios, deporte, estudiar a veces, aprender a bailar; por cierto era muy mal bailarín. El otro día lo vi en la televisión y recordé lo malo y desacomasado que era en la Academia, donde casi todos teníamos nuestras novias y él era mujeriego, pero nunca tuvo lo que se llama una novia, alguien que reconociéramos como tal... y casi todos nos casamos

con las novias que teníamos, menos Ortiz Contreras, que después conocería a Mahuampi.

Chávez era más bien amigo, carnal, compadre o brother, como decimos, de su grupito: Dumas Ramírez Marquínez, porque era de Barinas; Jesús Urdaneta porque era llanero y atleta, así como Felipe Antonio Acosta Carles; eran muy unidos, esos eran los panas: Chávez, Acosta, Urdaneta y Ramírez, pero los panas más panas eran Urdaneta y Acosta.

Urdaneta era de Administración, Chávez de Ingeniería y Acosta era de Educación (Ingeniería, Educación y Administración eran las tres especialidades, cada cadete tenía que optar por una de ellas).

La vida de un cadete en la AMV está llena de múltiples tareas, desde pulir los botones y los zapatos y botas hasta verse en ellos como espejos, hasta lavar con shampoo la peluca o el penacho del casco de parada, los correajes del traje de parada, tener pulida la daga, los estudios de por lo menos 10 materias al mismo tiempo, con trabajos, exposiciones y monografías, aprenderse de memoria la vida, la historia de algunos superiores que ladillan, humillan creyendo que castigan a los cadetes parándolos firmes, de plantón, mientras se las recitan para que se las repitan... así que sólo quedaba tiempo para caer literalmente muerto en la litera, para recomenzar a las 5 de la mañana directo a trotar.

Se entenderá que no hablábamos sino de los estudios, las actividades, los ejercicios y, por supuesto, las novias.

Es que no puedo evitar buscar de dónde salió este Hugo Chávez comunista, procubano, fanático de Fidel Castro. En la AMV nunca habló de comunismo ni de nada de eso, no era un líder político, era un cadete que formaba parte de la Sociedad Bolivariana, del teatro, del orfeón, de la estudiantina.

Es más, las lecturas que no eran referentes a la formación académica, es decir, las que no estaban autorizadas, estaban totalmente prohibidas. Por cierto que a un compañero, el actual teniente coronel Jesús Alberto Vásquez, casi le dan la baja porque le encontraron “El mono desnudo” de Desmond Morris, que trataba del origen de las especies.

Yo era del Coro Religioso, porque podíamos salir los domingos sin que nos pasaran revista. Nos mandaban a cantar en la misa en El Valle, o en otra parte y de allí nos íbamos a nuestras casas; también era del grupo de los

que bajaban la Bandera de arriba, de las columnatas del Patio de Honor, pues por ahí mismo salía directo para la calle sin pasar por formación.

Para mí fue muy fácil adaptarme, me di cuenta de que yo pasé más trabajo en el liceo que en la AMV, ya yo sabía cómo era la rutina, el orden cerrado, la vida de cuartel, lo que era una ventaja y una ladilla porque como yo era “pilas”, mis superiores me cargaban a monte.

Cuando llegué a la AMV mis antiguos compañeros ya eran cadetes de segundo año, y como yo era nuevo, fui su “pupilo”, lo que también me facilitó las cosas.

Otro de mis compañeros, el hoy general Damián Nieto Carrillo, salió del liceo a la Universidad; pasó un año y fue cuando entró a la AMV. Ya yo estaba en 2° año, era el año 72. Luego Chávez lo ascendió porque por sus propios méritos nunca lo hubiera logrado, porque está muy cuestionado, no en balde fue el juez del caso Cararabo, lo que le valió que esté desprestigiado, porque él fue recusado por los familiares de los infantes masacrados por la guerrilla colombiana y porque el general que Chávez había colocado en la Corte Marcial, Juan Andrés Roa Gómez, le resultó respondón y no manejable, lo que le costó que Hugo le cobrara con el merecido ascenso (por ser el segundo de la promoción) a general de división y lo mandó al exterior. Así pues, Hugo Chávez puso a Nieto en la Corte Marcial sabiéndolo incapaz pero manejable.

Cuando me tocaba vacaciones, siempre colocaba en la planilla que me iría a la casa de mi compañero Eduardo Rangel a su casa en Mesa de Bolívar, Mérida, puesto que así evitaba asistir a las paradas militares de ascenso o retiro, o los honores a los presidentes visitantes, puesto que para ello tenían en la Academia una lista de los cadetes que se quedaban en la capital.

No era un muchacho con recursos como para viajar al exterior, mi padre era un obrero y yo me defendía con los 82 bolívares mensuales que nos daban como ración en la AMV.

Ese fue el monto de ración que nos daban entre 1971 y 1975, nos alcanzaba para el transporte. Por ejemplo, los domingos cuando retornábamos a la Academia, nos concentrábamos en la iglesia de Santa Teresa, agarrábamos una “carrerita” hasta el Fuerte por 5 bolívares, entre cinco cada uno pagaba un bolívar, ya nos habíamos comido una arepa

rellena en las Torres del Centro Simón Bolívar y cuando íbamos al estadio a ver mi equipo, La Guaira, pagábamos 4 bolívars la entrada...

Además cada año teníamos una cita en la Intendencia, uno llegaba con la lista de los uniformes, botas, zapatos, gorras, y correaes que nos hacían falta, ahora los cadetes tienen que comprarlo todo.

Otra diferencia a hoy es que cuando nos enviaban de comisión nos pagaban los viáticos: 20 bolívars diarios, lo mismo sucedió cuando yo comandaba batallón, tenía una partida para viáticos que administré. Ningún oficial se movía del ámbito geográfico sin esta compensación... ahora no es así.

LA MARCHA DE GARCÍA CARNEIRO

Un día nos llegó una noticia que nos produjo ansiedad: se nos anunciaba una marcha que nos sonaba larguísima, agotadora, un reto. Era el período de campo de 1972, estábamos finalizando el segundo año en la AMV y comenzando el tercero... era muy emocionante, nos vestimos de campaña y a “toda vela” cargábamos encima más de 40 kilos extra de equipo y pondríamos en práctica todas las “mierderas” que nos habían metido los superiores y las marchas para probar si estábamos preparados físicamente. ¿Quiénes llegaríamos de primeros?

Así que llegamos al puerto de La Guaira, entramos a bordo de un buque Transporte de la Armada, un “Tango”, y desembarcamos en Carenero, Miranda. Sucedió que no sé por cuál causa, creo que por la marea, un transporte se varó, así que nos pasaron de uno a otro, los demás no pudieron llegar cerca de la orilla o en la playa, así que tuvimos que lanzarnos con el equipo a cuestras.

Los pequeños de estatura como Rondón Rivero, Mendoza Urbina, Duque Casanova, Aponte Maldonado y yo, tragamos el agua pareja, porque nos hundimos debido a que nos lanzaron del transporte y el fondo estaba como a dos metros de profundidad.

Así que mi compañero, que fue secretario de Chávez y hoy es presidente de Corpozulia, el general de brigada (Ej) Carlos Eduardo Martínez Mendoza, “Remache” –ahora lo llaman “El negro de Corpozulia”–, se iba ahogando,

porque de paso el equipo le pesaba mucho más porque llevaba galletas, chocolate y chucherías que se mojaron con el agua salada.

Ahí arrancamos a caminar, la marcha estaba planificada para cinco días, arribaríamos el viernes a Los Caracas atravesando las mismas faldas del Ávila que después cobraron tantas vidas y edificaciones porque por ahí bajaron las piedras y los árboles por el deslave.

Años más tarde, en 1998, cuando era “pupilo” del general Rojas Pérez, mi compañero, Jorge Luis García Carneiro, quiso repetirla, pero con la diferencia de que allí quedó un cadete muerto por su intransigencia.

Resulta que eso se investigó y esa marcha no estaba programada para ese período de campo, porque en la AMV todo se programa para el año escolar. El subdirector era González Cárdenas, quien se encargó de la planificación del período académico 98-99, y García Carneiro lo sacó porque sabía...

Pensar que quien salió perjudicado por esta marcha no programada fue Gaviria Bastardo que es coronel todavía, y si hubiera justicia ya sería general de división de su promoción.

Hoy día García Carneiro tiene un juicio abierto por la muerte de ese cadete y él lo sabe, ningún oficial que esté subjúdice puede ser ascendido ni designado como Comandante General del Ejército y el mismo Chávez está en cuenta de todo esto, pues en 1998 los padres de ese sub brigadier (compañero de mi hijo) le llevaron el expediente a San Cristóbal, Táchira, y Chávez les prometió solemnemente que esa muerte absurda e injusta no se quedaría así. Entonces cuando Chávez ganó la Presidencia, allá fue a llorarme García Carneiro y Chávez lo atendió... y no le cumplió a los padres de ese joven.

HABLA QUE TE HABLA, CANTA QUE TE CANTA...

Esa vaina de cantar y echar cuentos y ser el gran locutor, presentador, “showman” de cuanta cadena y “¡Aló, Presidente!” no es un invento reciente, el hombre es así, tiene madera para eso.

Lo llamábamos “Furia” porque cuando salíamos a trotar o a las marchas se acostumbra que el oficial que va delante o uno de los cadetes canta para animarnos y para que lleváramos el paso. Ese rol siempre lo quiso Hugo, cantaba: “Furia, era un caballo...” además cantaba “Un 19 de Marzo”.

Durante las noches cuando éramos nuevos, aspirantes, en Bejarano, en la subida a Potrerito, hacia La Cortada del Guayabo, los llaneros –menos Acosta Carles que no cantaba nada, lo llamábamos “caquí” además, porque era muy ordinario– gracias a la iniciativa de Chávez tenían un grupo de arpa, cuatro y maracas, y cantaban. Hugo tocaba cuatro y maracas, además recitaba y contrapunteaba.

Es que Hugo era muy creativo y siempre participaba en todos los actos culturales, generalmente era el maestro de ceremonia. Nunca tuvo miedo escénico. En el anuario de la promoción, él fue uno de los que más colaboró con dibujos e ideas... y no ha cambiado, en la campaña era igualito.

INFANTE POR ACCIDENTE

Cuando llegué al 4° año, era 1974, me decidí por mi arma, que es “Policía Militar”, pero sucedió que cuando hicimos el Curso Básico, en el año 75, la Escuela de Servicios (Los Servicios eran: Policía Militar, Intendencia, Comunicaciones, Armamento y Transporte), lo que hoy es la Escuela Técnica, la habían eliminado, así que me tocó ser infante.

Como la Escuela estaba cerrada, mi promoción no tuvo acceso sino al Servicio de Comunicaciones, pues existía la Escuela de Comunicaciones de la FAN. Los “Comunicadores” de la Simón Bolívar II son: Hugo Chávez, Lucas Vivas Morales, César Romero Hernández, hoy es contratista en Cadafe, CVG; además Euro Arcaya Montiel y Dumas Ramírez Marquínez.

No puedo agotar mis recuerdos como cadete de mi alma mater, la Academia Militar de Venezuela, sin dejar muy claro que esa vida de internado, supremas exigencias y penurias, crea entre los superiores, compañeros y subalternos lazos de amistad y camaradería que se fortalecen luego en la vida profesional.

Por eso no me explico, Hugo, cómo es posible que tu mano haya firmado lo que tu mente ideó: el castigo, la defenestración de las promociones que somos contemporáneas, 1972, 73, 74, 75 la nuestra, y la del 76, así como a “nuestros hijos”, las que nosotros formamos, como las del 77 y 78. No me lo explico, las bajas son por razones estúpidas. ¡Dios nos observa!

CAPÍTULO V

... Y ENTONCES NOS GRADUAMOS

Nuestro último desfile como cadetes fue el día 5-J de 1975 en Los Próceres, frente al Presidente Carlos Andrés Pérez, al día siguiente ya seríamos unos señores oficiales, subtenientes del glorioso Ejército, además los primeros licenciados en Ciencias y Artes Militares, y sin saberlo, una promoción que gobernaría un período de este país y con un compañero en Miraflores y mandando... bien o mal. La historia lo dirá.

Luego del desfile había salida, yo preferí quedarme para evitar cualquier inconveniente en mi último día como cadete alférez de la AMV, es decir, alumno de 4° año. Tomé en cuenta que el oficial de día era el teniente Pablo Machillanda Pinto, uno de los oficiales más inmorales y arbitrarios que he conocido en mi vida como militar, y sin embargo esa noche “caí en el pote”.

Me acosté tranquilito a las 9 de la noche, y unos compañeros que llegaron “zaratacos” de la rumba de precelebración llegaron tan alegres que me echaron talco, y me tiraron al piso con todo y colchón y allí me quedé dormido, cuando de pronto entró el teniente Machillanda y la pagó conmigo.

– Le cuento tres para ir al calabozo, Pineda, y se me pierde –así que mi último día amanecí en el calabozo.

Amaneció el primer día del resto de nuestra vida. Ese 5-J, cuando nos graduamos 75 alféreces de los 185 cadetes que ingresamos en 1971... es que para mi promoción el filtro fue muy fuerte.

Por eso, ese día de logros personales de un sobreviviente como yo me hacía muy feliz por haber cumplido con mi objetivo, y triste porque sabía

que pasaría muchos meses para volver a ver a mi novia, Myrna, el único amor de mi vida, quien fue mi esposa por 20 años.

Por primera vez la enorme edificación de piedra caliza y el Gran Hall de la escuela donde había pasado cuatro años de mi vida para ser un profesional militar, se hacía pequeña ante la emoción del largo trayecto para el que nos había preparado, para graduarnos de hombres de bien.

El Patio de Honor se estrechó para albergar nuestros sueños, alegrías y tristezas, dejábamos atrás las penurias y el sacrificio de aprender a ser militar, adentro dejamos nuestros uniformes y actitudes de cadetes.

Al salir uniformados como oficiales, frente a nosotros sentíamos la emoción, el ruido, los gritos, la algarabía, pues estaban aplaudiendo nuestras familias, nuestras novias y nuestros amigos que venían a ver cuándo el Presidente de la República y su Alto Mando nos imponían el sable, vestidos ya como oficiales de gala. Todas las miradas eran para nosotros, que muy serios esperábamos nuestro turno ¡Qué día irrepetible!

Atrás quedó la Academia. Días más tarde, en ese mismo mes de julio tuvimos que presentarnos. Mi destino fue el Batallón Mariño de Cumaná, Sucre. Mi mejor amigo, Rafael Cipriano Martínez Morales, fue enviado al Batallón Piar, en Barquisimeto, Lara; sin embargo no me quedaría tan solo pues también enviaron al Mariño al hoy coronel Lucas Vivas Morales y al hoy general de brigada Rafael Flores Rojas.

El comandante del batallón era un oficial muy amargo y exigente que llegaría con el tiempo a Comandante General del Ejército y Ministro de la Defensa, Eleodoro Guerrero Gómez.

Era un batallón operativo al 100 por ciento, pues al propio tiempo era el Comando de la Guarnición debido a que en la serranía del Turimiquire, Monagas, operaba el frente guerrillero “Antonio José de Sucre” y por tanto tenía una compañía en el fuerte Cocollar, antigua sede del Teatro de Operaciones 4, TO-4, que para esa fecha había sido desactivado.

Tal como supuse, pasé tres meses sin ir a Caracas, adonde regresé en octubre, tiempo que sin ver a mi novia fue una eternidad, y de paso, ella no me reconoció porque me había dejado crecer los bigotes y las patillas.

A partir de ese momento “no pelé” una comisión para Caracas, por fastidiosas que pudieran ser. Ese primer año de subteniente fue muy duro por lo que significó la brecha generacional que existía.

Cuando cumplí el año, estaba buscando la manera de estar más cerca de Caracas, pero nada... era “muy nuevo” todavía.

UN PAR DE LANCEROS VENEZOLANOS

Junto con Urdaneta Hernández, mi compañero de promoción, fuimos elegidos y hoy somos los únicos oficiales de la promoción que hicimos el curso de “Lanceros” en Colombia, uno de los más exigentes del mundo; en esos momentos estaba en una unidad de Infantería. Fue muy duro allí, pero salimos adelante...

Toda mi vida he trabajado en cargos con muchas exigencias físicas, fui instructor dos años en la Escuela de Operaciones Especiales en Cocollar y tenía que dar el ejemplo; como dijo el general Rommel: “nunca ordenes a un subalterno algo que tú no puedes hacer”, de manera que cuando le pedía a un cadete que subiera el cerro es porque ya estaba delante de él, de primero, marcándole el paso.

Es entonces cuando llega una comunicación solicitando candidatos para el curso de Lanceros en Colombia. Todos los subtenientes más antiguos le “sacaron el cuerpo” a la solicitud y yo me ofrecí para presentarme a concursar para hacerlo, pensando que, como los exámenes eran en el Fuerte Tiuna y duraban una semana podía ver a Myrna.

El examen de conocimiento y el psicotécnico fueron normales y fáciles de pasar, pero el físico fue demoledor, presentamos cerca de 40 subtenientes. Sólo tres de mi promoción resultamos elegibles: Nelson Rodríguez, Jesús Urdaneta y yo.

El descarte de la mayoría se debe a las exigentes pruebas físicas, pues sólo 14 superamos todos los eventos, que eran: carrera, trote a campo traviesa, natación, salto de trampolín de 10 metros y otras.

Al final sólo Urdaneta y yo fuimos seleccionados, y realizamos el curso. Las pruebas que pasamos para ganarnos la beca y los niveles de exigencia, hicieron que mis compañeros comenzaran a llamarme “Loco”.

Ese curso marcó mi vida para siempre. Me enseñó muchas cosas y forjó mi carácter. De allí nació mi amistad con Urdaneta, pasamos mucho trabajo por ser extranjeros.

Los colombianos fueron especialmente exigentes y duros con nosotros, trataron de “sacarnos”, eliminarnos desde el principio. De hecho, Jesús se fracturó dos costillas al principio y no se retiró, pasó todo el curso con el dolor, pero sabía que si lo hospitalizaban aunque fuese dos días perdía el curso.

No quedamos entre los primeros, pero tampoco “con la ambulancia”, y además me gané el premio de las “pruebas de valor”, que casi nunca se lo ha ganado un extranjero. Todo el esfuerzo de este curso de Lanceros finalizó cuando el comandante nos colocó de un golpe la insignia, clavándola en el pecho.

De regreso a Venezuela nos enviaron, como suponíamos, a batallones de Cazadores, Jesús al “Carvajal” en Maturín, Monagas, y a mí me tocó el “Zaraza”, en Barcelona, Anzoátegui, bajo las órdenes del comandante Murga Cabrices, quien después en el año 1982, ya de general de brigada le asestaría la estocada mortal a la guerrilla en Cantaura, Anzoátegui...

¡Cómo ha cambiado el país y la FAN!, ahora resulta que el gobierno de mi compañero le rinde culto a esos bandoleros, y con la participación activa de la FAN.

¡Qué tristeza me da pensar que el actual ministro, el general de brigada (Ej) José Luis Prieto, fue uno de los más acérrimos enemigos de la guerrilla en aquellos tiempos! y que a mi compañero, Nelson Verde Graterol, actual jefe del Estado Mayor Conjunto, le mataron a su hermano, el subteniente (Ej) Alberto Verde, con cuatro de sus soldados en una emboscada...

Ahora los dos acompañan al bandolero mayor, José Vicente Rangel, en los homenajes que la FAN le rinde a los guerrilleros que nos mataron e hirieron a oficiales y soldados.

La actitud de esos “jefes” militares y civiles es propia de personas de baja índole, de serviles que no conformes con lo que hacen obligan a los subalternos a que asistan ¿Qué nos faltará por ver?

A pesar de ser policía militar pasé casi la mitad de mi carrera en unidades de cazadores: “Zaraza”, “José Laurencio Silva” en El Rastro, “Rondón” en Atapirire y el “Genaro Vásquez” en Chaguaramal.

Fui instructor en la Escuela de Operaciones Especiales del Ejército en Cocollar, Monagas, y entre mis alumnos estuvieron varios de los actuales

jefes de la “Revolución Bolivariana”, como Diosdado Cabello, Andrade, Eliécer Otaiza, Jesse Chacón, Suárez Chourio, entre otros.

Me tocó ser miembro fundador de la Unidad de Operaciones Especiales del Ejército, donde pasé los dos mejores años de mi carrera.

BLINDADO POR REQUERIMIENTO DEL SERVICIO

A Chávez más tarde le tocaría un cambio de arma. Él egresó de la AMV como oficial de Comunicaciones, su primer cargo fue en el Batallón de Cazadores Cedeño, en Barinas, que era su tierra. ¡Es que ha sido sortario! fue uno de los pocos subtenientes que son su cargo estaba “papita”, uno de los pocos a quien le tocó esta ventaja. Yo pedí de destino Trujillo o Mérida y me mandaron para el Batallón Mariño en Cumaná. Esto, decían y yo lo acepto, era para “forjarnos el carácter”.

Resulta que ese batallón de Cazadores adonde mandaron a Chávez, el Cedeño, que era antiguerrillero, no operaba pues la guerrilla estaba en Oriente; entonces Chávez estaba tranquilo allá... ¡Suertudo! Por cierto, ese batallón estaba en Barinas porque dismantelaron los teatros de operaciones de Occidente y lo dejaron ahí.

En 1977 mudaron el Batallón Mariño, que estaba en Cumaná, para Barinas, y el Cedeño para Cumaná y agruparon en la recién creada Brigada de Cazadores (antes era la V División de Infantería) a todas las unidades de cazadores en Maturín, Monagas. El primer comandante de esa brigada fue el general de brigada (Ej) Canache Mata.

En esos momentos, mi mejor amigo de la promoción era, como en la AMV, Rafael Martínez Morales; tampoco me imaginaría que él sería jefe de Casa Militar, director de la DIM, presidente del Ipsfa, quien nunca me dejó en la estacada. Ahora, después de que las cartas están echadas, tiene que salir de mí para complacer a Hugo, que me quiere calladito y bien lejos. ¿Necesidades del servicio? No, más bien necesidad imperiosa de complacerlo, ¿Cuándo se ha visto que el Presidente y Comandante en Jefe de la FAN se ocupa de la designación o remoción de un funcionario de tercera en un instituto?

Desde que estuve en la Disip me di cuenta con dolor que está claro para mí, que a Chávez no le duele lo que haga la guerrilla colombiana en Venezuela, porque nunca tuvo entre sus manos a un soldado muerto,

porque estaba en un batallón de cazadores que no operaba, y luego, sin apego a la verdad y sin ápice de vergüenza dijo en varias de sus peroratas interminables que él patrullaba, lo que es una mentira ¿Será que cree que tenemos Alzheimer?

Hugo ejercía como oficial de comunicaciones, los que operan desde el puesto de comando, allá arriba, con los jefes y comandantes... no andan pateando cerros y ríos... no se meten en la pelea, el puesto de comando está lejos, arriba, donde están los jefes y los comandantes.

Chávez nunca en su vida anduvo con un equipo al hombro patrullando, buscando guerrilleros, ni sacándose las garrapatas ni los cadillos de los testículos o de la cabeza.

Cuando estaba en el Batallón “Cedeño”, Hugo andaba solo, pero encontró más compañía cuando pasó al “Bravos de Apure” porque de nuestra promoción hay como 15 blindados, entre ellos Pérez Issa, Mario Velandia, Luciano Bacalao, José Luis Vega Rodríguez. A quien le bautizó un hijo.

Por cierto, cuando Hugo se casó con Nancy estuvo viviendo en la casa de Vega, que hoy es coronel jefe de Alistamiento en Mérida. Fue agregado militar en Bolivia donde Chávez lo mandó porque tiene un problema grave de artritis y allá pasó dos años donde mejoró por un tratamiento, por lo menos fue leal y consecuente con este compañero enfermo. ¡Menos mal!

Ojalá y hubiese guardado algo de lo mismo para los compañeros Argenis Ortiz Parra y Miguel Celestino Scala, con quienes no se ha hecho justicia.

Después que Chávez salió del Batallón “Cedeño”, lo enviaron al Batallón “Bravos de Apure”, en La Placera, Maracay. Era el último año de subteniente, a mí me cambiaron del Batallón de Cazadores “Zaraza” que para los momentos operaba en El Chaparro, Anzoátegui, para el Batallón de Cazadores “José Laurencio Silva” en El Rastro cerca de Calabozo, Guárico... Y no supe más de él hasta que estaba en Maracay.

Había trabajado en Cumaná, Sucre; pasó entonces al Batallón “Bravos de Apure” como oficial de comunicaciones, pero el comandante, un oficial atravesado y arbitrario, teniente coronel Martín Emiliano Laurens Rojas, le ordenó:

– Usted va a recibir un pelotón de tanques –así que a pesar de que se molestó, que reviró, que intentó no acatar la orden, Chávez tuvo que echarle bolas a manejar, comandar y mantener los cuatro tanques.

Cuando éramos tenientes nos correspondió hacer el Curso Medio, entonces Chávez pidió la reclasificación, es decir, el pase a otra arma, y se fue a hacer el Curso Medio de Blindados y sin tener el Básico llegó de primero, se llevó por delante a todos los blindados, eso demuestra que es un carajo inteligente... y siguió su trayectoria en el arma de blindados.

Después de teniente, Chávez llegó a la AMV, era instructor de Historia Militar y Liderazgo, un oficial que predicaba con el ejemplo –lástima que después cuando es Presidente, esto se le olvidó completamente. Como nos habían enseñado en el Plan Andrés Bello, éramos líderes militares que no podíamos exigir lo que no podíamos hacer nosotros mismos... luego a Chávez de capitán lo enviaron a los paracaidistas, donde fue ayudante del comandante de batallón del teniente coronel Manrique Maneiro.

Finalizaría su carrera como militar comandando el Batallón de Paracaidistas “Antonio Nicolás Briceño” en el Cuartel Páez, gracias a la ayuda de Ochoa Antich, porque como habían sido descubiertos y sancionados mandándolos a sitios remotos, le asignaron un cargo administrativo y Ochoa lo hizo comandante de un batallón élite, al igual que a Urdaneta y a Ortiz Contreras.

O sea, pongo las vainas en orden: Ochoa puso de jefes supremos de batallones élites, armados, a tres conspiradores... ¿Estaba o no en la jugada? ¿Creía que Hugo daría un golpe para que Ochoa se encaramara?

Así que Hugo fue llevado hasta ser un comandante paracaidista, pero tampoco resultó un paracaidista puesto que apenas tenía los saltos necesarios para graduarse como subteniente y nunca demostró interés en saltar y nunca saltó con sus hombres... o sea, fue un “vulgar rajucho”. Urdaneta y Acosta Chirinos, que eran maestros de salto, lo convidaban, pero el “culillo es libre”.

CUANDO ERA CARCELERO

Entre el período de Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campíns, yo era teniente. Mis primeros tres años de oficial los pasé en unidades contra guerrilla, al final me dijeron que me iban a mandar a un sitio para que descansara de tanto patrullar, así que no encontraron algo más adecuado: Entre 1978 y 1982 me mandaron al Cuartel San Carlos.

En el San Carlos comencé mi carrera como comandante de la compañía de Seguridad del cuartel, llamado Destacamento de Custodia y Seguridad y Departamento de Procesados Militares. Tenía bajo mi mando tres pelotones de 80 policías militares, navales y aéreos.

Me tocaba responder por todo, desde el mantenimiento hasta los traslados. Me tocó trasladar a los implicados por la voladura del avión cubano a los tribunales en el mismo vehículo en el que trasladaban a Pérez Jiménez y daba miedo, porque se decía que Fidel Castro los había mandado a matar y si los mataban en el traslado nos mataban también a nosotros.

Me tocó ser custodio de por lo menos cuarenta guerrilleros procesados militares por rebelión, como Gabriel Puerta Aponte, Carlos Lanz Rodríguez, el finado jefe del MVR hasta hace pocos meses Diego Salazar; Uzcátegui, que es diputado por Carabobo; a Alexis Toledo Castro que es diputado a la Asamblea Legislativa de Vargas, a Abdón José Ruiz, que está con los Círculos Bolivarianos.

Confieso que en esa época no eran santos de mi devoción, me habían matado soldados, habían matado oficiales en emboscadas actuando con nocturnidad, ellos eran el equivalente criollo de “Charly” para los gringos. Así que de pronto, en el futuro me encuentro que un compañero de promoción llega al Gobierno inaugurando el rito de alabanzas y de adoración a todo lo que esta gente representa, que si canciones de Alí Primera, que si la imagen del Che Guevara, que si lanzándole besos a Fidel Castro, que si celebrándole el cumpleaños, que si brigadas de cubanos en Venezuela y adoctrinamiento comunista de venezolanos allá... francamente no entendí nada.

Nuevamente aterrizo con mis pies y mis recuerdos en esa época en que fui carcelero de guerrilleros en el San Carlos, donde luego yo estaría preso y no por guerrillero, obviamente, sino por golpista, algo que si me lo hubiesen contado leyéndome la mano, o echándome unas cartas me hubiera causado risa simple y silvestre.

En esa época ellos eran de Bandera Roja y se separaron, así que Carlos Lanz se fue con un grupo llamado OR, pero no había nadie de Tercer Camino.

Entre los presos había un guerrillero de apellido Roca, que me veía y me veía, pero no me abordaba. Era disidente y permanecía autoaislado de los demás guerrilleros, en la misma celda donde después metieron a Grüber.

El carajo me veía y me veía, entonces un día me dijo:

– Usted trabajó en Oriente, ¿verdad?

– Sí –le contesté–, yo trabajé en el Batallón Zaraza, en Anzoátegui...

– ¡Ah, usted era! –me dijo.

– ¿Cómo que yo era, qué cosa yo era?

– Nosotros a usted le íbamos a montar una emboscada, y ¿sabe por qué se salvó? Porque a lo mejor lo íbamos a matar, pero los soldados que tenía eran tan pilas que seguro que nos iban a matar a nosotros...

Roca tenía toda la razón, yo entrené muy bien a mis soldados, eso era lo único satisfactorio de lo dicho por aquel hombre taciturno, en cuyas manos había estado mi vida sin yo saberlo.

Era tanta mi animadversión hacia ellos que detecté los puntos débiles para afianzármelos; por ejemplo, cuando venía alguien fuera de lista oficial y de la flotante, yo me quedaba tranquilito, esperando que me fueran a pedir el favor. Es que los ñángaras presos eran muy orgullosos y reacios a pedir favores y yo sabía que para un preso lo más querido y sensible es la visita.

A veces la pegaba y me pedían el favor...

Después, en el 82, cayó Puerta Aponte y Véliz Acuña, del grupo Canoa. Pinto, no el “tupamaro”, el hermano, también los procesados por el secuestro de Niehaus, como Salom Meza, David Nieves (que salió al ser electo parlamentario), Fortunato Herrera, Henry Navas Nieves. También estaba un célebre guerrillero llamado Felipe Quintero Padrón a quien después mataron en un atraco a un banco, creo.

Siempre hablaba con ellos. Una vez hicieron una huelga de hambre y reclamaron y se lo comunicaron al general Narváez Chourión que era el jefe de Estado Mayor de la Guarnición. Pedían trato justo; le dijeron:

– El teniente Pineda es una mierda, no nos da ni esto de respiro, pero cumple con su trabajo, porque si tenemos patio a la 1 pm, nos saca a la hora; cuando nos toca, tenemos visita, cuando tenemos traslado nos lleva al médico o a consultas igualmente, él es muy jodido, pero cumple. Queremos respeto.

Yo no les tenía consideración, me afincaba en cumplir con las normas y nunca les falté el respeto ni atenté contra su dignidad. Les pasaba requisa a las 6 de la mañana, les hacía conteo diario, como indicaba el reglamento que regía a los procesados militares.

Siempre tuve recelo, guardé celosamente las distancias, a pesar de lo cual después fui cogiendo confianza poco a poco. Por ejemplo con un muchacho llamado Iván Padilla Bravo, me ofrecieron un cafecito y lo acepté; es que Padilla era un picaflor y quería que lo cubriera cuando estaba con alguna amiga impidiéndole el paso a otra y ¿por qué no? Yo lo ayudaba.

Había otros que eran muy cerrados, como Puerta Aponte y Carlos Lanz. Lo visitaba Rigoberto, que nunca estuvo preso en esa época.

Un día metí presa a la ex esposa de Douglas Bravo, Argelia Melet, porque llevaba unas botas hasta la rodilla y le pedí que se las quitara, y como se negó de una vez la mandé a la DIM, donde tuvo que quitárselas y le decomisaron unos correos.

Otra vez una visita para uno de los ñángaras llevaba unas hallacas que me parecieron muy grandes, así que pregunté por qué eran tan grandes y el visitante me dijo “eso no es problema tuyo”...

– Ah... muy bien –dije, y mandé a buscar una inyectora que tenía para esos casos y salió llena de whisky. Como yo sabía cómo eran los ñángaras fui a la celda y les dije:

– Cuando se vayan reclamen unas hallacas llenas de whisky que les decomisé a la entrada, las abrí y tenían un frasco de champú borracho. Eso era una ofensa para ellos que no tomaban nada. Carlos Lanz, que era el jefe del comité, ofreció disculpas prometiendo que no volvería a pasar.

Ellos tenían una lista de treinta visitas permanentes, más una lista de flotantes de siete personas; yo la recopilaba los viernes y si alguien llegaba fuera de la lista ahí me quedaba tranquilito, porque esos presos eran muy orgullosos, no les gustaba pedir, preferían que no pasaran para no pedir el favor.

Mi días de carcelero finalizaron abruptamente, pues hubiese seguido sirviendo allí, pero como se fugaron los cubanos nos cambiaron a todos, de allí fui a trabajar al Regimiento de Policía Militar “José de San Martín”.

Esa fue la primera vez que en mis primeros siete años de graduado me dieron 15 días de vacaciones, las primeras que pasé con mi familia.

UN CUENTO MAL CONTADO

Hay quien duda de la inteligencia de Chávez, la verdad es que no es uno de los oficiales con coeficiente intelectual de niveles históricos, como Pérez Jiménez, Abreu Rescanieri, Guacaipuro Lameda y Diosdado Cabello, pero siempre estuvo entre los primeros, de hecho se graduó entre los 10 primeros.

Cuando le tocó hacer el Curso Avanzado de Blindados quedó de primero, luego como capitán estaba en el Batallón de Paracaidistas y en la AMV, el último año de capitán, en 1985, lo enviaron a una unidad aislada en Elorza, Apure. Era un escuadrón de caballería, el Escamoto.

Cuando nos tocó ascender a mayor, el número uno de la lista era Hernández Borgo, que es actualmente el Cónsul en Miami, Florida, EEUU; el número 2 era Chávez. Sucedió algo muy significativo, el Comandante General del Ejército era un hombre muy jodido, arbitrario, que daba órdenes que a veces no se entendían pero se acataban, era el general de división José Humberto Vivas. Un carajo atravesado. Un día se le ocurrió visitar Elorza, llega al Escamoto y pasa revista y se da cuenta de que Chávez tiene las instalaciones y el escuadrón finos, “sin novedades” y le pregunta:

- ¿Cuándo le tocará el ascenso?
- Ahorita, mi general, este año, le respondió Chávez.
- ¿Tiene problemas? ¿Va bien? -preguntó el general Vivas.
- Sin novedad, mi general -le respondió.

Es historia que el general Vivas, no más al llegar a Caracas ordenó que le entregaran la lista con el orden de mérito para el ascenso a mayor y ordenó, señalando el nombre de Hugo Chávez:

- A este capitán me lo pone de primero, porque está jodiéndose allá, bien lejos en Elorza, y al primero póngamelo de segundo, ese está cómodo aquí en Caracas.

Y así saltó al primer lugar... pero es que para ascender a comandante también estaba de primero, como había pasado por los problemas de

1989: cuando los cambiaron pasó un año como mayor en Elorza y luego fue ayudante del general Rodríguez Ochoa en la Seconasede, a escasos pasos de Miraflores, en el Palacio Blanco.

Estando en ese cargo, lo descubrió la investigación que el Inspector del Ejército, el general de división (Ej) Manuel Heinz Azpúrua hizo y entregó al Comandante General del Ejército, general de división Carlos Julio Peñaloza Zambrano, así que lo acusan de conspirador junto con Ortiz Contreras, Urdaneta y otros.

En consecuencia, a Chávez lo mandan para Maturín, a la Brigada de Cazadores, a Ortiz para Barquisimeto, a Urdaneta para Maracaibo; al “chivo” Acosta Chirinos no lo mueven porque estaba en un batallón remoto de la V División de Infantería de Selva, el “Generalísimo Francisco de Miranda”, en Ayacucho, Amazonas.

ESTÁ RASPADO

Resulta que a Hugo la suerte se le viró. Peñaloza le aplicó quitarlo del primer lugar de la lista aplicándole el factor máximo de corrección negativo y a su vez colocó en el primer lugar a Alcides Rondón Rivero, aduciendo que había sido alférez mayor de la Promoción y que “los primeros tenían que ser los tecnócratas”, y lo pasó del 1 al puesto 8.

Hay una historia errónea sobre Chávez y el Curso de Estado Mayor: en esos momentos había una gran presión sobre mis compañeros, sobre la Promoción, según me enteré en la campaña. El general Alberto Esqueda Torres, quien era a la sazón el Director de la Escuela Superior del Ejército expresó: “La orden de Peñaloza era que reprobara a todos los integrantes del MBR-200”, y fue tanta la presión que tres compañeros: Gustavo Pérez Issa, Mario Velandia Bello y Víctor Rojas Mujica, hoy jerarcas de la industria petrolera, pidieron la baja, no aguantaron.

Luego nos tocó el Curso de Estado Mayor, CEM. Yo me gané una beca en la Escuela Superior de la GN y no pasé por la persecución. Un día Chávez presentó la materia “Brigada en la Ofensiva”, y lo rasparon; entonces el entonces Director de la Escuela Superior del Ejército, que luego fue ministro de Minfra con Hugo, nos aseguró que Peñaloza le exigió que botara a Chávez, sugiriéndole que lo raspara en la reparación y él se negó. A pesar de ello, Chávez se graduó... y no entre los primeros, obviamente.

El primero fue mi compañero Andrés González Cárdenas, quien trabajó con Urdaneta y conmigo en la Disip por lo que Chávez lo dio de baja luego del 11-A.

CAPÍTULO VI

EL 27-F 1989 NO TE CANSAS DE MENTIR.

Esta es una fecha que resulta un hito para todo lo que ha sucedido en nuestra historia reciente, tal como puede inferirse, pues “el Caracazo” o “sacudón” fue una explosión social indudable. Por cierto hay que decir la verdad, Hugo Chávez habla de este hito sin conocimiento de causa, durante estos sucesos él no participó, miente descaradamente cuando dice que sí lo hizo.

La verdad es que Chávez estaba en su casa, en Mariara, Carabobo, enfermo con sarampión. La única actuación que tuvo fueron las palabras ante el cadáver de nuestro compañero Felipe Acosta Carles el 2 de marzo, durante sus exequias.

Yo sí estuve allí, en esas fechas, trabajando. A mí sí me tocó actuar en esos sucesos trágicos como segundo comandante del Batallón de Cazadores “Genaro Vásquez” en Caricuao y Macarao, DF, y también patrullar con mis soldados en los barrios San Pablito, El Onoto, la carrera vieja de Los Teques, Las Adjuntas, el sector Viet Nam.

En todos estos sitios operaba el hampa brava, donde no sólo evitamos que asaltaran a las personas, sus propiedades, que quemaran sectores, sino

que destrozaran módulos de la policía y evitamos que el Grupo Ceta, donde se formó y operaba ese prohombre del chavismo, Freddy Bernal, ajusticiara extrajudicialmente a jóvenes “por ajuste de cuentas”. Los mataban y los lanzaban al río Guaire y con los soldados los “pescábamos” del río Guaire con unas pértigas, los recogíamos en Antímano para darles sepultura.

Allí murió gente inocente, pero en otro asunto en el que Chávez miente y manipula descaradamente es que es completamente cierto que en medio del desastre del “Caracazo” se desató el vandalismo, pero me consta que si no hubiera sido por la actuación del Ejército, Caracas y tal vez otras ciudades hubiesen quedado arrasadas.

Entonces Chávez sale diciendo, sin haber echado ni un plomo ni haber pateado las calles, que el Ejército masacró al pueblo inerme. ¡Qué cobero eres, Hugo!

No creo que esa explosión social haya sido espontánea, sino dirigida por la misma izquierda que hoy está gobernando en Hugo Chávez... es fácil saber por qué le saca provecho a esos muertos todavía hoy en día.

Yo puedo decir responsablemente lo que vertí en mi informe de actuación. En Caricuao el promotor y responsable de las acciones y de la revuelta social, del caso, fue uno de los hermanos Mosqueda Ciano, un guerrillero y asaltante de bancos que vivía en la zona, así que allanamos su casa y conseguimos todos los indicios. Hoy día es el mismo que está con Pepe Rangel muy orondo trabajando en la Alcaldía de Sucre.

Pero la manipulación de “halar la brasa para mi sardina” sigue funcionando cuando pretenden responsabilizar al general de división (Ej) Ítalo del Valle Alliegro de los sucesos y las violaciones a los DDHH, y resulta que fue él quien salvó al país de la catástrofe generalizada.

Si hubiese querido, hubiera tumbado a Carlos Andrés Pérez. Para mí el general Alliegro es uno de los mejores oficiales que ha tenido el Ejército... y lo demostró cuando manejó con acierto el caso de la incursión de la corbeta colombiana “Caldas”.

De las unidades militares actuantes sólo dos tuvieron una actuación errada, un batallón de Ingenieros en El Valle y uno de la Policía Militar en Petare, sus dos comandantes llegaron a generales y uno de ellos es fiel seguidor del “proceso revolucionario”.

No me queda ni un ápice de duda y sí mucho asco cuando llego a la conclusión de que en el caso de Acosta Carles, Chávez ha insinuado que lo mandaron a matar, lo que es una obscena mentira.

El catire Felipe murió por confiado e imprudente. Él no era policía militar, él tenía que estar allí en ese momento pero era su destino que allí quedara tendido y entrara en la mitología fetichista de Chávez, quien así como ha manipulado para su beneficio esta trágica muerte de Acosta Carles, lo hizo posteriormente en cadena de televisión con la también trágica muerte de mi hijo Oscar. Sólo un cobarde se aprovecha de dos muertos que no pueden hablar.

CAPÍTULO VII

EL 4-F LOS COMBATÍ... Y LOS DERROTÉ

Ya los compañeros de la promoción habíamos ascendido sin tropiezos a comandante, es decir, teniente coronel con comando. Por supuesto que supe de las reuniones políticas que se hacían a propósito de reuniones que citaban en casas y oficinas, para “elaborar guachos, hacer trabajos, estudiar”, pero sabíamos que era para discutir de política y la situación del país.

Confieso que hasta ese momento nunca antes había tenido contacto o conocimiento o me supuse de estas actividades, ni sabía que Chávez andaba en eso, ni del juramento del Samán de Güere ni del grupo MBR-200... Era inconcebible, teníamos tanto trabajo, tantas responsabilidades, nuestros hijos estaban creciendo y éramos militares, no políticos, así que estas actividades no estaban en nuestra agenda o rutina.

Nunca me tocaron ni me invitaron, el 4-F me consiguió neutral. Era el comandante del 353° Batallón de Policía Militar “Antonio Muñoz Tébar”, y yo estaba claro: si a mí me tocaba enfrentarlos lo haría, era mi deber y lo haría sin que me temblara el pulso... de hecho, los enfrenté ese mismo día. Mi batallón era el de Seguridad del Fuerte Tiuna y bajo mis órdenes mis oficiales fueron los que pararon a los que venían de Maracay y pretendían entrar. Esa noche tomaron el Fuerte los oficiales y soldados que estaban dentro del mismo Fuerte, eso no me correspondía a mí. Por ejemplo, el Ministerio y la Comandancia General del Ejército fueron tomados por oficiales que estaban en curso en las escuelas de armas y en el Regimiento Codazzi.

Cumplí con mi trabajo, así lo reconoció Ochoa Antich, el Ministro, quien me felicitó por escrito ante la evidencia de que ninguna de las unidades militares que venían de Maracay entraron al Fuerte. Mi batallón paró a Hernández Behrens, a los paracaidistas, a un teniente paracaidista que venía a tomar el Ministerio.

El único batallón de ese Regimiento “Codazzi” que no se alzó fue el “Uslar”, que lo comandaba un compañero de promoción, el hoy general de brigada Alfredo Carneiro Campos, primo de nuestro compañero de promoción, Jorge Luis García Carneiro, actual Comandante General, que lo primero que hizo fue sacarlo y dejarlo sin cargo, mandándolo a la “nevera” del Ministerio.

La mayoría de los 300 oficiales que cayeron presos por el 4-F habían sido mis subalternos. Los tenían en el Cecao, al lado de la AMV, presos a la orden del comandante del Batallón “Calderón”, comandante Orán Primera Petit, que por cierto puso en la custodia a un integrante del grupo Canoa, el capitán Darío Alberto Rodríguez Gualdrón.

De inmediato, como manda la lealtad y solidaridad, lo que hice fue pedir permiso al entonces coronel Chacín Mata, comandante del Regimiento de Policía Militar, también del grupo Canoa, para atenderlos, y les puse un televisor, les di dotación de intendencia y material deportivo.

Yo no tenía orden directa de custodiarlos, tampoco remordimiento de conciencia. Uno sabe en la vida militar que cuando se incumple con “el librito”, uno va “pa’l pote”, uno es sancionado, y después de eso no vale andar con lloraderas, “verdugo no pide clemencia”... lo que no quiere decir

que renunciemos al afecto, que nos respetemos y seamos leales sobre todo al compañero preso o caído.

Días más tarde, el entonces comandante del Ejército, el general de división Pedro Remigio Rangel Rojas, nos reunió a los oficiales en la AMV, habló de los oficiales presos y los calificó como “sinvergüenzas, hampones”, entre otras descalificaciones. Yo me paré y le dije:

– Mi general, yo respeto su criterio, pero mis compañeros no son eso que usted dice, pues si ellos lo fuesen usted no los habría designado comandantes de batallón. Y ahí me mandó a que me le presentara, que fuese a hablar con él.

Me le presenté en su despacho en el Comando General, me recibió sentado, allí me acusó de una:

– Mire, Pineda, vamos a estar claros. Usted no me engaña, usted sabía lo del golpe, y le contesté:

– Con todo respeto, mi general, usted está equivocado. Usted sí que sabía lo del golpe y no hizo nada por pararlo, le dio ventaja a Chávez, porque es que se le arrugaron las bolas... pues usted se enteró por una delación de un capitán a la 1 de la tarde del 3-F y no se lo comunicó a sus generales.

Rangel se me quedó viendo, estaba parado y muy alterado me aplicó una:

– Tiene cuatro días de arresto severo –me sentenció–, y le dije:

– No hay novedad, y salí y los cumplí. Yo sabía lo que venía, que me quitaría el batallón y así fue.

Además la vida se las puso de “bombita” para que me cortaran la cabeza, por supuesto que me pasarían factura por otro asunto, el oficial de inteligencia de la División, el que me investigaría por lo dicho en la reunión con Rangel y lo que yo le contesté, era el anterior comandante, el mismo que me había entregado el batallón, el coronel (E) Jesús Varajas Rodríguez a quien yo le solicité que le hiciera una investigación de Inspectoría y Contraloría, debido a que al revisar las cuentas y los libros que me entregó del batallón, detecté que había dejado un mono de 25 millones de bolívares, eso sucedió el año 1991.

Se trataba de un dinero que simplemente no aparecía, recursos del “reintegro de alimentación de la tropa”, y para más colmo, los soldados durante los 25 meses que Varajas los comandó nunca recibieron el dinero

de reintegro de alimentación; en aquel momento eran 25 millones de bolívares, y eso quedó así.

Había pasado casi un año de la recepción del batallón y de mi denuncia solicitando la investigación, Varajas era nada más y nada menos que el jefe de Búsqueda de la Dirección de Inteligencia del Ejército, lo cierto que hasta hoy no ha pasado nada ¿Dónde está Varajas y dónde los reales?

Pero la verdad es que en el momento no entendí la cantidad de dobles mensajes, de doble moral, de medias mentiras que desataron la injusticia contra todos nosotros por ser compañeros de Chávez habiéndonos o no pronunciado.

Cómo es que paré a los alzados, el Ministro me felicitó, entonces como me le paré a Rangel porque no acepto que hable mal de mis compañeros, el mismo Ministro, Ochoa Antich me llama y me dice:

- Pineda, como te aprecio tanto te voy a quitar el batallón para proteger tu carrera... porque tú eres amigo de Chávez.

- Bueno mi general, si usted me va a proteger la carrera quitándome el batallón porque soy amigo de Chávez, la próxima vez me tendrá que mandar a meter preso, porque seguiré siendo amigo de Chávez.

Después de que me quitaron el batallón, el Lunes Santo de 1992 me abrieron un Consejo de Investigación, CI, por el discurso de entrega de mi batallón. El Comandante General pidió mi baja “por razones disciplinarias”.

Pensé:

- Luis, hasta aquí te trajo el río, “Adiós a las armas”, pero resulta que el general Ochoa Antich me citó a su casa el Miércoles Santo y me contó que habló con el Presidente Carlos Andrés Pérez y le planteó el caso.

- Caballero, el Presidente considera que no hay motivo para que le den de baja, así que le daremos más bien una amonestación verbal.

Me la calé. Ochoa, mis subalternos y yo sabíamos que era una doble injusticia, yo no tenía novedades en el batallón, no había cometido ningún delito y había dicho sólo la verdad en el discurso, así que “me hicieron la bondad” de no darme la baja pero me amonestaron y me sacaron del batallón, como si me hubiera robado algo o como si mi comportamiento hubiese sido indigno.

Pero yo sabía que hasta allí llegó mi carrera, lo que sucedió me dio la razón, me dieron cargo y trabajo meses más tarde, en junio, en la

Comisión de Legislación Militar, un cargo que era para un sargento y yo seguí ahí, decepcionado, confundido ¿Me retiro, no me retiro, le dejo la FAN a estos malos, habrá justicia?

Fueron varias las veces que me citó el general Ochoa a su casa, en una de ellas llamó el Presidente, Carlos Andrés Pérez, y Ochoa le dijo:

– Mire, señor Presidente, aquí tengo 50 expedientes de oficiales que voy a soltar –así le dijo, no le pidió instrucciones, no le razonó las causas, ni permiso, informó de su decisión de liberarlos y punto. Él fue quien los soltó.

En esas cavilaciones fue cuando me uní a Grüber, Rodríguez Chacín, Cabrera Aguirre, y me metí en el golpe del 27 de noviembre y no por tumbar al Presidente ni por estar con Chávez. De hecho, él nos sabotó el golpe.

Yo me uní a los insurgentes del 27–N porque desde febrero a esa fecha eran notables las injusticias que estaban aplicando, por la cacería de brujas que desataron.

Por ejemplo, recuerdo que cuando me llevaron al CI me enteré de algo insólito, allí estaba también sometido a CI un capitán y lo botaron de la FAN porque un teniente había dicho que él tenía en la maleta una cuerda “para amarrar al comandante de batallón”. ¿Sería posible tanta locura e injusticia?

Me dije, qué va, esta no es la milicia para la que me formé. Con todo el dolor de quien termina con parte de su vida, me fui, luego me dieron la baja pero quedé con mi pensión, pero ese capitán quedó pelando.

Recuerdo que Raúl Salazar nos llamaba “peluches”, y luego Chávez lo nombró Ministro y no sé, no entiendo por qué, a quien ha debido designar era al general Martínez Ochoa (hoy Embajador en Malasia), él siempre estuvo con nosotros, apoyándonos moralmente...

ME ARRECHÉ, ME PUSE IRREVERENTE

Me acuerdo y me da dolor ante la injusticia que vi y padecí. Mi compañero que hoy me despidió, un excelente oficial cuando esos sucesos, esa diáspora de la Promoción Simón Bolívar II, fue despojado de su batallón, el Zaraza de Cazadores en Barcelona, Anzoátegui, sin explicaciones, igual

que me sucedió el mismo día, el 9 de marzo de 1992 y no ascendió a general en 1998 porque la coletilla decía “le fue quitado el batallón por los sucesos después del 4-F 92”, porque lo identificaban con Chávez, y le dije: – Bueno, compadre yo si sé por qué me lo están quitando a mí, yo no sé por qué se lo están quitando a usted...

Tomamos por caminos diferentes, yo me arreché, me volví irreverente, y él se quedó tranquilo, él pidió a la Inspectoría que sometieran su trabajo a una auditoría, lo que fue muy bueno y por eso ascendió normalmente a coronel.

Cuando Rojas Pérez mandaba como un Ministro sin charreteras, se dio cuenta de que en el ascenso de 1998 Rafael debía ser general por sus méritos y dijo: “Esta vaina no es así, este es un chavista”.

Resulta que Rafael no es chavista y nunca lo ha sido, amigo de Chávez sí que es, pero no chavista, y como estaba con el general Martínez Ochoa, porque tenía un pique con Rojas Pérez, pues Rafael la pagó con el retardo injusto de su ascenso.

Hoy no me molesta recordarlo y reconocerle sus méritos y molestarme por las injusticias que pasamos, no me importa que Rafael me despidió del Ipsfa y me pidió, inclusive, que no me acerque al Instituto, porque “te mando a depositar el cheque”, Yo lo comprendo, tiene órdenes nada más y nada menos que del Presidente de la República de mantenerme alejado.

CAPÍTULO VIII

EL INTENTO DE GOLPE DEL 27-N

Ya me habían quitado mi batallón, estaba en el Ministerio de la Defensa, intentaba ganarme los reales de la ración lo más decorosamente posible, nunca pensé que ocuparía el cargo de un sargento en un sitio en donde los que realmente producían eran los abogados, la Ayudantía de la Dirección de Legislación Militar.

Hasta esos momentos había trabajado como carcelero de guerrilleros, con presos delincuentes, entrenando comandos, con mis soldados pateando la selva y la montaña buscando guerrilleros y de pronto, me encontraba en

esta nueva situación, que no me era nada familiar. ¡Vainas de la vida militar y de las arbitrariedades!, pensé.

El contralmirante Grüber era el Subinspector de las FAN y el almirante Cabrera Aguirre era oficial plaza del Estado Mayor Conjunto. Por cierto que al contralmirante Cabrera le encomendaron un trabajo para pulsar la opinión y la situación dentro de la FAN por orden del Ministro de la Defensa Ochoa Antich y luego él se lo entregó listo al ministro que lo sucedió, el general de división (FAV) Iván Darío Jiménez Sánchez.

Recuerdo que en ese trabajo se reflejaba sin exageraciones ni adornos todo el mucho descontento entre los profesionales militares, que era evidente internamente para quien lo quería ver, pero a pesar de que implicaba las advertencias para mejorar la situación y evitar otro intento de golpe, el trabajo simplemente lo archivaron y no le dieron ninguna importancia.

También me contacté con el capitán de navío Ramón Rodríguez Chacín, quien era ayudante del vicealmirante Iván Carratú Molina, para ese momento Director del laeden.

Estando los cuatro en el Ministerio, resultó muy fácil ponernos en contacto. Además otra de las razones por las que me uní a la disidencia fue porque me enteré de que hubo muchos oficiales que cayeron presos el 4-F y el general Ochoa Antich los soltó, a mí me consta... y como esos oficiales quedaron a la orden de su comando, no tenían cargo y conversaban conmigo.

Un día me enteré que el comandante del Batallón Villapol, teniente coronel (Ej) Miguel Madrid Bustamante, me andaba buscando, así que nos encontramos y habló conmigo francamente, y me dijo que andaba en la conspiración, y me invitó a unírmeles. Él es menos antiguo que nosotros un año, además estudió conmigo en La Grita.

Después el comandante del Batallón de Reserva, el teniente coronel (Ej) Salvador Escobar, creyendo que salvaría el pellejo, delató a todos los conspiradores, así que le abrieron CI, y después fue diputado por Convergencia, eso fue en octubre de 1992.

Escobar delató ante el comandante general, Rangel Rojas, en el CI a los que se estaban reuniendo: Madrid Bustamante, que era del grupo golpista que tenía el general Santiago, integrado por Raúl Baduel, Carlos Rodríguez Grau y un primo de Raúl Salazar que estaba en Carora –Salazar Aponte, lo

llaman Potamito-, Alvarado Osorio, comandante del batallón de Seguridad y ahora Chávez lo ascendió a general... Rangel botó a Madrid y al delator, Salvador Escobar, y puso en observación a los demás.

Justamente estaba pagando mis cuatro días de arresto severo por haberle dicho a Rangel Rojas que se le arrugaron las bolas y le dio ventaja a Chávez, me encontraba aislado en mi habitación del batallón, dentro del Fuerte Tiuna, cuando el teniente (Ej) Raúl Álvarez Bracamonte se robó el armamento del Conscripto, en Conejo Blanco, dentro del Fuerte.

Era el sábado 4 de marzo del 92, en esas me encontraba cuando se recibe en el batallón una llamada del Comandante de la III División de Infantería, el general de división Tagliaferro de Lima. El único comandante de batallón que está soy yo, porque ni siquiera el comandante del Regimiento estaba disponible.

– Comandante Pineda, ¿está en cuenta de que se robaron unas armas del Regimiento de Alistamiento?

– Afirmativo, mi general –le respondí– yo, claro que lo sé.

– ¿Entonces, qué hace allí? –me repreguntó el general.

– Porque estoy pagando 4 días de arresto severo que me impuso mi general Rangel Rojas –le contesté.

– En vista de que yo soy su comandante natural, váyase hasta Alistamiento y me pasa novedades –me ordenó.

Así lo hice, no más llegue y me bajé del jeep estaba Rangel Rojas con el ayudante. Me miró de arriba abajo, me torció los ojos y se metió rapidito en el automóvil protocolar. Otro del grupo Canoa, pensé... o sería que creería que le iba a entrar a tiros, una vaina de esas.

En un principio no le hice mucho caso a Madrid Bustamante, tampoco le di ninguna respuesta, solicité una licencia porque estaba ejerciendo un cargo para un sargento, así que la solicité y me la otorgaron en el mes de septiembre.

Primero cuando la pedí me la negaron. No fue sencillo que me dieran la licencia, que es una especie de permiso especial remunerado, sin trabajo, ya no tenía tropa. Le dije al general Tagliaferro:

– Mi general, creo que sólo tengo dos alternativas: o me dan mi licencia hasta abril o pido la baja y comienzo a declarar en la prensa todo este trato injusto, lo que está pasando realmente dentro del Ejército.

Adicionalmente el general Ochoa me ayudó... Así que me dieron la licencia y comencé a conspirar, así de sencillo.

Así que me fui a trabajar, más bien a pasar el tiempo con mis compañeros Pérez Issa, Velandia Bello, Rojas Mujica y Silva Bonett, que estaban retirados y tenían una empresa de adquisición de artículos de limpieza y material de papelería.

La oficina estaba en un pent house en la Torre Cemica, propiedad de Alejandro Riera, que era suegro de Silva Bonett y luego sería el primer ministro de Agricultura de Chávez.

Ahí fue donde me involucré porque ellos estaban en la conspiración para el golpe del 27-N. En esos momentos los veía motivados por las mismas razones que yo tenía, que si la injusticia, que si la inmoralidad, que si las arbitrariedades, que si... ahora a la distancia me doy cuenta que ellos lo que querían era sacarle provecho a todo lo que estaba por suceder.

Ellos eran los que se encargaban de comprar los materiales para el golpe: las radios, apoyo logístico, lo que les reportó millones de bolívares en ganancias lícitas y varios millones de bolívares que no se sabe adónde fueron a parar.

Cuando ya sabíamos que el golpe sería el 27-N les pedimos que compraran los radios y ellos dijeron que irían a Aruba a cumplir con la misión, y resulta que se fueron el 25 y regresaron mucho después del intento.

Así que las cuentas me cuadran al fin: el golpe no tuvo comunicaciones, ni los reales, ni los radios los devolvieron. Estando preso en el San Carlos, dos de ellos, Velandia y Pérez Issa fueron a visitarme, no me dieron ninguna explicación y yo tampoco les reclamé.

Volviendo a los preparativos del golpe de noviembre, yo empecé a estar con desde que me llevó Madrid, fuimos a una reunión en Carrizal, en la casa del hermano del contralmirante Grüber, un general de división de la FAV que había muerto recientemente, allí estaban: Rodríguez Chacín, Diego Hernández, Grüber, Cabrera.

Con Rodríguez Chacín mi misión para el golpe del 27-N era la de planificación de operaciones de comando. Yo no tenía mando de tropas. Ambos somos de Operaciones Especiales, oficiales comandos, él de la

Armada y yo del Ejército. Habíamos trabajado en la Unidad de Operaciones Especiales en el Ceja, en El Cutufí, Alto Apure.

En esos días nos enteramos de que el general de división (Ej) Carlos Santiago Ramírez se había retirado del golpe con sus hombres, 18 comandantes de batallón, porque él quería ser el jefe del alzamiento y Grüber le dijo que no.

Entre la gente de Santiago estaba Baduel, quien por cierto no tenía tropas, estaba en un cargo administrativo en el Ministerio, creo. Con ellos también se fue Suárez Galeano.

Eso no mermó los ánimos. Después fuimos a otra reunión en Parque Central, donde estaba un representante de la Iglesia a quien no nombraré, otro de Fedecámaras a quien tampoco nombraré, pero son obvios, un representante de Caldera, un senador, que nos repitió que gracias a nosotros los golpistas sería Presidente, nos mandó a decir:

– ¡Échente bolas! –dijo el senador de parte de Caldera.

Entre los presentes estaba Carlos Fermín, quien era abogado del 4-F, luego sería director de la PTJ y ahora trabaja con el gobierno de Carabobo; estaba el general de brigada (FAV) Visconti Osorio, activo, quien se marcharía con 100 efectivos militares a Perú el 27-N y constituyente. ¿Qué será de la vida de él ahora?

Mi trabajo era tratar de agrupar a los del Ejército y convencerlos de que no adelantarán el golpe, pues querían hacerlo antes del 27-N, eran muy poquitos: Jesse Chacón, Valera Rumbos, Lugo López, Higinio Castro (que era un panga-panga), ya Santiago se había retirado con Baduel y varios comandantes de agrupaciones.

Otra vez tengo que nombrarte, Hugo: Tres días antes del golpe me mandaste un papelito de puño y letra, como tantos que conservo, donde me mostraste tus intenciones de ser jefe también de este golpe en el que nada tenías que ver.

– Hermano, recibe un saludo fraterno desde la cárcel de la dignidad, el 27 toma el Hospital Militar y establece un puesto de comando.

Con el mismo coraje con el que le respondí a Rangel le mandé a decir que no estaba a sus órdenes, sino del contralmirante Grüber.

Allí comenzaron mis sospechas de que Chávez terminaría boicoteando el golpe del 27-N. Además de la ausencia de comunicaciones, más adelante

sabríamos que sufrimos la delación del capitán de corbeta Manrique Padrón, el ayudante de Grüber, que de paso era como un hijo para él.

Dos días antes fuimos a una reunión en la casa del periodista Napoleón Bravo en Prados del Este, eso fue el martes 24, al mismo tiempo estaban presentando al “Gun’s & Roses” en el Poliedro, allí estaban otros civiles: Gabriel Puerta Aponte, Neddo Paniz, de los que detecté.

Napoleón dijo varias veces que él no estaba en eso del golpe, pero como Ángela, su mujer, sí estaba, no le quedaba más remedio que aceptarlo.

Neddo Paniz dijo:

– El viernes, me lleguen o no refuerzos, tomo el Cuartel San Carlos.

¡Una guará! Pensé, allí estaban los presos del 4-F comandados por Urdaneta, pues ya Chávez y su grupito estaban en Yare... y a mí me tocaría entregarle los fusiles, 40 FAL que eran para esa acción para entregárselos a Paniz, Puerta y Freddy Bernal... pero ninguno apareció en la fecha, hora y sitio indicados.

El 26-N en la noche nos reunimos en un negocio en Santa Mónica, “Batallón”, donde venden uniformes militares, propiedad de Germán Robles. Ya sabíamos que habíamos sido delatados. De allí salió el video con el que Grüber uniformado y con su estado mayor golpista informaba a los venezolanos lo que estaba sucediendo y que había sido grabado días antes en el CCCT.

De esa reunión salió un maestro y le entregó el video al capitán (Ej) Valera Rumbos, luego supimos que él lo destruyó, no lo puso en pantalla por VTV, sino uno de Chávez. Luego cuando caímos presos el mismo Grüber le entregó una copia del original al general de división (Ej) Oswaldo Sujú Raffo, quien era Inspector General de la FAN.

CAPÍTULO IX

El DÍA 27-N

Ese día no nos despertamos, amanecemos sin pegar un ojo y luego muchos días más tarde nos dimos cuenta de lo que no queríamos reconocer: Hugo nos boicoteó el golpe. ¡Ahí te va tu coñazo!

Eran como las 2 de la mañana, salí a la primera tarea que tenía, que era tomar a las 3:00 am la Comandancia General de la Armada junto con otro comando, el del capitán de navío Rodríguez Chacín. Nosotros pensábamos que eso era “llorando y vistiendo al muerto”, pero qué va, ya nos habían delatado, por lo que habían detenido desde la noche a la gente que nos tenía que abrir la cabecera de playa, los que la tenían que tomarla, era el Grupo de Operaciones Especiales de la Armada.

A quien le tocó tomar la Armada y no pudo porque por la delación lo hicieron preso en la Armada, el capitán de corbeta Diego Hernández, jefe de los comandos de la Armada, lo dejaron entrar y lo capturaron con toda su gente.

Nos movilizamos en la camioneta de Rodríguez Chacín; confiados, creíamos que bajábamos y entrábamos, pensando que los que estaban en la puerta eran fuerzas amigas. Todo estaba oscuro, ni las luces del botalón (entrada de la sede) estaban encendidas. Confiados, paramos la camioneta y en lo que estamos bajando vemos que nos estaban esperando, eso sí, apuntándonos con una ametralladora.

En medio de la confusión, antes de escuchar los tiros y salir corriendo, eché mano de la fortaleza y conocimiento que usé cuando fui campeón de 100 metros planos, y bajé viendo dónde podía guarecerme del fuego de la ametralladora.

Baje por la avenida Vollmer buscando hacia la Urdaneta; Rodríguez Chacín se fue “volando” en medio de un estruendo de cauchos en su camioneta. La puerta que encontré abierta fue la de un Night Club.

De pronto me recordé cuando aquel capitán arbitrario y sátrapa de Useche Useche, quien después saldría esposado del Ejército por choro. En Cumaná quiso “bautizarnos” llevándonos a una casa de citas allá, “El Paralelo 38”, e inclusive nos dijo “Te vas con esta puta, tú con esta otra y tú, Pineda, con esta”, y yo me negué... yo respeto demasiado a las mujeres para tratarlas como putas. Esa madrugada del 27-N las putas me salvaron.

Entré como una tromba, camuflado, con la cara pintada de verde y de negro, con unas cananas de balas de FAL, un fusil de asalto, pistola y granadas guindando en el pecho, engarzadas en los arneses... eran las 4 y 30 de la mañana.

Nadie se inmutó, allí estaban las chicas, con sus atrevidos vestidos descotados y cortísimos, maquilladas de miles de colores y con el cabello en peinados irrepetibles.

– ¿Y de qué estás disfrazado tú, mi amorcito? –me dijo una de ellas que fumaba parsimoniosa un largo cigarrillo mientras me veía sin asombro alguno.

– No, este no es un disfraz, esto es un golpe de Estado y me vienen siguiendo y me van a matar –le grité.

Otra me gritó, lanzándome los brazos y señalándome el camino hacia el piso.

– ¡Métete aquí, y ni respires! –el sitio era detrás del mostrador, donde me acostaron violentamente, así que todas se metieron por dentro de la barra, tres sentadas en taburetes que me tenían los tacones clavados en la espalda, como si nada, y dos de pie, que se recostaban del mostrador.

En eso entraron unos policías navales apuntando con sus armas, las putas los miraron con indiferencia, escuché sus voces:

– ¿Ustedes no han visto a un tipo que entró camuflado, armado y uniformado?

– No pana, aquí no, aquí estamos trabajando ¿Quieres que alguien te atienda? Y los policías navales se fueron a seguir buscándome. ¡Benditas sean las putas!, dije en voz alta.

Les di las gracias a las muchachas y me fui a pie a encontrarme con Rodríguez abajo, donde está el Banco Provincial, y me llevó a buscar el Mercedes Benz de Germán Robles y me llegué al Museo Histórico: Eran las 6 de la mañana, y vemos que Valera Rumbos no está pasando el video, así que el almirante Grüber me ordenó que llevara una copia a VTV, y me fui a cumplir con la misión.

Me trasladé con el chofer de Cabrera. Cuando estamos llegando al elevado de Los Ruices vemos un andamio que trancaba la vía y a los lados estaba la Disip y la avenida Sucre. Le dije al conductor:

– Quédate tranquilito, en vez de ir al Canal 8, métete hacia donde está pollos Arturo's a la derecha.

– ¿Y por qué, mi comandante?

– ¡Coño, porque estamos rodeados, güevón! –El carajo se cagó y aceleró tan fuerte que yo pensé que nos caerían a plomo.. y así fue, después le

contamos 14 huecos al carro. Nos metimos por Los Dos Caminos. Más allá el chofer detuvo el automóvil y nos dimos cuenta de que se había orinado. Le dije “piérdete” y yo seguí manejando el Mercedes.

De allí seguí en solitario hasta La Carlota. Desde arriba, desde la autopista vi cuando llevaban presos a los alzados, y seguí rodando.

De allí me acerqué al Helicoide, a la Disip, y pude ver a los efectivos parando a los civiles en los alrededores, quitándoles la ropa, al tiempo que se despojaban de sus uniformes. Así no serían identificados pues tenían ropa de civil y se marchaban de sus puestos de trabajo. Ellos sabían que los iban a matar, de hecho allí cayeron varios. Yo estaba a 50 metros de ellos, he podido pegarles unos tiros, pero preferí irme de allí.

Tomé la Cota 905 y bajé por Montalbán, allí estaba Patrullaje de la Disip, en eso comenzaron a pasar los aviones Mirage y me bajé. Los de custodia me preguntaron qué estaba pasando y les dije que un golpe de Estado.

– ¿Y quién lo está dando? –me preguntaron, y les dije:

– ¡Nosotros! y saqué el AT-4, los apunté, salieron corriendo y les lancé ese coñazo con un cohete. ¡Boomm!, “volaron” como dos o tres patrullas y de allí me fui a la casa de Germán Robles en Bella Vista.

De la casa de Germán llamé a Radio Caracas Radio y declaré sobre el golpe y expliqué, identificándome con todas mis señas, lo que estaba sucediendo. Esa declaración no la radiaron, pero años más tarde en una promoción de un programa sobre el 27-N pusieron parte de la grabación, pero ese día no la pusieron, argumentaban que si la radiaban el Gobierno les cerraba la radio.

De allí me fui a la avenida Morán, por ahí y por la avenida Sucre ya estaban saqueando arrechamente, subí al Museo Histórico. Eran las 6 de la mañana, no me percaté que estaba llegando, con mis pasos muy contados a reencontrarme con mi niñez, con mis padres, el olor de las arepas de mi madrina, el maíz recién molido.

Fue cuando caí en cuenta de que no había avisado a mi esposa ni a mis padres que son vecinos de la zona, en el berenjenal en que estaba metido. Recibiendo tantas imágenes y emociones en mi cabeza, llegué al puesto de comando, era la misma oficina en la que años antes escuché la voz del Ministro retumbando como trueno, el mismo despacho.

De golpe por su amplio ventanal un ruido me trajo a la realidad, al ahora y al aquí, cuando pasaron rasantes unos aviones que comenzaron a dispararle al vecino Palacio de Miraflores.

Salí, aturdido con tantos recuerdos y con una realidad de guerra, hasta el sitio donde mi memoria ubicaba una piscina, que ya no estaba, es la parte de atrás, allí construyeron luego las instalaciones del Batallón Caracas, por la bomba de gasolina, eso da hacia los bloques 11 y 9 de Monte Piedad, hacia Agua Salud.

Me asomo y veo que vienen tres blindados de transporte de personal de la GN hacia nosotros, les eché un tiro con el FAL que cargaba en un caucho y se lo vacié, me parapeté con el muro perimetral y allí recibí varias ráfagas de los guardias. Quería enterrarme, eso era plomo y plomo.

Pero tenía ventaja, había disparado primero, desde un alto, los había sorprendido, estaba parapeteado, esperé a que dejaran de disparar, me asomé y estaban tratando de cargar los cargadores, entonces nuevamente les apunté y les solté el segundo disparo, impacté en el radiador, salió humo y los guardias salieron corriendo, y dejaron el vehículo ahí. Uno de los guardias brincó y se fue por un barranco.

Cuando prendimos el televisor, no vimos al almirante, sino a Chávez en la TV. Estábamos perdidos. El almirante Grüber me dijo:

– ¡Pineda, esto está perdido, casi todo falló. Vete!

Le dije que no, “¡Yo me quedo con usted!”.

Llevaba razón el almirante, veíamos resignados cómo se terminaba su oportunidad de tumbar el Gobierno, la verdad es que no sé cuánto tiempo estuvieron haciendo los arreglos y planificación para el intento, yo apenas tenía 15 días en eso y con ellos.

Comenzamos a notar que estaban rodeando el Museo, era una gran cantidad de gente del “23 de Enero”, casi todos armados. Nos explicaron que querían defendernos y nos pidieron que les diéramos el parque, a lo que se les contestó que no. El almirante Grüber les dijo:

– Para que ustedes se pongan en esas armas tendrán que matarnos.

A eso del mediodía una unidad de la GN trató de llegar al Museo y la gente del 23 de Enero les disparó y no los dejaron llegar, varios guardias resultaron muertos.

Fue cuando Grüber recibió una llamada del general de división Sujú Raffo, al colgar dijo:

– ¡El Presidente Pérez nos mandó a matar!

Por cierto que Sujú le dijo al almirante. “No me digas dónde estás”. Sería por eso que Grüber dedujo que había orden de matarnos. Allí comenzamos a negociar la rendición.

Mientras me quitaba la pintura que me camuflaba la cara, lo acepté. Habíamos fracasado por varias razones: nos delataron el 26, en teoría no deberíamos haber salido, esa noche cuando los jefes del golpe salieron del Ministerio de celebrar el cumpleaños del vicealmirante Radamés Muñoz León, ya las alcabalas estaban reforzadas y a Grüber han podido hacerlo preso, pero luego nos enteraríamos que CAP dijo:

– ¡Déjenlos que sigan adelante, así los hacemos presos a todos!

Así que lo hicimos, además porque les dije:

– Aun perdiendo, aunque nos maten, este será el barranco por el que se irá Carlos Andrés Pérez.

Además los golpes mortales de la ausencia de las comunicaciones, la entrega de armamento a los civiles, apresar al Presidente de la República, entre ellos el coronel (FAV) Pedro Soto también había fallado, el comandante del batallón de Seguridad, que era Alvarado Osorio, se había volteado, las unidades no habían salido porque el 26 se les instruyó que no salieran.

Las unidades comprometidas que estaban listas y dispuestas a salir, pero que se les dijo que no, son: el Batallón Bolívar sin su comandante, a las órdenes de otro oficial; un batallón de Policía Militar, otro de comunicaciones, el mayor Rodríguez Grau, de un batallón de Paracaidistas. Estaba uniformado de comando, le conté al almirante que había ido cómo se planificó y acordó a entregar las armas, a la hora y sitio en que habíamos quedado:

A Neddo Paniz tenía que hacerle la entrega donde está el TSJ, para que tomara el Cuartel San Carlos, pero no apareció.

A Bernal tenía que entregárselas cerca del hospital de Los Magallanes, en Catia. ¡Qué va, ese ser marcó la milla! Es mentira que andaba volando en un helicóptero, se escondió desde el 26 y salió después de que estábamos presos.

A Puerta Aponte tenía que contactarlo en la autopista, donde me esperaba convenientemente en un carro que simularía estar accidentado. Nada que ver.

En vista de que ninguno apareció, manejé hasta la entrada de la Alcabala 3, la del Fuerte que da para Los Teques, viniendo por la autopista del Centro, donde está la escultura de un León contra la que se estrelló un bus hace tiempo. Bueno, detuve el carro, lo cerré y me fui.

Por experiencia profesional sabía que ese automóvil sería detectado muy pronto por la Policía Militar... por otra parte no podía cometer la pifia de dejarme meter preso con semejante arsenal.

Fue cuando llamé a mi esposa, Myrna, y ésta me dijo;

– ¿Dónde andas? ¿No sabes que hay un golpe de Estado? –y yo le dije:

- Claro, yo estoy metido.

- ¡Qué bolas tienes tú, estás loco. No me dijiste nada, no pensaste en nosotros! –me dijo Myrna a grito herido.

– Bueno, te estoy llamando para que vayas a la Fiscalía General de la República y denuncies y pidas un fiscal porque nos van a matar.

– ¿Dónde estás? –me preguntó Myrna.

– No te voy a decir nada, cuando llegues yo te llamo.

En esos momentos yo no tenía celular y la llamaba por el teléfono del almirante Grüber. La fiscal de guardia era Dilia, que estaba con Teolinda Ramos. Le dije a Myrna:

–¿Te acuerdas dónde nos criamos, al frente? ...bueno, al frente...

–Ah... en el Mu... –no la dejé terminar.

–¡Te espero! y le colgué... –al rato llegaron las fiscales, Myrna, y por cierto, se colearon unos periodistas de El Mundo.

Así fue como salimos y ellas nos garantizaron la vida. En el momento en el que caí preso portaba sólo mi arma de reglamento, una 9 mm. Había salido de los fusiles, además de otras cosas que metí en la habitación del coronel Colmenares: unas granadas de mano, un lanzacohetes disparado.

En la tarde nos vinieron a buscar en los tanques Dragón del Batallón Ayala y además el general de división (GN) Jesús Rafael Caballero, comandante del Core 5, y nos llevaron a Grüber, Cabrera, Rodríguez Chacín y a mí, con el maestro Balda Zavarce y nos llevaron en los tanques al Ministerio.

Entonces, de pronto atravesamos la autopista de Catia a El Valle y entramos al Fuerte, nos dirigimos al edificio del Ministerio de la Defensa, donde todo había comenzado y estaba por terminar con un fin tragicómico, derrotados por la traición de quien menos lo esperábamos.

Subimos a la Jefatura del Estado Mayor Conjunto, bajo el mando del vicealmirante Radamés Muñoz León. Estábamos sentados y pasó el general de división (FAV) Iván Jiménez, el Ministro y volteó y miró a Grüber y le dijo:

– ¿Qué hacen ellos aquí? Yo no quiero hablar con ellos. Grüber, que es más alto que él, se encarajinó y le contestó gritando:

– ¡Bolsa! ¿Y para qué nos mandaste a buscar, a traernos para acá? ¿Mándanos de una vez presos!

El almirante entregó el video a Sujú, debido a que Grüber pensó que era una manera de deslindarse personalmente y en nombre de todos, y desvirtuar que el gordito de la camisa rosada, y el otro (hermano de Garrido, un par de guerrilleros y que nunca estuvieron en ninguna de las reuniones), nada tenían que ver con nosotros.

Años más tarde entendí cómo funcionó la delación del 27-N: el coronel Diego Moreno era compadre de Carlos Andrés Pérez, estuvo en la Casa Militar desde que era subteniente, fue informado por Alvarado Osorio, comandante del batallón de Seguridad. Diego Moreno, que era comandante del Regimiento de la Guardia de Honor, pasó la novedad a su compadre.

¡PA'L POTE!! ... O SEA AL “SUBMARINO” DE LA DIM

Entonces nos bajaron al sótano del Ministerio y nos dimos cuenta de que pretendían llevarnos solos, custodiados y en automóviles diferentes. Le dije al almirante Grüber que no debíamos aceptarlo y comenzamos a discutir, a quejarnos: ¿Quién nos garantizaba que no nos matarían, que llegaríamos a Boleíta? Nos dieron la razón, y así llegamos y nos metieron “al submarino”, en la DIM.

Allí quedamos aislados de todo, nos teníamos a nosotros solamente, recluidos juntos en una misma área, sin acceso o conocimiento del mundo exterior, familiares, abogados, ni radio, ni televisión, ni periódicos; comenzaron a jugar contra nuestro reloj biológico, pues nos daban la cena,

pero resulta que eran las 7 de la mañana, pero no sabían que allí estaban unos comisarios que habían sido agentes cuando yo trabajaba en el San Carlos como teniente. Me decían por lo bajito:

– No, mi comandante, mire el reloj, son las 7 de la mañana. No le pare. Es que quieren desorientarlos.

Más tarde llegó preso el mayor (GN) Salima. Cuando vieron el video, lo detectaron, él estaba en curso en la Escuela Superior y de una vez, “lo jalaron pa'l pote”. Después llegó el coronel (Ej) Suárez Galeano, director del Hospital Militar.

Pedimos hablar con el director de la DIM, el general de división (Ej) José de La Cruz Pineda, y le reclamamos que estaban violando nuestros derechos, que nos tenían aislados, que ni siquiera nos dejaban entrar libros y le exigimos los periódicos. Nos dijo “¡Está bien” y nos mandó el Meridiano.

En vista de ello utilicé una caja de dentrífico y con ella hice un dominó y jugábamos para distraernos. Todavía lo conservo.

La verdad es que estábamos tan aturdidos, tan, cómo decirlo, confusos por lo que había sucedido, que nunca mantuvimos una conversación concreta o dedicada exclusivamente a analizar lo que habíamos hecho, debido a que éramos adultos y profesionales y sabíamos los riesgos de nuestras acciones y teníamos que cuidar la lengua de la cámara y los micrófonos. No éramos tan estúpidos como para hacerles la vaina más fácil a nuestros carceleros, ni tan “lacios” como para inculparnos en una conversación entre carajitas arrepentidas.

Éramos unos señores oficiales presos y derrotados... pero ¿te imaginas dónde estaríamos si la hubiéramos pegado? Estaríamos rodeados de jalabolas haciendo relatos fantásticos por nuestras hazañas militares y bla, bla... la cantidad y calidad de damiselas ardidas de deseo más que dispuestas para que las manoseáramos.

Horas más tarde nos metieron al coronel (Ej) Brawaith Torres, trabajó con el hoy Ministro en un cargo en el Ince, Otaiza lo sacó y hoy es su asesor, así que comencé a preguntar, ninguno había trabajado con él, ninguno lo conocía, así que una vez descubierto le dije:

– Mire, mi coronel, vea bien qué hace aquí, porque si no lo vamos a matar, porque usted está aquí de cuerda floja... Al otro día lo sacaron.

Ante tanto tiempo, tanto tedio y ninguna actividad, Rodríguez Chacín y yo que éramos de acciones especiales hacíamos ejercicios de karate y la cámara nos grababa y nos seguía. Parecíamos en el programa ese del Big Brother, grabados y escuchados seguramente las 24 horas del día.

Una vez le puse una sábana a la cámara, para joder, y de una vez entraron y nos amenazaron con meternos a cada uno en una celda aislada. Las camas no tenían colchones, eran puro jergón, pero nosotros no éramos ningunas “mamitas” que nos íbamos a quejar de nuestra suerte o incomodidades, y mucho menos lamentarnos de lo que hicimos, “verdugo no pide clemencia”.

Así permanecimos del 27-N al 8-D como a las 6 de la tarde, que fue cuando nos sacaron para el San Carlos. A los oficiales y al maestro Balda los llevaron para el Lino de Clemente.

En esos momentos daba rabia lo que Hugo Chávez nos hizo, pero no hablamos del tema. Eso no fue sorpresa, sino una traición. Chávez no quería que hubiese otro líder, él jugó a que fracasara el golpe, saboteándonos, dando contraórdenes. La prueba más contundente de nuestro fracaso fue la desaparición del video del almirante y su Estado Mayor y la aparición del video de Chávez. Ahí dije “Esta vaina fracasó, esa no es la imagen”. ¡Qué arrechera me dio, la verdad!

Los que nos alzamos el 27-N no teníamos nada que ver con Chávez, no lo hicimos con él o bajo sus directrices, el único que tenía que ver con él era Valera Rumbos y unos pocos oficiales del Ejército. Por ejemplo Ameliach Orta que nunca apareció, sino desde Ecuador; Jesse Chacón, que tomó el Canal 8; el mayor Lugo López que tomó la Escuela de Suboficiales de Tropas Profesionales en La Victoria, Aragua; Higinio Castro, que tampoco salió o hizo algo, y Rivero González, quien “marcó la milla” y no hizo nada por la causa y ahora es jefe máximo de Defensa Civil.

AHORA ERA UN PRESO EN DONDE HABÍA SIDO CARCELERO

Salimos de la DIM el 8 de diciembre. Después de las 5:00 pm nos trasladó el coronel (Ej) Miguel Ángel Fuguett Smith, quien luego de “ruletearnos” nos depositó en el Cuartel San Carlos, donde nos recibió el coronel (Ej) Alayón Cedeño, quien entregaba el comando al coronel (Ej) Sigfrido Lisboa.

Casi a punto de entrar divisé mi casa, una vivienda en guarnición, colindante con el Cuartel San Carlos, allí estaba mi familia, allí vivimos, allí construí y refaccioné toda la casa por la promesa de que me la asignarían para comprarla. Me dije:

– Bueno Luis, ya hiciste lo que ibas a hacer, no estás arrepentido, pero tú no eres político, así que de aquí en adelante tu única meta es recobrar tu libertad. No hay nada más pavoroso y fastidioso que estar preso.

Bueno, cuando llegamos al cuartel tuve un inconveniente, porque nos metieron en un sector colectivo y yo le advertí a Grüber que era para tropa, que había otro que estaba destinado para oficiales.

No en balde yo había pasado cuatro años de mi vida trabajando en ese cuartel. Grüber habló con el coronel Alayón Cedeño, el director, y le explicó, luego Alayón me dijo que me iba a aislar, porque como yo había trabajado allí sabría, dijo él, cómo fugarme.

– Nada que ver, mi coronel, yo no me voy a fugar, yo cobro mi sueldo mensual –le contesté.

– Bueno, está bien, entonces te voy a aislar –me amenazó.

– ¿Por qué me va a aislar? ¡Me va a tener que meter a coñazos! Yo no me voy a aislar, no me voy a meter solo en una celda –le dije, porque lo peor que hay en la prisión es la soledad.

Ciertamente no me aislaron, me llevaron al mismo sector donde estaban presos los tenientes coroneles (FAV) Torres Finol, Delon Romana, el mayor Lugo López, después llegaron el capitán de fragata Reyes Rodríguez y los capitanes de corbeta Diego Hernández Guzmán, Monagas (quien pasó mucho tiempo como edecán de Chávez) y Canelón Trejo, el lugarteniente actual de Rodríguez Chacín, entre otros. No nos querían juntar con los del 4-F, que estaban en el sector A-4. A nosotros nos mantenían abajo.

En diciembre nos aplicaron el principio de “la segregación”, que consistía en agruparnos por fuerzas, a los aviadores al sector A-7, a los marinos al A-8 y a mí al sector A-5, “La Cueva del Humo” con dos mayores de la GN.

¡Las vueltas que da la vida!. Cuando fui oficial de custodia, años antes en el San Carlos, de 1978 a 1982, los cuatro años de teniente, bauticé ese sitio donde me tocó estar preso como “La Cueva del Humo”, porque cuando los que estaban allí reclusos echaban vaina, les lanzábamos una lacrimógena y allí se quedaba el humo, no subía.

¿Quién lo diría? en esos años de mi trabajo en el San Carlos, unos guardias nacionales que estaban presos por mala conducta quemaron ese sitio y yo me encargué de remodelarlo, además le puse un fregadero, un mueble empotrado, sin pensar que me tocaría vivir en él luego mi presidio.

En ese sector A-5 donde estaba los mayores (GN) Carlos Salima y Castor Pérez Leal, hoy comandante del Core 3, también estaba un civil que al principio no reconocí, parecía un profesor universitario en vez de un preso, me quedé mudo cuando me percaté que era Douglas Bravo Mora, el legendario guerrillero que nunca fue capturado, a quien yo admiraba en secreto por sus grandes dotes de escapista.

Pasé mis años de subteniente buscándolo y ahora era compañero de celda de esa leyenda. Douglas salió en marzo de 1993, no había nada contra él y por cierto nunca lo vi en las reuniones de conspiración para el 27-N. Creo que CAP lo metió preso para ligarnos con la izquierda, siento un gran respeto por Douglas Bravo porque ese sí es un verdadero revolucionario, firme en sus convicciones.

En esas fue cuando conocí a Tarek William Saab, abogado de Bravo, y quien posteriormente me ladilló toda la campaña preguntándome dónde estaría Hugo para ir a jalarle bolas, por mí lo conoció.

Desde diciembre del 92 estuvimos en el Cuartel San Carlos presos, la cárcel es una maravilla para conocerse porque uno está muy solo, a pesar de la compañía uno entiende lo que significa literalmente estar las 24 horas con uno mismo auestas, con ese ser humano que uno es en realidad, aprende a descubrirse y a detectar lo despreciable, ruin, generoso, bueno, bondadoso, indiferente o ingenuo que uno es... y también aprende lo propio de los demás, y las verdades no siempre lucen claritas, a veces la nubosidad del odio, el resentimiento las enturbia, pero tarde o temprano las desvelamos y las apreciamos.

Una de estas fue la del robo del armamento del Regimiento de Alistamiento Militar, conocido como “Conejo Blanco” o “el Conscripto”. Seguro estoy de que usted, quien lee este relato, cree que fueron para que la revolución triunfara y para armar al soberano contra el tirano Carlos Andrés Pérez y demás pajas locas... pues está pelando.

“Preso es preso y su apellido es candado”. En mi reclusión me enteré de un drama aledaño que me tocaba directamente. Por “órdenes superiores” mi

familia tuvo que salir de la casa aledaña, con sus corotos para afuera, no valió de nada la promesa de que me la venderían, había caído en desgracia junto con mi esposa y mis hijos. Así que los mismos guardias nacionales que custodiaban perimetralmente el cuartel se metieron y la desvalijaron, llevándose hasta los lavamanos que yo le había metido.

Esto le abrió la puerta a la hoy “comandante de los Sin Techo”, Jazmín Manuitt, para que se estrenara como invasora. Mi casa fue la primera que invadió, y era propiedad del IPSFA. La dividió, y alquiló los espacios. ¡Que viva la anarquía!

Cuando cumplí tres meses en el San Carlos el capitán Valera Rumbos me contó la verdad, sin que le quedara nada por dentro, de la manera más simple, lo que sucedió en VTV con la cinta de Grüber. Él tomó las instalaciones del Canal 8, VTV, junto con el teniente (Ej) Jesse Chacón Escamillo y su hermano, el teniente de fragata Arné Chacón Escamillo, a sangre y fuego para poner el video de Chávez y salir con el gordito de la camisa rosada y el hermano del coronel (FAV) Garrido, siguiendo sus instrucciones.

Es cierto que en la toma del Canal 8 hubo mucha sangre, hay quienes sostienen que quienes lo tomaron no hicieron un uso racional de la disciplina de fuego, es decir, echaron más plomo que el que deberían y por eso causaron tanta muerte y destrozos, también conozco la versión de que quien se excedió fue el general Barrios Puche, director de la PM en ese momento, quien según testimonios mandó a “hacer reconocimiento por fuego” en los ductos de aire acondicionado, donde cayeron muertos otros efectivos. No estuve presente, de manera que no puedo asegurar ninguna de las dos especies como la realidad.

CAPÍTULO X

VAMOS EMBALADOS PARA LA CAMPAÑA... O EL NACIMIENTO DE NUESTRO FRANKENSTEIN CARIBEÑO

Hugo nunca nos mostró esa cara que hoy le caracteriza, nos vendió una imagen totalmente distinta.

Quién lo creería, de la mano de José Vicente Rangel y de Luis Miquilena, entre otros doctores Frankenstein, se obró el milagro de crear un ente, un ser, un engendro desconocido para mí. Este Hugo que vi transformarse al de hoy, además no me gusta.

Comenzó a decepcionarme cuando nos boicoteó el golpe del 27-N y luego cuando de la mano de estos mentores se volvió otro. ¿O más bien salió a relucir el real, que siempre estuvo allí oculto para todos nosotros? Prefiero el de antes, el de la AMV y los inicios de la campaña.

En 1994, en la casa de Guillermo Pantín, en el fenecido edificio Galipán, Hugo me invitó a trabajar con y para él, coordinándole la seguridad,

– ¡No me abandones, tienes que ayudarme, hermano! Pero no me les uní, yo tenía un trabajo en la Tabacalera Bigott.

– No, Hugo no quiero trabajar en política, pero quiero que cuentas conmigo, yo te ayudo y te apoyo desde afuera.

Y de hecho así fue, trabajando en los barrios de los Valles del Tuy y Barlovento, Miranda, para la Bigott, fue mucho el voto que le cuadré pateando estas zonas marginadas. Le cumplí, trabajé por él contándole a la gente quién era ese excelente compañero y mejor ser humano que me tocó conocer como cadete y como oficial. Esa fue mi contribución sincera.

No me uní a su causa tampoco los años siguientes, a pesar de que lo quería mucho y a pesar de saber cuánto me necesitaba alguien como él, siempre miedoso de maltratar su integridad física.

Es increíble, recuerdo que era el único cadete que prefería quedarse arrestado, sin vacaciones, encerrado en la AMV, durante todas las 4 semanas santas que pasamos de cadetes para no tener que meterse en la piscina, por pánico a ahogarse, y su actitud de vil culillo ante cualquier exposición, riesgo o ejercicio físico del que pudiese salir herido, como cuando era comandante paracaidista y no se lanzaba en paracaídas con sus tropas.

Pero una vez más el destino, que nos había unido en aquella lejana cancha de pelota, a dos zurdos nos hizo una nueva jugarreta. Ya no se trataba de localizar puntos de un mapa con una brújula, o internarse en una montaña, no dejarse atrapar y llegar sin perderse, o cansarnos en medio de una caminata con desembarco.

Ahora me tocaba ser el hombre que parara la bala o ingiriera el veneno antes de que quien sería Presidente saliera herido, quien con todo amor se encargaría de sus hijos, abandonando a los míos propios, quien le organizaba los encuentros amorosos y quien recibiría los elogios para abrir la puerta que conducía “al hombre”... ¿Quién lo diría, Luis Pineda? Por lo menos me quedó la madurez de ver cómo se fue produciendo la metamorfosis del pana al desconocido de hoy.

La campaña con Hugo, el candidato, para mí comenzó en 1997, ya le había dicho que no estaba interesado en trabajar en política y una campaña electoral de un candidato presidencial para mí, era y es hacer política, y aún puedo decir que no soy político, sino militar... ahora retirado.

También estaba tranquilo sobre la seguridad de Hugo, con él estaba el teniente Alejandro Andrade, uno de los personajes cercanos que más fiel y leal le ha sido y sigue siéndole.

Pero sucedió que un día me enteré de que el Gobierno le había quitado la escolta, llamé a Andrade y me di cuenta de que Hugo y ellos “están pariendo”. Allí dije “¡Qué va, lo ayudo! Era lo menos que podía hacer por él. Entonces Alejandro Andrade le hacía la seguridad de Hugo, junto con Pedro Carreño y Jorge Castillo, un tipo que trabajaba en Avenza, quien luego sería Presidente del Banco Industrial de Venezuela, junto con el teniente coronel (Ej) Catalino Lagonell. Yo hacía falta.

Decidí renunciar a mi trabajo en Serinco, una compañía de vigilancia privada, con un “paquete” laboral bien bueno, que me representaba una excelente entrada mensual aparte de mi pensión, es decir, comida para mis hijos.

En el instante en que sopesé lo que significaría para Chávez quedarse sin custodia, escoltas, prefería renunciar a ese sueldo a cambio de nada. Al día siguiente me citó con él en el hotel Eurobuilding y le dije al rompe:

– ¡Ahora sí, hermano, yo quiero integrar tu equipo de trabajo! –eso lo alegró muchísimo y comenzamos a trabajar.

Hugo le encargó a Luis Miquilena que me pasara 500 mil bolívars mensuales pero él nunca me los dio.

Así que los muchachos míos comían de la pensión y de algunos panas que nos ayudaron durante la campaña, sobre todo la comunidad judía, a quienes siempre les agradeceré y cuando los recuerdo me da pena lo que les hizo Hugo, les pagó como paga el diablo.

Mi primer viaje fue a San Felipe, Yaracuy. Teníamos una camioneta Blazer, propiedad de Secatur, seguridad de Avenza, y además a veces andábamos en otra que me facilitó el entonces capitán de navío y ahora contralmirante Carlos Molina Tamayo, que creo eran de Pérez Recao.

Me di cuenta de que íbamos con Chávez y la gente estaba afuera, en la calle, en los balcones y ventanas tratando de verlo, así que con el mayor culillo Hugo bajaba el vidrio y saludaba, pero la mayoría, sus votantes, se quedaban con las ganas de verlo, así que le di la idea de dejarse ver, y para que venciera su miedo le dije que nosotros, los de seguridad nos iríamos al trote a su lado, cuidándole los flancos. No le gustó mucho la idea, el santo culillo le dibujó en la boca “el atentado, hermano”, varias veces...

En el próximo viaje que hicimos nos prestaron una camioneta descapotada y nosotros anduvimos corriendo por los flancos, y entonces al carajo le fue gustando la vaina de dejarse ver y saludar a la gente, que deliraba a su paso.

“PARIENDO EN BARINAS”

No puedo negar que hubo gente muy entusiasta, pero también otros que engañaban a Chávez dando la impresión de que lo apoyaban incondicionalmente y en realidad nos dejaban pelando y sin ayuda.

Un ejemplo al pelo de esta actitud falsa de engaño a Chávez, que hacía peligrar su seguridad y el éxito de la misión, fue su propio hermano Argenis, quien era el responsable de la logística de los eventos que se desarrollaban en Barinas. De él esperábamos como mínimo que nos suministrara los vehículos para trasladarlo en la gira estatal y sin embargo no lo hacía, “nos ponía a parir”.

Hubo un momento en el que tenía que llevar a Chávez al aeropuerto después de un mítin que ofrecía, y como siempre Argenis nos contestó que los carros no eran su problema.

En medio de esta comprometida situación, me di cuenta de que detrás de la tarima estaba parada una camioneta Samurai toda llena de fango, de uso diario en el campo, y como no teníamos nada le dije al dueño que necesitaba el favor de que al final de la actividad sacáramos al comandante Chávez en ella hasta el aeropuerto. Me dijo “¡Claro que sí, no joda!”.

Entonces fui metiendo poco a poco la camioneta hacia la tarima. En lo que me monté con Chávez rumbo al aeropuerto nos dimos cuenta de que la parte de atrás estaba llena de plátanos, y Chávez me pregunta por ellos, y me dije:

– Esos te los regalaron –le mentí para no tener que decirle los detalles que culminarían en que su hermano no nos ayudaba.

– ¿Pero no me los voy a llevar en el avión?

– No, esos lo dejaremos aquí.

En mi segundo viaje nos tocó con Alejandro Andrade una gira a Guárico, allí me llevé el primer chasco y susto con la vaina de los atentados para matar a Hugo. Lo cierto es que estábamos en Valle de La Pascua, donde el gobernador Manuitt nos esperaba con varios empresarios para cenar, cada cubierto era por colaboración: 500 mil bolívares para la campaña.

Chávez llamó a Manuitt y le dijo muy alterado que había información de que le iban a hacer un atentado, por lo que decidió viajar por tierra hasta el pueblo de Calabozo, el próximo sitio de la gira.

El gobernador nos puso a la disposición una camioneta Explorer full equipo, y salimos por tierra. Cuando arribamos al pueblo de El Sombrero, nos paramos para comer algo; más tarde, cuando me dirigía a Calabozo, Hugo me pidió que más bien me desviara a San Juan de Los Morros.

– Buena táctica, le dije –así despistamos al enemigo que intenta atentar en tu contra.

Así llegamos como a las 11 pm al Gran Hotel Los Morros, donde encontramos ¡Oh, sorpresa! A Nancy Pérez, quien sería luego presidenta del INAM y que luego sería destituida por Hugo ante las exigencias y presiones de Marisabel, pues Nancy reclamó por los niños de Vargas perdidos y regalados en La Casona.

Volviendo a esa noche, paramos la camioneta frente a la habitación, y me quedé con Alejandro Andrade pasando la noche.

Mientras pasaban las horas le comenté mi angustia a Andrade,

- Chico, venía todo el trayecto manejando muy preocupado por un atentado...

¡Coño! que no era tal... Andrade no aguantaba la cosa y me dijo:

- ¡Cayó por inocente, mi comandante!

Al día siguiente Hugo y Andrade se marcharon en avioneta a cumplir los compromisos del candidato en Calabozo, y yo recorrí el camino por tierra con la camioneta.

GALERÍA DE REGALOS

El fervor de la gente era inenarrable, haciendo honor a la verdad, este hombre hacía brotar lágrimas de emoción a hombres, mujeres y niños, la gente me rogaba que sólo les dejara tocarlo, y gritaban cuando él volteaba. ¡Qué diferencia con lo que sucede ahora, cuando le gritan para que mire para otro lado y le gritan: “Viva Chávez, pero eso sí, bien lejooooos!”.

En esas fechas de la campaña, no teníamos que llevar gente a los mítines, ni pagarles o darles un “kit revolucionario”, sobre todo en Barinas y en Caracas. La gente acudía masiva, espontánea, entusiasta hasta el paroxismo, la adoración era generalizada y desbordante. Hoy ya no tiene el mismo poder de convocatoria, ahora hay que rellenar las concentraciones con autobuses y militantes alquilados.

En la campaña la gente no sólo iba a verlo y vitorearlo, además querían que su fervor por Hugo quedara materializado, así que le regalaban de todo y yo era quien recibía y revisaba los presentes... nunca me pasó por la cabeza que podrían enviarle una bomba, se me disparaban las alertas cuando le regalaban bebidas o comida.

Estando en el estado Monagas me entregaron en una bolsa de mercado un frasco grande de mayonesa y, como yo tenía que cargar con todos esos regalos agarré la bolsa y me dije “bueno, ¿qué le vamos a hacer?”, cuando comienzo a escuchar un sonido, una maraca, abro la bolsa de mercado y ¿Qué cree que había? Pues una cascabel que estaba en el frasco, quién sabe si para matarlo, no sé para qué se la regalaron. Antes de hacerle daño al

animal la dejé en su mismo frasco dentro de la bolsa en el automóvil que nos había prestado alguien.

Pero cuando más me gustaban los regalos que le daban era cuando eran frascos de colonia Hugo Boss, que Hugo detestaba y que yo usé y acumulé por tres años más o menos. ¡Muchas gracias a quienes se los regalaron!

Otros regalos: el ombligo seco de un niño con la pinza, rosarios de cuentas de todas clases hasta de plata, garrotes, máscaras de los Diablos Danzantes de Yare, videos con presentaciones de proyectos, currícula vitae, pantaletas usadas, gorras alusivas al MVR, dulces criollos, toda clase de comidas, medallas, fotos, y todos pedían autógrafos y tomarse fotos con Hugo. Una real y verdadera pesadilla eran los millones de papelitos, por eso compré chalecos.

Yo fui la primera persona que lidió con esos papelitos, allí descubrí lo que la gente quería de Hugo: “Chávez dame un hijo, una casa, un trabajo, remedios”, y ahora hay tres oficinas de Miraflores llenas de papelitos. Allí debe estar la carta que yo le mandé para pedirle que se hiciera justicia con la muerte de mi hijo.

Mi labor de coordinador de seguridad de Chávez comenzó en agosto de 1998 y finalizó cuando se la entregué a Lucas Rincón, jefe de la Casa Militar. Me desligué de la parte de seguridad. A pesar de ello me quedé con sus tres hijos hasta mayo de 1999, y él me llamaba para cuestiones personales, como llevarle plata a una amiga, a un “compatriota” que estaba con “la revolución”, para que buscara a sus hijos perdidos en una discoteca, acompañados de Janet Madriz, quien le enseñó muchas malas cosas a las niñas... y cómo traté de evitarlo inclusive a expensas de que una de ellas se me encabritara.

Yo tenía habitaciones para emergencia en varios sitios a mi disposición, además disponía de un anexo enorme en la casa de Rafael Sarria en Cumbres de Curumo, Caracas.

También tenía otra residencia para alojar a los escoltas, por Los Naranjos, cerca de Direc TV, en Plaza Las Américas, pegada al campo de golf.

Una madrugada de un lunes, regresando de gira, en la rampa 4 del aeropuerto de Maiquetía encontramos a Huguito lloroso, metido en una camioneta, estaba con Lagonell. Entre sollozos le dijo a su papá que Marisabel lo había botado de la casa, yo me lo esperaba porque Marisabel

le ordenó a las dos cachifas que la atendían que no le lavaran más la ropa ni le hicieran de comer al muchacho en el apartamento de Alto Prado, ya las dos niñas Rosa Virginia y María Gabriela se habían ido para Barinas pues no la soportaban tampoco. Esa noche fue una en las que vi las lágrimas de mi compañero, el que era, Hugo Chávez, de impotencia ante la injusticia que ella cometía contra sus hijos. Así que me lo llevé al Círculo Militar y se lo entregué en su casa a María Eugenia Prieto.

Ante esta emergencia, nuevamente hablé con los panas judíos, que me consiguieron un apartamento equipado en San Bernardino para que el muchacho pudiera alojarse, el alquiler era de 2 mil dólares, luego me fui a Barinas y me traje a las dos muchachas. Allí estuvieron hasta marzo del 99. No fue fácil brindar seguridad a Chávez, por ejemplo luego de los mítines, marchas, caravanas, foros todos se iban, menos Andrade y yo, que sabíamos que había que llevarlo al hotel, llevarle la comida.

Yo tenía adicionalmente que ver qué mujer le tocaba esa noche en ese sitio, pararle la carrera a las damiselas que querían entrar, ¡Dios mío! Porque aquel furor uterino que desataba el hombre era a toda prueba de calidad, impresionante: niñas, jóvenes, maduras y viejas, solteras, casadas, divorciadas. ¡Una guará! Todas querían tocarlo, verlo, acariciarlo, que les hiciera un hijo...

Entonces a mí me tocaba lidiar con ellas, pararles el trote sin ofenderlas, pero no todas podían acceder a Hugo; cada vez que llegábamos a la tarima, pasaba revista en el personal femenino, siempre había mujeres “buenotas”, uno las notaba, él me miraba y me señalaba hacia un lado, me hacía una seña con la boca en medio del mítin, y yo me iba arrimando hacia la dama en cuestión, la escogida de la noche, la única, hasta que llegaba a la elegida y él asentía con la cabeza, yo le caía y le decía:

– Señorita, el comandante quiere hablarle más tarde, luego de esta actividad, ¿cómo se llama usted? Aquí tiene mi número de teléfono, llámeme para mandarla a buscar ¡Y listo! “muerto el perro se acaba la rabia”.

El furor que ocasionaba Hugo era tan grande que, sin temor a exagerar, de 10 mujeres escogidas ocho contestaban luego del acto. Tenía de dónde escoger, buenotas, simpáticas, inteligentes, motolitas, casadas, solteras...

Yo tenía que tener una camioneta con vidrios ahumados, además tenía listas y revisadas dos habitaciones contiguas o enfrentadas, la de Chávez y la mía. Escoltaba a la dama a mi habitación, salía y la dejaba sola esperando. Cuando todo estaba despejado, él entraba y yo me quedaba esperando en la suite que le había alquilado para él.

Por este arreglo de seguridad muchas veces recibí serenatas, visitas inesperadas de señoras desesperadas por saciar sus ganas de estar con Hugo.

Una noche, siento que me tocan la puerta, la abro y me encuentro con que era la mujer del gerente del hotel, que casi se me monta encima, pero detiene el abrazo cuando se da cuenta de que yo no soy “el comandante Chávez”.

– Sí, es verdad, pero también soy comandante, le dije.

– Bueno, me retiro, yo ando buscando al comandante Chávez –y se fue muy desilusionada, cabizbaja y “con los crespos hechos”.

Más adelante estábamos en Elorza, Apure. Chávez no se quedó en el hotel, sino en la casa donde hicieron la fiesta con carne en vara y preferí quedarme a dormir en la habitación de Hugo, que era una suite.

Yo no sé por qué dejé la puerta abierta, en la madrugada yo estaba dormido, arropado con una sábana, todo estaba oscuro y de pronto siento un ruido, una tromba marina, que de una vez se me montó encima, y me decía:

– ¡Ay, Hugo te amo!, ¡Ay, Hugo, mi amor, no aguanto!, entonces prendí la luz y le dije:

– Yo no soy Hugo. Aquel mujerón arreglado y perfumado, maquillada y peinada, se abochornó, se puso roja y atinó a decir por lo bajito, aún jadeando, montada sobre mi cuerpo, sudando:

– ¡Ay, perdóneme! –era una mujer que yo no supe cómo se llamaba, sólo la había visto en la fiesta. Salió calladita, en puntas de pie, avergonzada y con cara de “¡Coño, pelé ese boche”, lo mismo que yo pensaba para mis adentros.

Esa noche no terminó allí, nada que ver, caballero... no más había podido pegar un ojo, luego de tal asalto fallido me desperté con los compases de la “Fiesta en Elorza” en medio de una serenata que Cristóbal Jiménez y su

conjunto llanero le llevó a Chávez, así que salí y le dije que quien estaba era yo.

Había lugares en donde Chávez no me decía que tenía que buscar a nadie, pero no por eso bajaba la guardia. Un día Florencio Porras, otro representante del grupo Canoa, hoy gobernador de Mérida, le llevó una muchacha a Chávez y cumplimos con el rito de las dos habitaciones, él en la mía y yo esperando en la de él. “Una noche más”, pensé, y horas más tarde me di cuenta de lo pelado que estaba. En eso, como a la 1 am me avisó uno de los escoltas:

– Mi comandante, allá abajo está un señor como un energúmeno, ¡está buscando a la carajita y está muy arrecho!

Yo bajé haciendo uso de todo el pulso, parsimonia y autocontrol que me permitió que no me volaran la cabeza y salir ileso de la cancha de obstáculos por dos horas en el curso de Lancero bajé y encaré al señor; le pregunté qué quería.

– ¡Mire, yo vine a buscar a mi hija, que está allá arriba con Chávez!

– Mire, señor, la verdad es que no puede ser, el comandante está durmiendo –le contesté con toda la sangre fría que me quedaba.

– Nada que ver, yo que le digo, mi hija está arriba con Chávez, y es menor de edad... –el hombre estaba muy molesto, de pie, en la pata de la escalera.

– Okey, ya va, quédese tranquilo, que voy a entrar –le dije y subí como un rayo.

Entré al cuarto, Chávez y la carajita estaban dormidos, le desperté:

– ¿Qué pasa, hermano? –me dijo.

– Tranquilo, le dije–tienes que despertarla y sacarla de aquí, allá abajo está el papá hecho una fiera. Él sabe que está aquí y es menor de edad.

La muchacha se vistió rápido, agarré tres sábanas y las anudé para formar una cuerda de rappel, así que me lancé y la esperé a que bajase por la sábana y así fue como la saqué por la ventana hacia la planta baja. Subí otra vez y entré a la habitación, bajé y le dije al hombre:

– Bueno, quédese tranquilo, aquí no hay nadie, tal como le dije, y me lo llevé caminando hacia la salida, me asomé y le dije:

– ¿Esa muchacha que está allá en frente no es la hija suya? ¡Venga para que vea, lo está esperando!

El hombre se fue y Hugo quedó arrecho, sobre todo con Porras... más tarde en el avión no le quedó más caso que decirme “¡Gracias, hermano!”. Era lo menos que podía hacer ante ese 5 y 6, “5 minutos de placer y 6 años de cárcel”.

Estando en Ciudad Bolívar vi una catirota que paraba el tránsito, y Chávez me hizo más señas que el penado 14. Ella estaba con la mujer de Scotto, me le acerqué, le eché mi discurso y le di un papelito, ella me dijo:

- Mire, comandante no se va a poder, yo estoy de visita y soy casada y mi marido está por aquí...
- Bueno está bien, yo le digo al comandante.
- Pero en Caracas sí puedo –me dijo, y a los tres días de haber llegado llamó y realizó su fantasía... era la esposa de un coronel de la GN.

CAPÍTULO XI

LAS AMIGAS

Para contar del tema habrá que hablar de zonas geográficas, en Caracas Mariela González, una arquitecta presidenta de Fundabarrios; Janet Madriz, Maripili Hernández, Virginia Contreras, en Barinas, y Táchira a Iris Varela – qué diferencia, aquella señorita, que se sentaba inmóvil y acataba todas las órdenes que le daban: siéntese aquí, ya viene el comandante” y ella se quedaba tranquilita, sin parpadear, la bautizamos “la motolita”.

En Valencia a Nancy Pérez, en Caracas también a Aixa Guevara, a quien vi tantas veces visitando a Hugo en privado, ahora la Revolución le pagó con contratos que la tienen buchona, según ella misma reconoció en entrevistas; además lidiaba con las amigas que “conocía” en las giras.

Un día veníamos en gira por el Zulia, tuvimos que irnos por tierra de Santa Bárbara a La Grita, pues en el aeropuerto no hay balizaje.

Cuando atravesamos desde el nivel del mar, en Santa Bárbara, hasta la montaña, arriba, en un alto, donde está La Grita supuse que la salud de Hugo se afectaría, pues él sufre de continuos resfriados, de problemas renales, cálculos y de gastritis y problemas digestivos... así que efectivamente, llegando de la travesía le dio un ataque de asma, estaba trancado del pecho, así que bajé del hotel a la 1 am, a la farmacia del pueblo a tumbarle la puerta para que me vendieran un nebulizador, Llegué al hotel Montaña en La Grita, Táchira, con el aparato y el remedio para el asma; estaban los gochos de la zona que nos acompañaban en la comitiva y en la caravana, Osorio García, Iris Varela, Luis Tascón (a quien Chávez no tragaba, no lo quería ver ni en pintura), también estaba Eurípides. Voy apurando el paso hacia la cabaña cuando en eso veo a una flaca que me dice:

– Mire, comandante yo soy enfermera graduada, si quiere lo ayudo.

Acepté por estar más seguro de que se resolvería el ataque de asma, pues yo estaba familiarizado con esos caso por mi hija, que ha crecido pegada a nebulizadores.

La cabaña donde estaba alojado Hugo tenía dos ambientes, el social y el dormitorio. Como él estaba enfermo me iba a quedar en el sofá cama que estaba en la sala. Llego con la flaquita, que se llamaba Nina; no más llegó allí se quedó toda la noche...

Era la madrugada de un domingo, le dije:

– Coño compadre, te curaste rápido...

Era domingo, así que bajamos por La Grita, Seboruco, La Fría y allí me dice:

– Llévate a Nina para San Cristóbal... y así fue, la monté en una camioneta y llegamos al “Castillo de la Fantasía”, donde me dice: “Pineda convócate al Grupo Garibaldi”, integrado por Jorge Giordani, Héctor Navarro, Maripili Hernández, Gustavo Méndez, Ciavaldini y Aguilarte Gámez, un grupo de gente lo asesoraba. Por cierto, nunca vi a Adina Bastidas, a quien ligan con este grupo de asesores, ni en la campaña ni en La Viñeta.

Así que fui a buscar a Nina, y comencé con mi rutina de los dos cuartos. Noté que la recepcionista se puso alegre conmigo, me estaba

“pistoneando”, cuadramos para más tarde. Dije “¡Coño, al fin me tocó a mí!”.

Me fui a buscar a Nina y la metí por detrás, por la cocina, y resulta que mi levante, la recepcionista estaba allí tomando café. Cuando me vio peló los ojos, seguí y metí a Nina en mi habitación, bajé y hablé con la muchacha.

– Supongo que ya no querrás estar conmigo.

– Claro, tú andas con otra.

No le respondí porque diciéndole la verdad, descubriría a Hugo... así que otra noche solo. Nina duró muchos días, a veces la mandaba a buscar para que viajara a Caracas, pero tuve que pararle el carro, pues aquí él tenía muchas amigas.

Los problemas con esas “reuniones” se multiplicaban en Caracas. Una vez estábamos llevándolo para que Janet Madrid lo recogiera en Crema Paraíso de Santa Mónica, se lo llevaba en el automóvil de su novio y después uno esperaba que lo trajera de vuelta horas más tarde.

Me separé de Andrade hasta que Hugo retornara. Yo andaba en una camioneta Blazer que me había prestado para la campaña Julio Macarem y Valbuena, en eso me llamó Andrade desde el módulo de tránsito terrestre de la Alcabala 3 del Fuerte Tiuna, pidiéndome que vaya en su ayuda.

Llegué y me encontré con que la camioneta blindada donde cargábamos a Chávez tenía un golpe lateral, pero eso no era lo peor, sino que los fiscales detectaran que dentro de la camioneta teníamos un arsenal de ocho subametralladoras, pistolas 9 mm, armas de guerra chimbas, sin identificación, que me había dado el entonces capitán de navío Molina Tamayo, y Andrade estaba detenido y no tenía ni carnet como oficial, porque lo dieron de baja y no le salía credencial.

– ¡Mala leche! me dije cuando vi al jefe de la comisión que detuvo a Andrade, era un sargento que había trabajado conmigo cuando yo era comandante de batallón. Me reconoció, me saludó con afecto y cordialidad. Y me dijo que no me preocupara “¡Tranquilo! llévese al muchacho y la camioneta! Y nos fuimos raudos y veloces... Como no podía presentarle la camioneta a Hugo chocada, despedí a Andrade y fui a buscar a Chávez frente a una clínica en Santa Mónica.

Esperé y luego vi llegar el carro del novio de Janet Madrid, y me quedo esperando que se baje y entre a la camioneta; pasa el tiempo y veo que no

se baja y me di cuenta de que no podía bajarse porque yo andaba en otra camioneta, él esperaba ver la camioneta blanca... y me dije “¡Lo voy a joder!”.

Prendí la camioneta, aceleré y me le puse al lado de la puerta y lo tranquilé... cuando me bajé me sorprendí del resultado devastador de un juego pendejo como ese, Hugo estaba verde, aterrorizado y atinó a decirme:

– Vale, ¡Qué bolas tienes tú, me vas a matar de un infarto! ¿Por qué vienes tú y no Andrade?

UNOS GUARDIAS MUY AMABLES

A mí lo que me dio fue risa, era una travesura; le expliqué que la otra camioneta se accidentó yo había mandado a Andrade para su casa.

Bueno, me tocó capear tantos temporales en esas citas que a veces se tornaban en reales pesadillas. Varias veces tuvimos que realizar nuestro operativo especial en la carretera Panamericana, motel Colonial.

Entré con él y pedí una habitación, más atrás llegó Andrade con la amiga, que entraba a la primera habitación mientras que Andrade y yo nos quedábamos en la otra, esperando... y vigilando.

Esa vez se nos accidentó la camioneta y estábamos llenos de armamento, y se nos acercó una comisión de la Guardia Nacional que patrullaba la Panamericana para auxiliarnos. Fueron muy colaboradores, nos ofrecieron remolcarlos, inclusive, yo les dije que no se preocuparan, que la camioneta bajaría hasta el Km 8, entonces los guardias, muy conscientes de su labor de auxilio vial, me ofrecieron remolcarla y les digo, les aseguro que “esta vaina va a prender”.

Entonces no nos quedó más caso que llamar a Diosdado, que vivía en La Rosaleda. ¿Dónde vivirá ahora con un sueldo de Ministro? Llegó y le pedimos que fuera a buscar a Chávez al motel mientras nosotros nos encargábamos de prender la camioneta y evitar que los guardias nos descubrieran el armamento chimbo, de guerra, y nos metieran presos.

Diosdado así lo hizo junto con Andrade, pero eso ocasionó que al hombre le diera un ataque de rabia porque él no quería que Diosdado supiera quién era su acompañante... y yo tampoco supe quién era.

Ya no aguantaba más y me dejé de güevonadas, me fui a comprar un sofá cama y lo metí en la oficina que usábamos como Comando de Campaña, propiedad de Neddo Paniz en Las Mercedes, y le dije a Hugo que esa era la nueva vía para que recibiera a sus amigas.

Ahí puse en práctica una nueva rutina de seguridad, la “antimarisabel”. Despachaba a todos los escoltas, recibía a la damisela, y me quedaba afuera. Bajaba y cerraba con llave la reja, así nadie que no fuera yo podía pasar... y nadie salía o se anunciaba sin recibir un “santo y seña”.

Dos veces le di gracias a Dios por haber ideado esta nueva rutina antitanques, cuando me tocó parar el paso de Marisabel que iba a buscarlo... y la señora era de armas tomar, pero yo había hecho el curso de lanceros, ganándome los premios por superar las pruebas de valor.

– Él no está aquí, le decía.

– Pineda, Hugo tiene que estar aquí, ¡no me engañas!

– ¿Usted ve a los escoltas, a los choferes, los vehículos?

– ¿Y por qué estás tú aquí?

– Ah... porque yo me quedé hoy, no me tocaba salir –le respondí... y ella se tuvo que ir. ¡Menos mal!, pensé.

¡Cuántas veces me tocó conversar con los esposos, maridos, novios de las amigas que visitaban ese edificio, y pasar con ellos el rato mientras la reunión finalizaba. Una de ellas levantaba los hombros cuando le decía “Tu marido te espera abajo”... es la misma a quien luego investigué estando en la Disip por colocaciones bancarias que su marido que antes esperaba, en el primer año de la revolución colocaba ganando puntos a su nombre. ¡Cabrones y corruptos!

COÑAZOS

Estando ya Chávez instalado como Presidente electo, inició una gira europea. Cuando paró en Madrid, se le apareció Marisabel de pronto y lo encontró con la hija de un “jefesote” del gobierno revolucionario en plena faena... y se formó un tremendo escándalo.

Otra vez, en Miraflores llegó Marisabel y entró al despacho del Presidente, y al encontrarse con su esposo y Maripili en soledad, procedió a caerle a coñazos a la periodista, que creo fue una de las pocas que estaba enamorada de Hugo... aunque la “mandamás” de Miraflores era de la FAV en los momentos.

CAPÍTULO XII

ENTONCES EN LA DISIP NOSOTROS INVESTIGANDO Y HUGO “CANTANDO LA ZONA”

Cuando llegué a la Disip me di cuenta de que no podía trabajar para la policía y cuidar a los carajitos de Hugo, por cierto a quienes siempre quise y querré, tres buenos muchachos, un poco malcriados, pero buenos a pesar de la clase de padre que les tocó, a pesar de sentirse muy solos, de la falta de afecto. Hoy a ellos también se les subió el poder a la cabeza, lástima.

Así que le expliqué la situación al general Rafael Martínez Morales, jefe de la Casa Militar, y encargaron de la custodia de los muchachos al capitán hermano de Pedro Carreño, Florencio.

Por cierto ahora es mayor, y tiene varios “cables pelaos”, luego de esa misión con los hijos de Chávez, Rafael lo sacó de la Casa Militar a pesar de que era “pupilo” de Baduel.

Algunas veces llegaron a mi oficina de director de Investigaciones de la Disip, eminentes miembros de la comunidad hebrea, que tanto ayudó a Hugo a ser Presidente. Especialmente recuerdo que estando Ceresole en Venezuela, uno de ellos llegó y me explicó quién era el tipo y lo que pensaba sobre los judíos, que era una especie de nazi moderno que estaba peligrosamente cercano a la oreja y la mente de Hugo, así que llamé a Urdaneta y le advertí.

– Bueno Luis, vamos a poner a Ceresole fuera del país hoy mismo. –Lo llamó y le dijo que saliera del país. De una vez Ceresole tomó un avión para San Antonio del Táchira, luego tomó un taxi, cruzó la frontera a Cúcuta y se fue. ¡Listo! ¡Un dolor de cabeza menos!

Ceresole llegó al país, siendo su alumno y pupilo el Presidente electo, era un día 1º de enero de 1999, todos los días se sentaba en la fuente de soda lateral al Círculo Militar, que bautizamos como la de “Cipem” Comité de Invitados por Ellos Mismos”, sillas desde donde nunca jamás pasó a La Viñeta, y Chávez, que sabía que estaba allí nunca lo atendió, mandaba a José Vicente para que le hablara... de manera que Urdaneta y yo entendimos por qué no reaccionó molesto por esta “invitación” a marcharse del país.

Haber investigado tantos casos que con documentos apuntaban a la corrupción alrededor de Hugo y que el trabajo se diluyera, junto con el castigo a los corruptos en la oficina del Presidente. Me daba mucha ira, me sorprendía desagradablemente.

Nosotros recibíamos las denuncias y comenzábamos a investigar bajo las órdenes de un fiscal del Ministerio Público, a quien le correspondería imputar al o a los presuntos imputados, esas denuncias las hacían funcionarios o empresarios y daban cuenta de irregularidades, extorsión, manejos dolosos de fondos públicos por parte de los funcionarios del Gobierno.

Por lealtad a Hugo, yo le pasaba una “minuta” a Urdaneta, que a su vez se la entregaba al Presidente en Miraflores.

– Hugo, mira lo que te está haciendo Pedro Carreño con el Pami –le decía Urdaneta a Hugo, que de una vez llamó a Pedro Carreño y lo alertó de que lo estábamos investigando. Lo mismo hizo con Reyes Reyes con los robos del Setra y las irregularidades de Certáin en el Instituto Autónomo Aeropuerto de Maiquetía, de donde salió por choro.

Uno de los primeros casos fue el del Hipódromo La Rinconada, en ese logramos que Hugo destituyera al presidente, pero al consultor jurídico y unos abogados que tenían que ver con el caso, quienes pasaron unos días presos y luego los soltaron.

En medio de la investigación del caso, me llegó un oficial activo del Ejército de visita en mi oficina, un coronel de la promoción de Lucas Rincón; él sabe quién es, no lo voy a nombrar, le acompañaba un familiar del entonces presidente del Hipódromo. Comenzaron a conversar conmigo, el familiar me dijo que estaban muy preocupados por la investigación, que si estaba completamente seguro de que el presidente del Hipódromo estaba implicado, y:

– Mire comandante, le vamos a dejar este maletín aquí para usted, tiene 160 millones... –así que le contesté:

– Agarre su maletín y se me pierde de inmediato de aquí.

El segundo caso en el que me molesté, lo habíamos investigado, Chávez tenía todos los elementos y lo liberaron. Fue el del hijo de un directivo del partido de Chávez, el Movimiento Quinta República, se llama Irwing Contreras, detectamos y probamos que el tipo recibía dinero de la guerrilla, y la propaganda de las FARC que venía de Costa Rica la pasaba a Colombia, y se encargaba, adicionalmente, de lavarle el dinero a las FARC. Fundó una empresa fachada supuestamente para prestarle mantenimiento a todos los negocios de comida rápida, no se veía ni se justificaba la fuente del capital, así que lo metimos preso.

Cuando eso sucedió Urdaneta estaba en España buscando a su familia, que había permanecido allá unos meses; como se sabe él había sido cónsul en Vigo y Hugo lo llamó para que dirigiera la Disip.

Entonces el subdirector, el general González Cárdenas, recibió una llamada de Hugo. Lo había llamado muy molesto porque habían hecho preso a ese

tipo y que nadie sabía... por él fue a abogar Rodríguez Chacín, arguyendo que:

– No se puede meter preso a ese tipo por un convenio que hicimos con la guerrilla.

– Yo no sé nada –le contesté–, ese caso lo tuvo usted en sus manos porque yo a usted le pedí apoyo y usted le grabó las conversaciones al individuo por sesenta días, ¿usted no sabía que era él? ¿Ahora, cuando tenemos asignado y está actuando un fiscal militar que no se puede meter preso? No... ¡Ya preso está! Estaba a la orden de un fiscal militar y del presidente de la Corte Marcial, que era Ascanio Báez.

Además fueron a hablar conmigo Reinaldo García, Aurora Morales (a quien llamábamos la candidata de las mesoneras, porque siempre vistió, se peinó y caminó como tal), José Luis Farías, ese mismo que ahora le lanza mierda a Chávez y era uno de los jalabolas más arrastrados.

Uno de los que fueron a abogar por el detenido fue Nelson Merentes, que hoy es ministro. Me dijo que estaba incomunicado, que qué podríamos hacer por él, que todo es falso, que lo ponga en libertad, que está incomunicado, maltratado y en una celda (lo que era mentira, está en una habitación de funcionario), pedía verlo y yo le dije que no se podía por razones obvias.

Bueno, argumentando que él era miembro de la Comisión de Derechos Humanos, “y que usted me conoce...”, me exigió verlo nuevamente, y como me negué salió a pedir mi destitución.

Al final me llamó Chávez para que me le presentara, González Cárdenas no quiso ir, se cagó, así que me presenté en Miraflores.

– ¿Cómo es esa vaina, Pineda, cómo es posible, por qué tú pusiste preso a ese carajo? tienes que liberarlo...

– Lo pusimos preso porque tenemos una denuncia que investigamos y por lo menos cometió varios delitos.

– ¡Tú sueltas a ese carajo ahorita!

– No lo puedo soltar. ¿Me vas a pedir, más bien me ordenas que viole la ley? A estas alturas que lo libere la Corte Marcial. Llama a Ascanio y ordénale que lo suelte.

Lo cierto es que el caso lo tenía una fiscal, teniente que amaneció cambiada a Puerto Ayacucho, Amazonas y al tipo lo liberaron... encima

vinieron unos abogados a demandarme y les dije, échenle bolas y demándenme... en eso me ayudó el teniente (Ej) retirado y abogado que nos ha ayudado a muchos, Gustavo Parilli, que me sacó con bien de semejante paquete.

Después de esto le dije a Urdaneta: “Hermano, este Chávez no es el mismo, yo creo que no hace lo que dice”. Juro que me dolió. Ese no era mi compañero.

Cada vez que teníamos denuncias de corrupción las investigábamos, era una orden del mismo Hugo de y nuestra conciencia, veníamos de perder nuestras carreras para luchar contra la injusticia, contra las arbitrariedades, contra la corrupción militar, contra la mano de los políticos en los ascensos, contra la injerencia de amantes en los ascensos y demás cuestiones militares y corrupción.

Un día de julio de 1999 recibí una comunicación del comandante del Regimiento de la Guardia de Honor, el general de brigada (Ej) Julio Quintero Viloria notificándome sobre la presencia de un presunto armamento que estaba oculto en una casa, cerca de la esquina de Torrero, en La Pastora. Realizando las investigaciones determinamos que la casa era de la jefa civil de La Pastora, Marga Arguinzones y de Reinaldo García, hoy diputado, que aparentemente era la casa del partido V República en la zona, lo que más bien era una fachada... pues la casa de V República funcionaba más adelante, frente a la iglesia de esa parroquia.

Presentamos el caso al fiscal Nicolás Bianco, con las evidencias recabadas en nuestro seguimiento y vigilia en la casa, y se procedió al allanamiento con orden judicial, y me fui con 12 funcionarios a localizar el armamento. Eran las 9 de la noche.

En la casa estaba Reinaldo García, quien inicialmente se negó a abrir la puerta a la comisión, al fiscal, y se dedicó a hacer llamadas telefónicas mientras estábamos afuera, y parte del grupo de Disip estaba encaramado en el techo. García finalmente nos abrió y procedimos con la requisa. No había mobiliario, sino basura y escombros como si estuvieran reconstruyéndola.

Localizamos el acceso a un sótano que estaba lleno de tierra, bajo escombros. Al sacar la tierra detectamos otra entrada. “Esto parece la tumba de Ramsés II”, me dije... y seguimos cavando.

Ya habíamos detectado e incautado cartuchos de 9 mm y 7.62, en poca cantidad. Como a las 10 de la noche llegaron Nicolás Maduro, Cilia Flores y la jefa civil, y empezaron a insultar a la comisión y al fiscal.

– Esta es una casa de V República y no se puede allanar. Mira, Pineda, te voy a sacar de la Disip, se lo voy a pedir al Presidente –me dijo Cilia Flores. Y su marido, Nicolás Maduro, me advirtió, como perdonándome la vida:

– Esas armas son el 4 y del 27, déjalas allí.

Le contesté:

– Mira Nicolás Maduro, ¿Por qué entonces no las entregan? Yo entregué las que tenía –y nada me contestó. Yo estaba sorprendido de que se pretendiera dejar en manos de estos o de otros civiles tal arsenal, que estaba constituido por armamento de guerra, que en manos inescrupulosas, de la guerrilla, de asaltantes de bancos o de valores, en asaltos a unidades militares pueden hacer un daño mortal, hoy alguien debería responder qué pasó con esas armas, quién las tiene, para qué las utilizan...

Luego al teléfono de Maduro llamó Marisabel, me sacó de mis pensamientos, pero no la atendí, ¿Ella era la ministra de Interior y Justicia, la Fiscal General, la Procuradora, la Directora de la Disip o del Darfa? Nada que ver. Como si esto fuera poca cosa, casi inmediatamente llamó Luis Miquilena y tampoco lo atendí.

Entonces me llamó a mi celular Urdaneta y me dijo que Chávez estaba presionando para que me retirara de allí y le dije resignado: “Dame 15 minutos”.

En eso Chávez me llamó, hablando en un tono muy violento, desde Apure:

– Pineda, ¿tú estás loco, verdad? ¡Retírate inmediatamente!, fueron sus palabras tajantes, yo reaccioné y le contesté molesto también. En vista de que afuera se había aglomerado mucha gente, de que la jefa civil había llamado a la Policía Metropolitana (en esos tiempos era buena porque estaba a la orden de Grüber Odremán), preferí retirarme... sin que nadie hasta ahora me diera una explicación cabal de las razones por las que estos civiles poseían este armamento ilegal, robado sin dudas de la FAN y por qué hasta hoy no se ha abierto una investigación de los hechos.

¿La verdad? Allí comencé a perder la fe en Hugo, que se ocupó deirme quitando el velo de los ojos, ya lo había oído insultar, gritar, amenazar y

darme órdenes arbitrarias e ilegales con estas armas, con el hijo del jefe de V República que era contacto con las FARC y quien les lavaba el dinero y les traía la propaganda desde Costa Rica.

Ya lo había visto alertar a los corruptos investigados, a quienes castigaba con un regaño, como si los reales robados fueran de su propiedad, como si no hubieran leyes que castigan a los depredadores del erario público; me daban ganas de vomitarme en plena alfombra persa en el despacho del “Presidente”... y la mayoría de los delitos quedaron impunes.

Cuando todavía creía que había gente honesta, que valía la pena en el entorno de Hugo, decidí irme al Consejo de Ministros y en la antesala, donde los esperaba y conversaba con ellos, así hice con Héctor Navarro, pues empezando el gobierno detectamos un robo con el bulto escolar, ¡robándole a los niños más pobres! Y eso quedó así, unos vivos que se enriquecieron sin castigo. También hablé con el ministro Carlos Genatios, quien estaba recibiendo llamadas anónimas y amenazantes; con Julio Montes por los robos en el Setra y allí fue donde Grüber me encaró porque yo lo estaba investigando, echándosela de arrecho. ¡Quién lo vería ahora con el megáfono en la mano!

Una vez la pegamos, la investigación por el latrocinio descarado que se estaba haciendo en el Setra, de allí logramos sacar al mayor Ibarra, al administrador, capitán D’Jesús; al capitán Mejías Blanco, consultor jurídico y jefe del grupo y sigue en el Gobierno, y eso que estaban bajo el mando de Reyes Reyes, a pesar de que el ministro era Montes, actual embajador en Cuba.

¡Esto es increíble! Julio Montes mandó a hacer una auditoría al Setra, y descubrimos que estaba maquillada, a favor de los corruptos que habíamos descubierto. Esa auditoría la dirigió el coronel (Ej) Sutrún Martínez, el mismo que ahora está manejando las prisiones y los alimentos de los presos, Una guará. Nosotros detectamos esta novedad porque contratamos a otra empresa independiente, Herrera y Asociados, que además de detectar la anormalidad nos cobró un precio cuatro veces inferior al que le pagaron a Sutrún, que cobró 30 millones ¡Zamuros cuidando carne, carajo!

Para más asco, el mayor (FAV) Arnaldo Certain, a quien investigamos y probamos irregularidades en el IAAIM como presidente del aeropuerto de

Maiquetía, fue destituido y no sé si por la investigación que le hicimos, pues para nosotros, “eso quedó así”... lo cierto es que lo botó Hugo, y Reyes Reyes se lo llevó y lo tiene como director de Seguridad de la Gobernación de Lara.

El segundo de Certain, el capitán (FAV) Valderrama, otro corrupto más, es el vicepresidente de Investigaciones del Banco Industrial de Venezuela, BIV, y no sabe nada de eso.

Un día me pidieron que investigara al papá de Marisabel, un señor de apellido Rodríguez, pues teníamos denuncias de que supuestamente estaba operando con tráfico de influencias. Lo investigo, estaba en el Círculo Militar y tenía un mes hospedado allí, así que fui donde el presidente, el general Iriarte, y me dijo que el padre de la Primera Dama estaba alojado allí y que los gastos corrían por una compañía de la que él era empleado, y averiguando me enteré de que la información para que investigáramos a su padre la mandó la propia Marisabel.

De todos estos “jefesotes” del Gobierno denunciados habíamos realizado investigaciones responsables, armando expedientes con pruebas y, cumpliendo con lo ordenado y con lo deseado, Urdaneta le había planteado los casos a Hugo, en su despacho de Miraflores, adicionalmente con un resumen de las actuaciones y otras veces con el expediente completo...

Aunque usted no lo crea, Javier Elechiguerra, el Fiscal General de la República, el mismo que ahora anda dando lecciones de ética, paraba los expedientes, los manipulaba, no les ordenaba actuaciones, no les echaba bolas, más tardábamos en que Elechiguerra nos recibiera, que él entregándole a Hugo la lista con los expedientes para que él avisara a los choros, y la FGR no hacía nada con las investigaciones, así que Hugo se los entregaba a los investigados. ¡Era desorientador, desmoralizante!

Así sucedió con los casos de Juan Barreto y el Correo del Presidente, de Luis Miquilena... aquí no se otorgaba, no se firmaba un contrato o licitación en la Administración Pública si no pasaba primero por sus manos su aprobación. Luis Miquilena era la alcabala mayor, así de sencillo.

Urdaneta también estaba dolido y pensaba renunciar, separarse del Gobierno por ello y así se lo manifestó a Hugo, renunció en septiembre, pero el Presidente le pidió:

– Hermano, espérate, a partir del 15 de diciembre, que te voy a cambiar, dame tiempo para que hagamos y firmemos el ejecútese de la Constitución, que será cuando yo pueda gobernar y pueda salir de esos carajos corruptos.

Y de paso le dijo que me sacara de la Disip, a lo que Urdaneta se negó. ¡Mentiras, paja, nos engañaste, aún ninguno de los corruptos investigados pagó ni pagará! ¿Dónde están los expedientes, Hugo, Otaiza?

Llegó el 15-D y lo que hizo fue fraguar una trampa para sacar a Urdaneta, a quien ya había designado para Ministro de Relaciones Interiores y Justicia, así como Rodríguez Chacín era el director de la Disip.

Por eso es que sostengo que Rodríguez Chacín, además de mala persona y malintencionado es bruto ¿Qué necesidad tenía de decirle a Chávez que un comisario de la Disip le había dicho que los muertos de Vargas no iban a aparecer porque estaban bien enterrados, cuando eso fue mentira?

Estoy casi seguro de que dos funcionarios, los comisarios Casimiro y Roberto, Hugo Amestoy junto con un teniente de los paracaidistas desapareció a un individuo llamado Hernández Paz. Hasta donde yo supe, lo detuvieron, le encontraron tres kilos de oro, dinero en efectivo y drogas, más de 3 millones, y ese botín mal habido ni se entregó, ni llegó a ningún lado.

Tendré que mencionar que en su estrategia para aniquilar a Urdaneta, Chávez supo que el golpe de gracia era desautorizarlo para que ofreciera la rueda de prensa. Era obvio que la tempestad de la ira que desataría en Urdaneta lo llevaría a renunciar por segunda vez, y así fue.

Además otra cuestión puesta para facilitar la salida de Urdaneta es la negativa de Vanessa Davis a ir a declarar, que convenientemente la hizo ver como que yo la cité por los muertos que ella denunció y que nunca aparecieron; por cierto, cuando la citación era porque ella en El Nacional había anunciado que efectivos de la Disip estaban saqueando.

En ese caso le dije a Urdaneta que había que abrir un expediente por Inspectoría y basarnos en la denuncia ratificada de la periodista y remitimos el caso al Fiscal... pero parecía que la estábamos citando para atentar contra la libertad de expresión, una burda mentira.

Días antes de irme de la Disip me llamó Lucas Rincón preguntándome quién era el comisario Roberto y se lo dije, que era Hugo Amestoy.

– Pineda es que me van a joder al teniente –me dijo Lucas Rincón.

Luego cuando Otaiza sustituyó a Urdaneta en la Disip, de una designó a Amestoy como director de Personal porque era su amigo. No paró mientes en que Amestoy es un sargento realista (que sirvió como soldado y reenganchó al ser dado de baja, hizo curso y llegó a sargento y ni siquiera es bachiller), que nunca habrá hecho una nómina, entonces “coronó” y para pasar desapercibido se dejó una barba y engordó para cambiar la fisonomía.

Luego de que la renuncia de Urdaneta era un hecho, Rodríguez Chacín me solicitó, supuestamente por orden de Chávez, que le entregara los expedientes de los casos que yo estaba investigando, o sea, Pami (Carreño y Maduro); Correo del Presidente (Juanba), Fontur (José Gregorio Zambrano), Setra (Ibarra y su combo) entre otros, a lo que me negué rotundamente: “Si el Presidente los quiere, que me los pida, usted no es el Director de la Disip, sino un director de línea, como yo.

Esa noche me llamó a La Casona y me ofreció un trabajo en el Servicio Exterior, en dólares y que eso sí, supuestamente Cónsul en Panamá. Eso sí, me exigió que antes de irme le investigara a Jesús Urdaneta para verificar las violaciones a los DDHH en Vargas y por corrupción, le contesté:

–¿Cómo te atreves a pedirme investigar a Urdaneta? Es inaceptable, tanto como que alguien me pidiera que te investigara a ti... ¡y el cargo te lo metes por el culo! Salí enfurecido y me atajó uno de los edecanes, “Mi comandante, el Presidente quiere hablarle”, me dijo, pero yo me fui y renuncié a todo lo que había creído de Hugo Chávez hasta esa noche.

Elechiguerra sí actuó, no se lo voy a negar, investigó a Urdaneta por el caso de la casa y a Garrido que estaba con Arias Cárdenas y a Miquilena, quien demostró que es mejor abogado que Elechiguerra.

Por lo menos me queda una satisfacción, el director general de la FGR cuando Elechiguerra era el abogado y teniente (Ej) retirado Gustavo Parilli, quien renunció ante estas actitudes de Javier Elechiguerra.

Me sigo preguntando una y mil veces ¿Por qué me metí a apoyarlo? Pues porque creía en él, porque nos engañó, yo venía de ver los gobiernos de Pérez, Lusinchi, Herrera, y simplemente pensé si ellos pudieron, Chávez también podrá.

Chávez en la carrera militar no me parecía un “bate quebrao”, sino un hombre preparado, entre los primeros, y la gente que yo veía en la campaña, que estaba con él, que después se fueron, me daba la confianza de que iban a hacer algo bueno, excelente por el país, por hacerlo mejor.

Por ejemplo, uno puede discrepar de Jorge Olavarría, pero no se puede negar que es un hombre preparado. Después de que se fue comenzaron a descalificarlo porque supuestamente estaba bravo porque Chávez no lo había designado en un cargo de embajador o de Canciller.

Nada más falso, Olavarría nunca le pidió a Hugo ni un vaso de agua, y se fue antes de la Constituyente y fue el primero que alertó del desastre en aquel discurso histórico en el Congreso.

Otro ser humano digno de mencionar es el doctor Hermann Escarrá Malavé, pues gracias a él, el maestro Hugo Chávez fue electo gobernador en Barinas. Escarrá, quien siempre discrepó con altura, inteligencia y sabiduría de Chávez, merece mi respeto, pues nunca se le arrastró ni lo aduló.

El que sí pedía, rogaba, adulaba, inventaba era Ignacio Quintana, quien quería ser embajador ante la Santa Sede; es un hampón, un bandido.

Otra persona valiosa que se alejó de Chávez fue Alejandro Riera, el primer Ministro de Agricultura. Otro que prefirió irse bien lejos fue Hiram Gaviria, que partió a Francia, bien lejos de este desastre.

Yo los vi, yo los escuché a todos, el mismo Jorge Giordani de pronto se dio cuenta de lo que nos venía encima y se arrepintió, pero no tuvo valor para actuar, de irse del lado de Chávez.

Otra persona que ahora es antichavista acérrima es la periodista Ibéyise Pacheco, que se le caían las medias cuando Hugo iba para RQ 910, una emisora de radio; luego ella le pidió de todas las formas posibles ser directora de la OCI o presidenta del Canal 8, pero Chávez no sólo no le paró bolas, sino que puso a quien a él le dio la gana, ella se molestó porque designaron a Maripili y a Carmen Ramia ¿Sería por eso que ella se le volteó?

Echo la película para atrás y hay cosas inexplicables, como por ejemplo que entre los que más ayudaron a Hugo Chávez para que fuera Presidente, está el matrimonio de Miguel Henrique Otero y Carmen Ramia: en su casa “Macondo” se realizaban todas las reuniones entre Chávez con casi todos los empresarios y banqueros, la gente con quien a él no le convenía que lo

vieran en público, como los Cisneros. En mi agenda hay más de 20 reuniones en ese sitio en menos de un año. Luego, la primera funcionaria que salió del Gobierno fue Carmencita, que era una persona de las más cercanas a Hugo.

Ahora Chávez los insulta, insulta la memoria del padre de Miguel Henrique y el periódico que él dirige se metió en una guerra contra el Presidente. ¡Las vueltas que da la vida!

Chávez no quería tener cerca a William Izarra, porque lo perjudicaba cuando se creó el Polo Patriótico. El quería formar parte y Chávez dijo que no. Me exigió no dejarlo pasar cerca de él y en el mítin del 3-D en el centro de Caracas, lo bajé a coñazo limpio de la tarima, y me vine con él a coñazos desde arriba, porque me dijo que subiría por las buenas o por las malas.

Así como en la Colonia las mantuanas tenían sus “pagapeos”, Chávez me tenía a mí en las mismas funciones. Él tiene la posibilidad de manipular a quien quiera, como quiera, a través del factor emocional, lo que pasa es que el encantamiento no dura toda la vida, uno se va dando cuenta de cómo se va deshaciendo de sus “amigos”.

Una vez Lina Ron, quien nunca anduvo con nosotros en la campaña, un día se apareció en La Guaira y se montó en la tarima para hablar, Chávez me haló por el brazo y me susurró:

– ¡Sácame a esa caraja de aquí!

Procedí, así que me le acerqué y hablé con ella, y le pedí que se bajara y se negó, entonces la abracé y me tiré hacia abajo con ella. Esa fue la manera en que pude ejecutar la orden. Yo tenía que tener mucho cuidado; si me excedía, Chávez me reclamaba que no usara la violencia y no paraba mientes en que la usaran conmigo. Yo no era un ser humano, era una cosa...

Otra dama que creyó en Hugo y luego se desencantó fue Isa Dobles, ¡Tan vieja y dice que la engañaron!

Sigo preguntándome ¿Por qué creí en él? Hurgando en mis recuerdos me llega una imagen, Hugo llorando, un par de lagrimones le recorrían la cara en Elorza, Apure, donde se encontró con un grupo de sus 10 ahijados indígenas de la etnia guajibo, que le organizaron un homenaje.

Luego, un día doloroso que compartimos, cuando veníamos de una gira y llegamos con la avioneta privada a la Rampa 4 de Maiquetía y nos encontramos a Huguito metido en la camioneta con Lagonell, era la madrugada, era la viva imagen del desamparado, Marisabel lo había botado de la casa. Hugo lloró con mucho sentimiento, nuevamente, no sé si de dolor, o de impotencia, o de qué...

Otra vez lo vi llorando cuando yo estaba preso y estaba hospitalizado por 40 días en el Hospital Militar de Caracas, cuando le dijeron que yo estaba mal de la cabeza.

No más se supo que Chávez era el Presidente electo, me convertí en el hombre más solicitado del país, me cayó mucha gente pidiéndome, implorándome que los dejara hablar con él, que les permitiera, que les abriera la puerta para que él los mirara o por lo menos les hablara.

El día siguiente a su triunfo citó a los del equipo de seguridad a una reunión a La Viñeta: Aguilera, Aguilarte, Wencio Valera, Diosdado Cabello, José Gregorio Zambrano, Jorge Castillo, el coronel Colmenares Gómez y Pedro Cabello y Catalino Lagonell nos preguntó qué queríamos, dónde queríamos trabajar.

El primero que se expresó fue Diosdado:

– Presidente, yo quiero me que mande para una fundación orientada hacia la protección de las personas o a Conatel.

En eso saltó Pedro Carreño:

– Yo estoy capacitado para ser su Ministro de la Secretaría.

Se dirigió a mí y me preguntó, y yo le contesté:

– Presidente, désígneme donde usted crea que yo lo puedo ayudar...

Entonces me llamó aparte y me dijo:

– Te la voy a poner más fácil, compañero, dime qué quieres, lo que tú quieras yo te mando...

No quedamos en nada, a los días Urdaneta me llamó y me invitó para que lo acompañara en la Disip, lo acepté, pero supe que a Chávez no le gustó nadita, estaríamos juntos... él nos conocía y sabía los riesgos...

Tenían razón Pancho Arias y William Izarra cuando dijeron que Hugo Chávez es una molienda de caña, donde entran los amigos y aliados y salen bagazos, desechos.

CAPÍTULO XII

MI PROMOCIÓN “SIMÓN BOLÍVAR II”

Es inevitable hablar de mi promoción, es que somos protagonistas de la historia de Venezuela en los últimos años y desgraciadamente no creo que será bien recordada en el futuro cuando la historia nos juzgue... y cada uno de nosotros deberá asumir su correspondiente ración de culpa.

Yo asumo la mía: ayudé a Hugo Chávez a llegar al poder y estoy realmente arrepentido, aunque fui el segundo funcionario público que renuncié voluntariamente a un cargo en este gobierno, no me perdono el haber sido utilizado y engañado por este hombre, amigo por 29 años y compañero de promoción.

Egresamos en 1995, éramos 77 subtenientes, dos panameños que se fueron a su país, así que quedamos 75 con los dos que se graduaron en Colombia.

A la semana nos enviaron a las unidades a trabajar. En la vida militar siempre ha existido el privilegio para los “hijitos de papá” para instalarlos en sitios cómodos, y para los “pata en el suelo” nos enviaban a Oriente, a la frontera con Colombia, donde estaba la candela.

Me extrañó mucho que a Mario Velandia, hijo de un general, lo mandaran a La Fría, Táchira, en plena frontera, luego me enteré que el comandante de la unidad era el capitán Luis Alfonso Dávila García, muy amigo y “pupilo” del papá de Mario. Única razón por la cual aceptó ese destino, lo que le rindió frutos.

Después de haberse graduado de último ascendería a teniente de primero ¡Qué salto tan grande dio el hombre!

En líneas generales cada uno de nosotros tomó su rumbo, algunos tuvimos la suerte de estar con compañeros, pero la mayor parte de la carrera la pasamos solos y nos veíamos en reencuentros, cada 5 años, aun así la promoción se mantuvo unida hasta el año 1992, cuando todo cambió.

Actualmente tenemos 5 generales de división activos, 14 generales de brigada, cuatro de ellos fueron dados de baja por aparecer en los videos

del 11-A, otros como García Carneiro, Rangel Gómez, Román Betancourt y el mismo Torcatt Sanabria, actual inspector general de la FAN, quien no es del Ejército pero sí de la misma antigüedad de mi promoción en la Armada, es decir, es nuestro compañero de promoción, salieron en videos y ahí están y mandando.

También hay 15 coroneles, un teniente coronel y un mayor activos, para un total de 36 oficiales activos de 75, sólo el 48%.

Sólo hay tres oficiales con cargos de comando en mi promoción: el jefe de Estado Mayor de la FAN, general de división Nelson Verde Graterol, quien es más antiguo que el general de división Jorge Luis García Carneiro y debió ser Comandante del Ejército por ser más antiguo, en vez de García Carneiro.

Verde es también más antiguo que el vicealmirante Torcatt Sanabria, quien ejerce de Inspector General de la FAN, así que le correspondería ser Inspector, lástima que se le enfriaron las pelotas.

Otro de los generales con comando es García Carneiro, quien “manda mas no comanda” el Ejército, pues quien quita y pone gente allí es Chávez.

El otro compañero es el general Rafael Flores Rojas, oficial de bajo perfil, que se ha mantenido por su habilidad de estar con Dios y con el diablo. El resto de los oficiales, excepto el coronel Chópita González, quien en 1999 comenzó a trabajar en Miraflores y Chávez lo envió a Ecuador como agregado militar, están designados en cargos de poca importancia militar o en su casa esperando el retiro.

No hay dudas, mi promoción ha resultado de las más afectadas, digamos damnificada en este “proceso revolucionario”.

CAPÍTULO XIII

LOS PRIVILEGIADOS DEL “PROCESO” DE MI PROMOCIÓN

Igualmente hay varios compañeros de promoción que están gozando su lealtad a Hugo, “el jefe” y a la “revolución bonita”, sobre todo desde el año 1999 porque antes de ese hito adversaban todo lo que fuera 4-F y 27-N. “¡Vade retro, Satanás!”, nos decían.

Entre ellos el general de división Francisco Rangel Gómez, quien pasó su vida militar agazapado, del arma de Artillería. La última vez que comandó tropa fue de capitán en el año 1983, cuando era el comandante de la Compañía del Batallón de Cazadores “Vicente Campoelías”, en Caripito, Monagas.

Se movió como un pluma para que lo cambiaran y a los escasos seis meses dejó el cargo y comenzó a estudiar en el Iupfan, ahora Unefa, graduándose en Sistemas y nunca más volvió a pisar un cuartel.

Cuando era coronel, director de Informática del Ejército, era fama que alteró sus notas con la anuencia del comandante del Ejército, general de división Rubén Rojas Pérez, a quien le permitió hacer lo propio a oficiales que quería ayudar o perjudicar.

Así fue uno de los primeros de mi promoción que ascendió a general de la mano de Rojas Pérez, sin haber sido ni siquiera comandante de batallón, lo que para el fecha era requisito obligatorio, exigido por el mismo Rojas Pérez, ¡A los demás pendejos, claro!

Así fue como Rangel Gómez pasó por encima de otros oficiales que sí reunían los méritos y teniendo mejores calificaciones se quedaron retrasados, como Martínez Morales, Andrés Verde, Andrés González Cárdenas, Itriago Tineo, entre otros.

Luego de general de brigada fue el director de Finanzas de Rojas Pérez y enlace entre la parte logística para el apoyo de la candidata Pilarica Romero a la Gobernación de Miranda, y de Salas Römer a Presidente.

De hecho, el propio Rangel Gómez organizó la caballada a Los Próceres. Lo demás es historia: Ganó Chávez, fue director de la AMV, ministro de la Secretaría y la jefe en CVG, Corporación Venezolana de Guayana.

Es público que Rangel Gómez se pronunció a favor del gobierno de Carmona Estanga, aun así Chávez no lo removió de la CVG, ¿Sería que le aguantó la humillación de pedirle, más bien implorarle perdón o de que es cierto de que son parientes políticos?

“EL COMBO PETROLERO”

Otros oficiales de mi promoción que están haciendo historia en Pdvsa son el combo petrolero, integrado por Gustavo Pérez Issa, Mario Velandia, Víctor Rojas y Willie Fernández Querales, cuatro oficiales retirados que desde la Gerencia Corporativa de la estatal petrolera se han encargado de sembrar el terror entre el personal de Pdvsa y de llenarse de plata.

Chávez llegó del 11-A y dio de baja a cuatro generales de excelente hoja de servicios profesionales, institucionales, compañeros de promoción y verdaderos amigos, son ellos los generales Vidal Rigoberto Martínez, Andrés Verde González, Andrés González Cárdenas y Luis Itriago Tineo. Algún día serán reivindicados.

MIS DOS GRANDES AMIGOS

Las penurias en la vida hacen que la amistad se fortalezca, “los verdaderos amigos nunca desaparecen, en la amistad no hay términos medios”, o eres o no eres.

Por ser amigo de Hugo Chávez en 1992 perdí mi batallón, fui perseguido, hostigado, injustamente tratado... y por ser amigo de Jesús Urdaneta Hernández en 1999 y hasta hoy vivo la misma situación de persecución, hostigamiento, difamación, trato injusto y desgraciadamente en esta situación está involucrado otro gran amigo, el general de división Rafael Martínez Morales.

Rafael Martínez y Jesús Urdaneta son como dos polos opuestos. Rafael es calmado, dicharachero, metódico y mantiene una lealtad enfermiza hacia Hugo aunque después del 11-A se dio cuenta de muchas cosas, como por ejemplo que Chávez no tiene amigos sino intereses, así que se enteró de que lo utilizó en la Casa Militar, en la DIM, y lo envió al Ipsfa, donde ha pretendido manipularlo, sin éxito. ¡Menos mal!

Se dio cuenta de que Chávez le retardó su merecido ascenso a general de división atendiendo a una sugerencia de Baduel, quien considera que Rafael Martínez no defendió “el proceso” el 11-A, lo cual es verdad, pues es un oficial institucionalista, y al igual que Rosendo, alertó a Chávez sobre el golpe, pero sin intuir que él mismo quería que el golpe se diera porque lo tenía calculado, sin contar con la desertión de sus “hermanos del alma”: Diosdado, Andrade, Carreño, Bernal, Maduro... el único que se mantuvo a su lado fue el “zorro viejo” de José Vicente Rangel.

Rafael Martínez fue mi amigo desde cadete, jugábamos beisbol, vivíamos en el “23 de Enero”, en Caracas, veníamos de familias pobres en recursos económicos además tenía una hermana que siempre me gustó, Rosa o como la llamábamos “Dodo”... Pero Rafael siempre nos vigiló porque sabía que yo era un picaflor.

Dos veces me apuntaló Rafael, primero cuando en enero de 2000, Hugo Chávez me traicionó nuevamente con mi salida de la Disip, luego cuando pasé el nunca superado trance de la muerte trágica de mi hijo, Oscar, en abril de 2002. No se despegó de mí, su amigo en desgracia, brindándome su apoyo.

Toda la vida ha pasado peleando, reclamándome y reprochándome que coloco mis valores e ideales por encima de mi familia y tiene toda la razón. En estos momentos la vida lo puso en una encrucijada, la situación de tener que sacarme del Ipsfa por órdenes de Hugo, el Presidente. Sé que le ha dolido más que a mí. Para Rafael Martínez no tendré nunca sino palabras de agradecimiento.

Ahora me toca hablar de Jesús Urdaneta, otro compañero de promoción y del curso de Lanceros, el más duro que hace un infante en América.

Su carácter es muy fuerte, es un hombre de convicciones, pasional, atrabiliario, volao, temperamental, para él la amistad es sagrada.

La verdad es que con Urdaneta me identifico más porque a pesar de que no fuimos grandes amigos en la AMV, sí lo fuimos en el curso de Administración, pero donde realmente hicimos migas fue en Colombia, en el curso de Lanceros, pues pasamos 90 días de dificultades, compitiendo no sólo con los 48 colombianos sino con 24 oficiales de otros países.

Los colombianos nos tiraban a matar para sacarnos del curso, y los otros extranjeros luchaban por permanecer. Jesús se fracturó dos costillas no más entramos y sabía que al ir a la enfermería perdería el curso, así que lo pasó con ese dolor sin chistar.

Pasamos mucho trabajo porque no permitíamos que nos vejaran o humillaran, como veíamos que les hacían a los bolivianos o a los ecuatorianos en ese curso número 14 internacional.

A partir de ese período, y luego de que nos clavarán la insignia de “lancero” de un solo golpe en el pecho, nuestra amistad se consolidó, nos comunicamos permanentemente.

Luego estuvimos juntos en Cocollar, y en el Curso de Estado Mayor; luego nos separamos cuando lo enviaron castigado a Maracaibo, Zulia. Cuando éramos comandantes de batallón tuvimos un estrecho contacto pero nunca habló conmigo sobre los planes de golpe del 4-F.

Luego compartimos un año de prisión en el Cuartel San Carlos. Él por el 4-F y yo por el 27-N. Mientras Chávez y su grupito estaban en Yare, Miranda, Urdaneta era el líder de los presos militares. Se enfrentaba a nuestros carceleros sin medir las consecuencias y así logró muchas conquistas para nosotros.

Luego de haber sido dado de baja, Caldera lo envió como Cónsul en Vigo, Galicia, España, y una vez que Chávez ganó lo llamó para que se viniera de inmediato a Venezuela a encargarse de la Disip, le dijo:

– La seguridad del Estado debe estar en manos de mi mejor amigo y hermano del alma –lo que no le hizo mucha gracia, sobre todo porque dejó a su familia en Europa.

Así llegó a Venezuela en diciembre de 1998, finalizaba una estancia de cinco años en Vigo. Me fui a trabajar con él, a pesar de que Hugo quería que me quedara en Miraflores, o mantenerme bien lejos de Urdaneta.

Casi desde el principio Jesús Urdaneta empezó a enfrentársele, primero porque Hugo se empeñó en el cambio de nombre de la Disip, Urdaneta se negó porque costaría 6 millardos de bolívares, lo cual para él y para cualquier persona sensata era un despilfarro.

Luego el choque fue por los casos de corrupción de los jefes del gobierno de Hugo, que al recibir los expedientes “les cantaba la zona” y no los castigaba, sólo los regañaba...

Además, otra de las razones para que Urdaneta se enfrentara con Chávez era por lo que descubrimos asombrados: el apoyo de Chávez a la guerrilla con los recursos del Estado.

Además discutían porque Chávez se uniformaba de militar y a Urdaneta le parecía que era impropio, que parecía disfrazado.

Esta situación llegó al tope y Urdaneta le puso la renuncia a Chávez, quien le pidió una tregua hasta que aprobaran la nueva Constitución.

Tardaría Urdaneta en darse cuenta de que lo que le pidió fue tiempo para montarlo en la olla, montarle la trampa para destituirlo, en complicidad

con José Vicente Rangel, Luis Miquilena, Rodríguez Chacín y la periodista Vanessa Davis.

Así que en enero de ese año, renunció a la Dirección de la Disip por segunda y última vez.. y Chávez respiró hondo, comiéndose un dulce de lechosa; con una sonrisota se libraba del escollo que significaba tener a Jesús en ese cargo, investigándole a sus muchachos.

Todos ganaron, Vanessa, que era enemiga acérrima de Chávez, tuvo sus recompensas: Hugo le dio lo suyo, después la empleó en el Canal 8 con un programa propio, y luego el Premio Nacional de Periodismo por un trabajo de investigación donde daba cuenta de unos muertos que no lo estaban. Luego que se metió una pala hidráulica en los campos de golf se mostró que era falso lo que ella publicó.

¿Quién de nosotros iba a pensar que esta periodista ñángara, con un expediente por terrorista en la Disip, con “cara de yo no fui” y enemiga de Chávez, en el año 1999 era “del proceso” y se le caían las medias por Hugo?

Urdaneta era, creíamos que lo era, el mejor y más cercano amigo que tuvo Hugo Chávez en toda su vida, no obstante le ha hecho la vida imposible, no le perdonó como no me perdona a mí que nos enfrentáramos a sus injusticias y arbitrariedades, que nos hayamos rebelado ante sus traiciones. Algún día esto pasará. Hugo y sus cómplices pagarán por lo que están haciendo a un pueblo que confió en él y le dio un cheque en blanco porque “No hay fecha que no se cumpla ni plazo que no se venza”.

CAPÍTULO XIII

LA CORTE DE LOS MILAGROS

En este “proceso” se cumple aquello de que “No están todos los que son ni son todos los que están”, no recuerdo a ninguno de los jefes, los buchones, los que mandan ahorita, en la campaña, pateando cerros,

exponiéndose, como Juan Barreto, Maduro, Cilia Flores, Tarek William, Freddy Bernal.

Pero las ministras María Cristina Iglesias, Adina Bastidas, María Urbaneja, Ana Elisa Osorio, que ahora son los grandes jefes de la Revolución, jamás aparecieron ni en las tarimas, ni en los actos o las reuniones. Una vez María Cristina Iglesias le dijo a Chávez:

– Mire comandante, yo a usted no lo apoyo aunque tenga que irme del PPT... a lo que Chávez no respondió. Más tarde yo le pregunté qué le parecía y me dijo:

– Yo no necesito que me apoye esa machorra.

Ya había botado a todos los oficiales del 4-F que encontró trabajando en Inmerca, donde ella era presidenta.

GENERAL DE DIVISIÓN (EJ) RAÚL ALEJANDRO SALAZAR RODRÍGUEZ

El ex Ministro y ex Embajador es un buen oficial. Lo conocí en 1975 siendo él teniente y yo alférez, fue nuestro instructor de morteros en el Curso Básico de Infantería.

No fue uno de los oficiales más destacados de su promoción. Su hermano, el general de brigada (Ej) Richard Salazar, era copeyano y consiguió que su hermano fuera edecán de Luis Herrera.

A los presos por el 4-F y el 27-N nos llamaba “peluches”, siempre trató de ayudarnos, pero a un compañero, el entonces coronel (Ej) Lucas Vivas, lo sacó de la lista de ascenso porque me invitó a almorzar en su batallón y a los tres días lo estaba entregando.

En 1998 comenzamos a recibir llamadas desde Washington, EEUU, que Raúl Salazar le hacía a Chávez. A partir de ello el general se identificó con Chávez por el resentimiento que sentía contra el general de división (Ej) Rubén Rojas Pérez, el yerno de Caldera que fue el jefe indiscutido de la FAN en el segundo mandato de su suegro, donde hizo y deshizo a su antojo.

La verdad es que nos cayó muy mal que Hugo lo haya designado como Ministro de la Defensa, pues pensamos que en justicia, a quien debió corresponderle fue a su compañero el general Noel Martínez Ochoa, quien se enfrentó a las intenciones de Rojas Pérez de hacer fracasar la candidatura presidencial de Hugo. El general Martínez Ochoa nos mantenía

informados de todo lo que fraguaba Rojas Pérez a través de Martínez Morales y de Quintero Vilorio, para que no fuésemos sorprendidos por las acciones y jugadas de Rojas Pérez y pudiésemos estar alertas ante ellas, como cuando quiso agrupar bajo su único mando a las unidades de choque del Ejército y Martínez Ochoa no se lo permitió a través de la opinión pública.

Por cierto, ahora Chávez superó a Rojas Pérez en arbitrariedad, autoritarismo, control, en eso de aglomerar el poder a su servicio y de aplicar el terror sobre todo el mundo y hacer así que le rindan pleitesía y se le rindan a sus pies.

Por cierto que Rojas Pérez apoyaba con todos los hierros y recursos económicos la candidatura de Salas Römer, quien le facilitaba y ejecutaba los trámites y era su contacto con el candidato era su director de Finanzas, “¡Na guará! el hoy general de división Francisco Rangel Gómez, el gran jefe de la CVG.

Lo cierto es que en diciembre de 1999 Chávez llegó al poder y designó a su primer Alto Mando respetando la antigüedad y el orden de mérito, la verdad es que contra nuestra voluntad nos calamó a Raúl Salazar como Ministro, de quien se aseguraba era agente de la CIA.

Pero también nos dimos cuenta de que esta designación nos ponía a funcionar muy bien con los gringos ¡Qué cosa! La misma persona que nos cargaba a monte y nos llamaba “peluches” era Ministro del “proceso revolucionario”.

Raúl Salazar le salió a Chávez permisivo y respondón al mismo tiempo, muy rápidamente se dio cuenta de que Hugo iba indefectiblemente a manejar la FAN directamente, sin molestos intermediarios.

Es totalmente cierto que Salazar recomendó al Presidente que no se uniformara y cuando Hugo apareció vestido de teniente coronel en Guasdalito, Apure, Salazar paró la murmuración de los generales y les dijo: “solicitó permiso y le fue concedido”.

Urdaneta nunca fue santo de la devoción de Raúl Salazar, por lo que las relaciones entre la FAN y la Disip fueron muy frías.

Raúl Salazar obstaculizó el proceso de reincorporación de los oficiales que le solicitamos, alegando que había que modificar la Lofan, Ley Orgánica de la FAN, pero al propio tiempo no puso reparos para reincorporar, ascender

y dar de baja en tiempo récord e ilegalmente a Vielma Mora, Otaiza, Ameliach, Porras y otros oficiales que fueron a la Asamblea Nacional Constituyente... y que hoy cobran pensión de gracia por el Ipsfa sin tener el tiempo reglamentario para hacerlo.

Cuando la tragedia de Vargas, yo vivía en Caraballeda. El 17-D, cuando se iniciaron las labores de rescate le advertí a Urdaneta que había que mandar tropas, pues lo que quedaba en pie lo iban a saquear esa noche.

Urdaneta llamó a Raúl Salazar y a Ignacio Arcaya, Ministro de Interior y Justicia, y ambos le contestaron que el Presidente no aparecía... esa noche en Vargas hubo otro 27-F.

Mi versión de la negativa de Chávez a aceptar la ayuda de los estadounidenses canalizada y lograda por Raúl Salazar no coincide con la publicada, que da cuenta de recomendaciones de Fidel Castro; nada que ver, lo que sucedió fue que Luis Miquilena le recomendó no hacerlo para que su hijo, presidente del Colegio de Ingenieros, no perdiera de ganarse los millardos por los contratos que ya habían cuadrado.

Así que luego de este incidente, Chávez decide que ya está bueno de Salazar y lo sacó con una buena recompensa, “vete a comer jamón serrano, queso manchego y vino a Madrid”, y le dio su gran bozal de arepa. Lo demás es historia, el 11-A reconoció que Chávez es un tirano, y puso su cargo a la orden de los golpistas para que ellos decidan, así salta del barco que hace aguas.

EL GENERAL POGGIOLI

Es Raúl Salazar quien recomendó al general de brigada Ovidio Poggioli para la DIM. Para mí, este oficial llegó a ser general porque siempre estuvo “pupiliado” por superiores.

Lo cierto es que Urdaneta le entregó varios casos de investigaciones a generales corruptos, del Plan Bolívar 2000 (López Hidalgo, García Carneiro, Cruz Weffer, Sánchez Fray, etcétera), otro del Servicio de Alimentación del Ejército cuando García Carneiro era director, además otro caso del Ipsfa donde estaban referidos los coroneles Bermúdez Alarcón y Rodríguez Barrios.

Todos estos casos fueron “cuarenteados y pá la cola”, Poggioli saltó bien temprano del barco de Chávez, eso sí, luego de que le quitaron su bozal de arepa en el Aeropuerto de Maiquetía

CARLOS AGUILERA

Creo que es uno de los pocos oficiales que están en “el proceso” que no se ha contaminado, ha mantenido bajo perfil a pesar de que Hugo siempre lo saca como bateador emergente, por eso lo designó director de la Disip, cargo que aceptó a regañadientes, donde pudo constatar todos los actos de corrupción y arbitrariedades que cometió Otaiza.

Aguilera tuvo en sus manos el “Caso Tormenta”, el caso Montesinos, ambos se los instruyó y se los presentó a Chávez, trató de depurar a la Disip de funcionarios corruptos llevados por Otaiza.

Aguilera alertó al Presidente junto con el general Martínez Morales, director de la DIM en los momentos, sobre la conspiración que se estaba gestando y que culminó en la matanza del 11-A, inexplicablemente Chávez no les paró... hoy me doy otra explicación, dejó que las cosas llegaran al final para dar él su autogolpe.

DIOSDADO CABELLO RONDÓN

Teniente (Ej) e ingeniero. Uno de los oficiales con el más alto coeficiente académico en la AMV, fue mi alumno en la Escuela de Operaciones Especiales de Cocollar, Monagas.

Luego del 4-F por el que lo dieron de baja, se fue a trabajar en el Pami con Arias Cárdenas, Acosta Chirinos y Ortiz Contreras. Además tenía una pequeña empresa de computación.

Durante la campaña lo encontramos en Maturín, Monagas, y le dije: “necesitamos que te vengas con nosotros” y se vino, siempre cumplió, se podía confiar en él, entregaba siempre buenos resultados, es muy inteligente, es el 5º de mayor coeficiente académico en la AMV en toda su historia, fue alférez auxiliar.

Cuando yo estaba en Investigaciones de la Disip, él estaba en CONATEL, período en el que trabajamos muy bien. Su trabajo en la Comisión para mí fue excelente.

Durante ese tiempo recibimos denuncias en mi oficina de la Disip sobre supuestos negocios que hizo con Digitel a través de uno de los directivos y

accionistas: Abraham El Hibri, a quien se le señalaba como “con mucha influencia” sobre Diosdado, así como de la consultora jurídica de Conatel, por lo que según los denunciantes la compañía recibía trato preferencial, prebendas y facilidades en detrimento de las otras empresas de telefonía celular.

De todo esto alerté a Diosdado, y cuando le hablé ni se inmutó, sólo me dijo: “Eso no es así”... allí comencé a descubrir al nuevo Diosdado, el que ahora declara ante los medios, retando a todo títere con cabeza, el mismo que montado en una tarima decía cantandito: “¡Chávez los tiene locos!” que no tiene mucho que ver con el muchacho inteligente, humilde y noble que conocí y a quien le daba dinero para la gasolina y le conseguía ropa en la tienda de baratillo “Quinta Leonor”.

Ahora me explico las razones por las que esa empresa tiene problemas y la allanaron ante la denuncia de parte de la directiva por presunto fraude de la otra parte, es que no cumple con las exigencias.

De manera que lo investigamos y le llevamos las pruebas a Chávez y él simplemente no les dio curso ni les paró bolas, pues después de presidir Conatel, ser investigado y probadas las irregularidades, el Presidente lo designó Vicepresidente, Ministro de Relaciones Interiores y Justicia y Ministro de Infraestructura.

No negaré que luego de mis problemas, denuncias y separación de Chávez, para Diosdado nunca fui un leproso, siempre que lo llamé a Minfra me atendió cortésmente. Después le perdí la pista.

RAFAEL SARRÍA, UN EX CADETE CON BUENA LECHE Y SIN PROFESIÓN DEFINIDA.. ¡AH, COLOCADOR!

Un nombre que aparece constantemente cerca de Diosdado es Rafael Sarria, quien fue cadete junto con Diosdado y Andrade en la AMV, se fue de baja y nos encontró en el camino a la Presidencia y nos apoyó. En esos momentos su empresa se llamaba “Global Corp”, además él trabajaba con Luis Vallenilla, el presidente de Cavendes.

Como manejaba dinero, era compañero de dos de nosotros y quería colaborar se nos fue metiendo poco a poco; me facilitó vehículos, viviendas, me apoyaba con viáticos y después que Hugo ganó hizo lo mismo que Tobías Carrero... “me beneficio pero no aparezco en ningún

lado”, es decir, hace negocios con bajo perfil; por ejemplo, en la Disip nos enteramos y lo investigamos que Sarría es quien hace la mayoría de las colocaciones bancarias de los dineros del Estado con Diosdado. Un día trató de entrar a la Disip y Urdaneta no lo dejó, no iba de visita, sino a obligarnos a colocar y manejar los depósitos bancarios de la Disip, y Urdaneta, que de tonto no tiene un pelo, al darse cuenta de sus intenciones no se lo permitió. Yo se lo presenté porque lo conocía, pero cuando Urdaneta me contó cómo era la movida me molesté.

Urdaneta prefirió hacer esas colocaciones como todo lo que hizo en la Disip, de manera transparente. Investigó cómo estaba funcionando esa actividad que tenía Corpbanca, donde estaba aún activa y ganando la mafia de Rivas Ostos, de manera que llamó a Salvatierra y le colocó los recursos en el Unión.

MARISABEL RODRÍGUEZ DE CHÁVEZ

Cuando llegué a trabajar para dar protección a Hugo ya estaba casado con Marisabel, a quien nadie podía tutear, era “la señora”, pero yo la llamaba por su nombre y de bola que la tuteaba.

La conocí en enero de 1998 en la casa de Raúl Salmerón. Casi de inmediato percibí en ella una sensación de falsedad, que se consolidó porque ella no me miraba directamente a los ojos y evadía mi mirada... eso me dio mala espina, era evidente la falsedad en sus sentimientos.

Días más tarde vi algo que me dejó loco: para llamar la atención en un acto, sacaba un pañuelito donde tenía un frasquito que se llevaba a los ojos guillao, y le chorreaban las lágrimas. Yo no lo quería creer.

En agosto, al integrarme a la campaña me percaté del calvario que era para Hugo la vida con Marisabel, que era desquiciada, malcriada, inestable emocionalmente, que le daba pánico montarse en aviones pero que detenía la comitiva porque ella tenía que ir, que nos sacaba de quicio con sus malacrianzas.

La señora quería meterse en todo y obstaculizar nuestro trabajo. Barría el piso con los ayudantes o escoltas y con las pobres cachifas que se dejaban patear por ella y sus cóleras magníficas.

Pero ella nunca dejó de asombrarme. Un día le pregunté qué era ese moretón alrededor del cuello, y me contestó toda compungida:

–Ay, Pineda, tú sabes cómo es Hugo.

Justo porque sabía cómo era Hugo comencé a investigar las causas del morado, porque no creía y hasta hoy no creo que Hugo Chávez le haya levantado la mano para golpearla con todo lo insufrible que pueda ser, ni a ninguna mujer.

Yo soy amigo de Nancy, me hubiera enterado de algún maltrato. Ella que no es rubia de ojos verdes, ni una belleza espectacular, ni con linaje mantuano, es una dama, una mujer humilde, centrada, justa, tranquila, serena. Recuerdo que un día de noviembre me llamó por teléfono y habló además con Hugo, que me pidió que fuera a visitarla a Barinas.

Ella quería que supiera que un dirigente de AD en Barinas la había visitado y le había ofrecido 50 millones de bolívares para que contara en rueda de prensa que Hugo Chávez la maltrataba, y le pregunté:

– ¿Qué vas a hacer?

– Nada, la verdad es que nunca Hugo me pegó.

Y eso que Chávez fue muy desconsiderado con Nancy. Me acuerdo que una vez que los muchachos estaban acá en San Bernardino, me dijo:

– Bueno, compadre, es hora de vender la casa, que era una casita Viposa, los muebles eran de Depoven, modulares baratísimos; la cocina era de módulos, ni siquiera era empotrada y le dije:

– No, Hugo, no puedes hacerle eso a Nancy, ¿Cómo le vas a hacer eso a Nancy? ¿Dónde va a vivir? –lo bueno es que hoy ella está trabajando en la Gobernación de Barinas... y se ha mantenido como una digna dama, en silencio.

Hoy no sé si habrá golpeado a alguna mujer, pero hasta el 15-E de 2000 no le pegó a ninguna.

Así que le pregunté a los escoltas qué había pasado y me contaron que estaba visitando a su mamá en Barquisimeto, Lara, y andando en el patio se llevó por el medio la cuerda de tender la ropa y se lesionó.

Otra cosa que nos molestaba mucho era la actitud de Marisabel con los hijos de Hugo y Nancy. Para esa fecha ya María Gabriela y Rosa Virginia estaban fuera del apartamento conyugal de su padre en Alto Prado porque Marisabel las botó, las echó a la calle.

No podía dar crédito a lo que veía, Marisabel maltrataba a las hijas de Hugo, luego a Huguito, pateaba a las dos mujeres de servicio que tenía a

sus órdenes, les prohibía que les dieran de comer o les lavaran las ropas y Hugo Chávez lo permitía.

Así que con la inacción de su padre, las muchachitas andaban como unas parias, como unas nómadas, entre las casas de Sol Musset, otro día en casa de Janet Madriz y otra en la casa de Carmencita Padrón y otra noche o fin de semana en la casa de María Eugenia Prieto.

Yo recogía la ropa de Huguito y se la llevaba a mi mamá para que se la lavara y planchara porque Marisabel le había dado orden a las mujeres de servicio que no le lavaran la ropa y no le dieran de comer. A veces me llamaba a las 3 de la tarde y me pedía que lo buscara y lo llevara a comer, a veces le llevaba comida.

Un día me lo llevé al Sambil a jugar maquinitas y Marisabel le dijo a Hugo que yo era el culpable de que el muchacho estuviera mal en las materias, lo que me ocasionó un disgusto y una explicación.

Pensé. ¡Dios mío, este tiempo que se lo podría dedicar a mis hijos, se lo estoy dedicando a estos muchachos y me expongo a meterme en problemas o a ocasionar que se me llame la atención, mientras el padre no se da cuenta de que están abandonados, maltratados, desorientados, que les hace falta amor!

Paralelamente los míos pasaron seis meses de su crecimiento con mi voz a través de un teléfono, monitoreándolos, pero sin la presencia física de su padre. En esa aventura perdí mi matrimonio y cuando me devolví hacia ellos, cuando más tiempo tenía para darles, perdí a mi hijo Oscar. ¡Era demasiado tarde para todos!

Ahora nunca he recibido una llamada de los muchachos para enterarse de mi vida... bueno, así son las vainas.

Marisabel le gritó una vez a Rosa Virginia y la muchacha la cacheteó, así que María Gabriela se mudó a Mérida y Rosa Virginia a Barinas, eso fue cuando Marisabel botó a Huguito del apartamento, así que en noviembre los reubiqué y los reuní en un apartamento en San Bernardino, Caracas, donde Chávez iba casi todas las noches a dormir con ellos.

Las pocas noches que Chávez iba a Alto Prado llegaba a las 4 de la mañana y a las 6 estaba ya de salida para algún programa de televisión.

A medida que pasaba el tiempo la fuimos llamando entre nos como le decía Pedro Carreño: “Lalo”, por aquello de simplificar “La Loca”.

Ella apareció contando en una revista un cuento de cómo conoció a Hugo, dice que fue en Carora y que le entregó un papelito... y otras vainas más, la verdad es que yo tengo otra versión.

Resulta que era muy amiga de Reyes Reyes y parece que muy cercana. Es Reyes quien se la presenta a Hugo, y salieron y la primera noche la embarazó... yo la verdad es que no indagué en esa parte.

Como yo la sufría y la situación era para mí inexplicable, me atreví a meterme en honduras, estábamos en La Grita, veía a Chávez llorar por un amor merideño, la única que no quiso aflojarle prenda y él se enamoró, así que me despojé de todo prurito y le pregunté a Chávez:

– ¿Hermano y cómo es que te casaste con Marisabel? –Y me respondió:

– ¡Tropiezos que uno tiene en la vida!

Fueron incontables las veces en que la señora intentó sabotearle las actividades a Hugo, a veces llegué a pensar que ella apoyaba a Alfaro o a Salas Römer.

Yo tenía triple trabajo, siempre tenía que revisar el equipaje de Chávez antes de las giras, pues Marisabel cambiaba las medias, no metía los zapatos o la boina, metía la ropa sin planchar, metía dos medias de diferentes colores, obviaba las corbatas.

Así llegamos a la boda de la hija de Hugo, María Gabriela, que se efectuó en una fiestecita muy íntima, en la hacienda “El Diamante” que Tobías Carrero le compró a Luis Miquilena en Barinas.

Chávez estaba finalizando una reunión en Multinacional de Seguros, así que no tuve tiempo de ir a buscarle la muda de ropa para la boda, de modo que llamé a Marisabel para que se la preparara y la mandé a buscar. Cuando llegamos me percaté de que sólo le había mandado el paltó, no le mandó los pantalones... Chávez tuvo que asistir a la boda de su hija con ropa prestada de Pedro Carreño, que le quedaba corta; después de la boda se puso un traje sport.

En un momento de la fiesta Chávez quiso hablar y se refirió a Nancy “que había sido mi compañera”. En eso Marisabel, que había ido por tierra, se levantó ostensiblemente de su silla, hecha una furia y se fue del sitio, con un ataque de malcriadez, mientras Nancy ni se inmutó ¡Qué diferencia entre ambas señoras!

Es que la señora se las trae. Celaba mucho a Hugo, sobre todo de Maripili, y creo que no le faltaba razón, porque la fidelidad no es una de las cualidades o virtudes que adornen o que honren a su esposo, y si no que se lo pregunten a Nancy.

Hoy distanciados definitivamente, no le guardo rencor, ni odio a Hugo, ahora lo que le tengo es lástima, razón por la cual no puedo inventar o mentir sobre él. En lo que a mí concierne, de acuerdo con lo que yo vi y viví, es mentira que Hugo Chávez maltratara físicamente a Marisabel... no sé lo que sucedió después de que yo rompí con Chávez.

Pero también hay que reconocer que Marisabel es sumamente manipuladora, y se fabricaba sus lagrimones convenientemente en los actos públicos y decía “es que yo soy muy llorona”.

Después de la elección de los gobernadores, estábamos en la casa de Luis Miquilena, Chávez me designó “Asistente personal”, lo que en la práctica era cuidar a Marisabel, convertirme en su chaperón. ¡Qué bolas!

– Por favor, ocúpate de Marisabel, que dice que la amenazan...

No descubrí quién la amenazaba, lo que sí me enseñó es su gran habilidad para los negocios. Marisabel montó con Yajaira de Miquilena una empresa de “Representaciones ante el Estado”, que pensaban activar luego del 7-D, y ante mis ojos y oídos comenzaron a armar su “cartera de clientes”, y consiguieron muchos, por cierto.

Así que mientras tanto la acompañaba a la peluquería, a la manicurista, a reunirse con la Yajaira, la esposa de Luis Miquilena, con la esposa de Tobías Carrero, en una camioneta Mercedes Benz en donde se reunía y acordaba negocios de tráfico de influencias, y yo como un verdadero güevón, cuidándolas.

Un día me encaró y me dijo:

– Tú estás aquí para buscarle mujeres a Hugo... –y le respondí:

– Sí, entre otras cosas... y se quedó muda. Ese día yo estaba obstinado, pasó el día entero hablando paja, mariconeando en una peluquería, ella nada que salía. Me di cuenta de que yo nunca, jamás, esperé por ninguna mujer un día entero mientras ella nada hacía. No he sido nunca descortés, pero tampoco tolero que lo sean conmigo, así que entré y le dije:

– Si a las 8 de la noche no has salido, me voy para el carajo. No salió, le dejé el chofer y me fui.

Un día de finales de 1999, me harté y me dije ¿Cómo hago para salirme de este paquete? Estaba conversando con ella y le dije:

– Eres igualita a una actriz que sale en la televisión... –ella mordió el anzuelo y cayó como una gafa, se sonrió y me dijo:

– ¿Sí, te parece? ¿Cuál?

–A “La Cuatro”, la que sale con Don Francisco... –esa mujer se cogió una arrechera, me dijo que le había faltado el respeto, y me acusó con Hugo, que me dijo:

– ¡Coño, hermano! déjate de esas vainas con Marisabel, por ahí anda con una lloradera. De una vez te vuelves conmigo. Y recomencé con el rol de los ayudantes y escoltas.

El día del mítin de cierre de campaña en la avenida Bolívar de pronto me di cuenta de que no tenía espacio para bajar a Chávez, así que puse a Marisabel adelante con los escoltas de Chávez, y cuando llegamos a arriba, se quejó de que le habían agarrado una teta.

Luego de que abrieron paso me metí abriéndole camino a Hugo, en la tarima estaban Pancho Arias, Didalco Bolívar, y bajamos a Chávez y cuando iba subiendo peló en un escalón y se metió un coñazo, al final lo bajamos en una grúa.

Como ocho veces fui a Barinas con Hugo y me di cuenta de que la señora Elena tiene un carácter muy fuerte, ella es la matrona de una casa matriarcal, que formaba unas broncas, reclamaba y regañaba a diestra y siniestra a todos sus hijos, incluyendo a Hugo, y todos se la calaban calladitos, hasta el maestro Chávez. Por cierto, no se querían para nada ella y Marisabel.

Varias veces recibimos la noticia de que Marisabel se había suicidado, ella hacía que llamaran a Edmundo Chirinos, quien me avisaba:

– ¡Esta vez sí que es grave, esta vez sí es peligroso!

Así que la señora se metía cada cierto tiempo un poco de pepas, barbitúricos, calmantes, qué se yo, y quedaba en neutro, inconsciente. Al principio me confundía, primero me asusté y me puse compasivo, nunca había tratado de cerca a un ser humano que intentara o hiciese creer que intentaba matarse. Luego, me acostumbré, luego de mucho sobresalto con cada anuncio.

Una vez estábamos llegando a Trujillo, íbamos retardados para Margarita para apoyar la candidatura de Chirinos como diputado en Nueva Esparta.

Chirinos que no era el psiquiatra de Hugo, sino uno de los consejeros de Chávez, junto con JV Rangel y Luis Miquilena. Recibió una llamada de Marisabel exigiendo que la fuéramos a buscar, así que me dijo:

– Comandante ¡Esta coñodemadre, hay que ir a buscar! ¡Menos mal que estará aquí hasta el 7 de diciembre!

La verdad fue que se peló, él era el psiquiatra que la atendía y no sé exactamente qué quiso decir con eso de que estaría hasta el día siguiente de que Hugo llegase al poder... ¿Habrían hablado él y Chávez de divorcio? Cuando veníamos de Margarita, sus maletas se perdieron, y me reclamó airadamente:

– ¡Pineda, mis maletas!

– ¡Yo no tengo nada que ver con tus maletas, yo me ocupo del candidato!... es que si me descuidaba y no la ponía en su puesto, trataría de patearme como hacía con Lagonell, a quien “tenía de sopita”.

Luego de la elección Marisabel comenzó a despreocuparse de las actividades de Hugo y a ocuparse de actividades más mundanas. Mientras el marido atendía a personalidades, ella recibía peluqueros, modistas, manicuristas y a entrenarse con Francis Terán para bajar el poco de kilos que la atormentaban.

... Y comenzó a desquitarse de todas aquellas personas que a su entender la habían ofendido... y empezó por “La Barbie terror o satánica”, Gladys Fuenmayor de Arias, la esposa de Francisco Arias Cárdenas, a la sazón gobernador del Zulia, quien debía reunirse con ella, así que la dejó esperando cuatro horas y al final de las cuales le dijo: “No te puedo atender, me estoy probando unos zapatos”, lo cual, además, era rigurosamente cierto: había mandado a buscar 60 pares y se los estaba probando. ¿Imelda Marcos venezolana? ¡Coño, y pensar que al mismo tiempo Hugo me llamó la atención porque le compré unos zapatos de fútbol a Huguito que me costaron 100 mil bolívares, aduciendo que eran muy caros!

Luego del 6-D Marisabel se convirtió en una diva de telenovela, atendía por audiencias y comenzó a colocar, más bien a imponer, a sus familiares en

cargos buenos, se llevó a sus primas para la Fundación del Niño, y puso en funcionamiento su empresa.

Era cómico ver a Chávez atendiendo en la planta baja y a “La Cuatro” en el primer piso. El desfile de personajes y personajillos de toda clase era impresionante, la mayoría se concentraba en “el Cipem” para tratar de hablar con alguno de los dos.

Por La Viñeta desfilaron entre el 7-D y el 2-F del año siguiente políticos, militares, artistas, sacerdotes, todos ofreciéndose “voluntariamente en aras del progreso de Venezuela”, con grandes actitudes para el jalabolismo y con grandes muestras de arrepentimiento por su rechazo a Chávez durante la campaña.

Luego de irme de la Disip, del gobierno, de Hugo y de los muchachos, también lo hice de Marisabel. En el ínterin tuve que estar con ella porque se perdió el dinero de los paticos de hule del Parque del Este.

Es el caso de que Marisabel acusó del hurto a una dama, empleada de la administración que en lo que a mi investigación y percepción nada tenía que ver con el caso. Al final dejaron la vaina así, ordenaron cerrar la investigación cuando aparecieron involucradas hasta la cachadura dos primas de Marisabel.

En mis investigaciones me llamó poderosamente la atención que ambas señoras primas vivían en sendas suites en el Círculo Militar, cada una costaba 80 mil bolívares diarios, es decir 2.400.000 bolívares mensuales, tal vez los diputados podrían pagarse ese alquiler mensual ¿Pero podrían dos empleadas de segunda, asistentes de la presidenta de la Fundación del Niño?

Bueno, tendré que reconocer que después de estos “descubrimientos” Chávez sacó a las dos empleadas–primas de la Fundación.

Un día me llamó a Urdaneta, en lo que se convirtió en mi segunda vez que tuve que ver con Marisabel en el Gobierno. Ella lo había llamado denunciándole que yo la estaba investigando, lo que era una media verdad y me explico.

Antes del viaje a Europa, Chávez me llamó y me dijo que investigara a Marisabel, pero fue tan ambiguo que no le paré, me dio la impresión de que lo que quería era echarle un susto y yo no me iba a prestar para esa vaina.

La tercera vez que tuve que ver con ella y que sí investigué fue por la desaparición de niños que habían llegado a La Casona desde la tragedia de Vargas, que “presuntamente” fueron entregados “en custodia” a familias pudientes sin la tramitación legal correspondiente y sin verificar hasta más allá de la duda razonable si sus padres o sus hermanos estaban vivos.

La verdad es que en nombre de mis dos hijos y de lo que los amo, hubiera querido llegar hasta el final, entregarlos en las manos de sus madres, pero me tocó irme de la Disip y el caso quedó en manos de Otaiza. Por supuesto que “le echaron tierra”.

Este caso también se llevó en los cachos a “la preferida” de Chávez, Nancy Pérez Sierra, quien resultó destituida de la Presidencia del Inam.

Por cierto, es verdad que Hugo hizo sufrir a Marisabel pero también la ha recompensado muy bien; por lo menos podrá tener una vida llena de lujos por el tiempo que le quede de vida.

JORGE LUIS GARCÍA CARNEIRO

Uno de mis compañeros de promoción. Siempre se escabullía de los deportes, era flojo, era arbitrario con los subalternos, se la tenía aplicada a Falcón Veloz, fue quien lo bautizó como “Faltón Veloz”. Su hobby era bailar.

Su actuación en todo esto es singular, insólita. De ser un oficial gris y arbitrario, que ascendió de número 30 en promedio, se convirtió en pupilo de varios generales, entre ellos el inefable Rojas Pérez y en enemigo mortal de nosotros los del 4-F y 27-N. Es que es un burro y no sólo para trabajar. Estando de gira en la campaña, uno de los oficiales de planta de la AMV nos relató cómo se expresaba García Carneiro de la Promoción, aprovechando que su jefe Rojas Pérez lo había puesto sin tener méritos como director de nuestra alma mater, lo que le costó la vida aún joven.

Una vez en una reunión de oficiales en la AMV les advirtió a todo grito a los oficiales:

– Si Chávez gana no lo voy a aceptar y me le voy a enfrentar y se sacó la pistola de la cintura y de un golpetazo la estrelló contra el escritorio.

A mí no me sorprendió, yo sabía qué clase de gente era.

Cuando el país se dio cuenta el 6 de diciembre de 1998 que Hugo Chávez sería Presidente, a Jorge se le encendieron todas las alarmas y comenzó a lanzar flechas y puentes, a buscar contactos a diestra y siniestra.

Yo, que lo estaba esperando en la bajadita, me dije: “Qué interesante, vamos a ver cuán bajo cae, cuánto se arrastra”.

Así que con sus pasos muy contados y con otro compañero, Arévalo Méndez, García Carneiro me rogó que lo dejara acercarse a Hugo, así que les dije:

– Chávez va esta semana para la Academia, cáiganle allá.

Así fue, y yo vi cuando García Carneiro se le abalanzó encima, clavó la rodilla y limpiándose los mocos y las lágrimas por debajo de los lentes le tomó por el brazo y le decía a Chávez, que se mantuvo de pie:

– ¡Viejito, tienes que ayudarme, viejito, tienes que ayudarme! La cara de Chávez era de incredulidad ligada con asombro y asco, me miraba por encima de la cabeza de García Carneiro –que seguía de rodillas, con el testuz bajo, implorándole. Negaba con la cabeza, como lamentándose de tanta debilidad, de tanta capacidad para arrastrarse. Atinó a decirle:

– Bueno, García Carneiro, no te preocupes.

Y entonces lo saca de la AMV y lo manda para Mérida a la XXII Brigada de Infantería, y designa en su reemplazo al hoy general de división Rangel Gómez, ex secretario de Chávez, actual presidente de la CVG y candidato a gobernador por el MVR.

No puedo dejar de recordar que cuando estuve de director de Investigaciones de la Disip la información que nos llegó y que procesamos sobre los problemas del PB-2000 en Mérida era que García Carneiro junto con el gobernador William Dávila tenían una nómina fantasma de empleados del Plan y se partían la torta: mitad para ti y mitad para mí... ¡Fin de mundo!

No pude procesarlo, porque como era la investigación de un general tuvimos que pasarlo a la DIM... donde Poggioli se encargó de cabronearlo, como cabroneó tantas vainas.

¡Lo que es la vida!, a García Carneiro no le han hecho nada por la muerte del sub brigadier; lo denunciaron por irregularidades en el Plan Bolívar en su paso por Mérida y ahora es posible que pida su baja para competir en la

Alcaldía Mayor por el MVR. ¡Si me lo hubieran contado no lo habría creído, carajo!

ALEJANDRO ANDRADE

En el Curso de Cazadores de la Escuela de Operaciones Especiales de Cocollar, Monagas, lo entrené junto con sus compañeros siendo un cadete. Egresó de la AMV doce años después que nosotros.

No los recuerdo a todos, eran más de 250 oficiales. De quien sí me acuerdo es de Alejandro Andrade. Años más tarde, cuando yo llegué al Batallón Rondón, era plaza del batallón junto con Suárez Chourio y Raúl Álvarez Bracamonte.

Andrade era un oficial promedio, un subteniente ni muy destacado ni muy brillante.

Estando como plaza del Batallón de Intendencia Carmona, en Fuerte Tiuna, el 4-F lo hirieron en Miraflores, le dieron un tiro y estuvo mucho tiempo convaleciente y luego de esto no le abrieron juicio ni pagó cárcel, pues no fue imputado, y le dieron de baja por “medidas disciplinarias” o baja médica, no sé, lo cierto es que como era un teniente no cumplía con el tiempo necesario para darle la pensión o la credencial que lo acreditara como oficial retirado.

Así que sin pensión, sin liquidación, quebrado económicamente se fue a trabajar en Inmerca, de donde la presidenta, María Cristina Iglesias, lo botó junto con todos los oficiales del 4-F que se ganaban la vida laborando allí.

Menos mal que Pancho Cárdenas les tendió la mano en la Gobernación del Zulia, y les dio trabajo a ellos y a oficiales participantes del 27-N.

Es lo que se puede llamar un “fanático” de Hugo Chávez casi hasta el paroxismo. No acepta que nadie se atreva a hablar mal de Chávez en su presencia, por lo que no es de extrañar que en 1998 se uniera a Chávez, a trabajar para él en la campaña, y se convirtió en su sombra, el más fiel espaldero, quien sin pensarlo daría su vida por él, lo que me hace dudar de quienes aseguran que el 11-A Alejandro Andrade huyó y se escondió bajo las faldas de una periodista.

Alejandro fue mi contacto con Chávez para entrar a trabajar con ellos en la campaña, y sé que tuvo que esforzarse para que Pedro Carreño aceptara mi ingreso.

Con Andrade nos tocó sortear obstáculos, inventar historias, para ejecutar y taparear aventuras secretas de Hugo, a quien le importaba un pito embarcar a sus seguidores cuando se le presentaba uno de esos encuentros urgentes.

Una vez que ganó Chávez, obviamente no se quería separar de él, pretendía quedarse en la Casa Militar, en Miraflores, pero Chávez lo nombró secretario de la Asamblea Nacional Constituyente.

Luego Andrade volvió a Miraflores con Aguilera en la parte que manejaba la atención al pueblo; el FUS estaba ya creado, lo manejaba William Fariñas, quien salió de allí luego de gravísimas denuncias de corrupción. ¿Sería por eso, o quién sabe por qué lo sacó?

Entonces Andrade llegó a la Presidencia del FUS, a donde se lleva a un poco de gente, puros mayores, y la esposa de Andrade estuvo en la Disip con Aguilera como jefe de Personal.

Lo único que puedo decir es que por lo menos en el bowling del Club de Suboficiales utilizó dinero del FUS para reconstruirlo, lo que para mí es malversación; además vivía en La Rosaleda y ahora tiene un apartamento a todo trapo y él y la mujer andan en carrotes.

ELIÉCER OTAIZA

Yo no entendí cuándo el teniente Eliécer Otaiza apareció herido y como golpista del 27-N, si él nunca participó en las reuniones, preparativos ni planificación del golpe, nunca supe que tenía tareas asignadas. Otaiza desertó porque supo que su carrera había terminado y no por convicciones anticorrupción, o porque era lo que ahora llaman “bolivariano” o “revolucionario”.

Cuando el 4-F, Otaiza era plaza del Batallón O’Leary, el de custodia de la Comandancia General del Ejército, era el jefe de la compañía de escolta del comandante general del Ejército, el general Rangel Rojas.

En esa época y por los sucesos Otaiza con sus propias manos persiguió, capturó y maltrató a oficiales comprometidos con la causa del 4-F; quien

quiera puede preguntarle a “Batman y Robin”, el coronel Luis Alfonso Dávila García, ex presidente del Senado, ex Canciller y ex Ministro, y al capitán García Rojas, a quien hizo preso junto con otros más.

Un buen día a Otaiza le meten 5 días de arresto severo porque se pierden unas armas del pelotón que él comandaba, y como sabía que luego de 5 severos ya estaba muerto, no ascendería más, desertó.

Supimos que se “había volado”, en la entrevista que publicó El Nacional, escrita por esta periodista que ha sido mi amiga por tantos años y con la que he escudriñado mis recuerdos para hacer este relato, Berenice Gómez Velásquez. Allí supimos de sus andanzas, pero es bla, bla, y ese cuento de que es revolucionario y tal es una mentira y él lo sabe.

Posteriormente, cuando Álvarez Bracamonte se robó las armas junto con Pablo Medina y Cilia Flores, Otaiza sí se implicó, pues él también sabe qué pasó con ese arsenal.

Yo no investigué el caso, yo lo que sé es por información directa que obtuve motu proprio de Pablo Medina, de Cilia Flores, que era la abogada de Álvarez Bracamonte, y así fue como cobró ella su puesto en la “revolución bolivariana y bonita”, porque un hermano de ella cayó preso con Álvarez Bracamonte.

El mismo Álvarez Bracamonte me desmintió la versión esa de que esas armas eran para la revolución, recuerdo perfectamente que, presos en el San Carlos me dijo:

– No, mi comandante, esas armas eran para venderlas y las vendimos. Esas armas están en Colombia, se las vendimos a la guerrilla.

Hasta cuando estábamos presos nunca relacioné a Otaiza con las armas, pero él mismo reconoció en la entrevista que él sabía dónde estaban; luego, cuando él estaba en la clandestinidad, lo escondíamos en “El Amarillo” y le llevábamos comida.

Una vez que Caldera sobreseyó a Otaiza se mantuvo en el Ejército, sobre todo porque estuvo recibiendo tratamiento médico, terapias para solventar la invalidez que le ocasionaron las heridas que recibió en el intento de golpe del 27-N.

Luego de su recuperación el único empleo que le conocí y que los investigadores de la Disip detectaron fue el de “striper” en “La Guacharaca”, un local que estaba ubicado en Los Palos Grandes, y en las fiestas privadas

para las que lo contrataban conspicuos representantes de la comunidad gay, lo que ocasionó comentarios constantes de efectivos de la Disip sobre una supuesta ambigüedad. Su escolta predilecto era el inspector Murphy, no es difícil suponer que habrá llegado a ser comisario por esta preferencia del ex Director.

Eliécer Otaiza nunca fue santo de la devoción de Chávez, lo supe un día en que me entregó una lista de las personas que no deseaba ver cerca en ningún acto y bajo ninguna circunstancia, ellos son: William Izarra, Carlos Melo, Jorge Garrido, Ramón Rodríguez Chacín, “La machorra” como llamaba a María Cristina Iglesias, Gustavo Lemoine, Neddo Paniz, ¡Quién lo creería! ¡El hombre que le cedió el edificio donde funcionaba el Comando en Las Mercedes!; el hoy gobernador de Sucre, Ramón Martínez, a quien llamaba “el corrupto” asegurando que se había robado los recursos para el desastre natural de Cariaco, en Sucre; Raúl Álvarez Bracamonte y los hermanos Juan Carlos y Eliécer Otaiza.

A Eliécer lo quería bien lejos “porque no quiero rayarme”, un día me dijo Hugo. Le pregunté las razones y me confesó que era por la inexplicable muerte de tres efectivos de la Guardia Nacional encontrados amarrados con alambres en plena calle, con trazas de disparos a quemarropa, cerca de Miraflores en un jeep de la GN, en el que según él, Eliécer estaba implicado.

A pesar de esto, sus compañeros de promoción Aguilera, Andrade y Diosdado Cabello, lograron colocarlo en el primer anillo de seguridad de Chávez y desde allí fue escalando posiciones hasta llegar a la Constituyente y hoy al Plan Robinson.

A pesar de esto, años más tarde, cuando Chávez lo designó director de la Disip en reemplazo de Urdaneta, no me extrañé, era obvio que quería que todo el equipo que montó Urdaneta saliera del organismo policial y así fue, pues el subdirector y los directores renunciaron automáticamente.

Sólo permanecieron tres compañeros que nunca han tenido reparos en trasladarse arrastrándose: Rafael Sánchez Márquez, quien actualmente está multimillonario y es del combo de Rangel Gómez en la CVG.

Los otros que se quedaron para enriquecerse y no pelar el boche revolucionario fueron Mario Velandia Bello y Víctor Rojas Mujica, quienes están haciendo negocios parejos en Pdvsa junto con otro compañero,

Gustavo Pérez Issa, tres traidores que además medraron varios millones de las finanzas del golpe del 27-N, hoy grandes jefes revolucionarios. ¡Quién lo diría!

Una vez que Otaiza llegó a la Disip, desató una cacería de brujas, vengándose no entiendo de qué; era y es un hombre sin conocimientos ni mística policial, un político, nunca antes un Presidente había colocado a un político en este cargo tan especializado, este es otro récord para Chávez, emulado por Otaiza que designó para los cargos de importancia a la gente de su entorno, sin preparación:

Así nombró a su hermano Juan Carlos como director de Inteligencia, el mismo a quien Jesús Urdaneta como director de la Disip le salvó la mano al mandarle un helicóptero en vuelo nocturno y lo envió a Estados Unidos para que le recuperaran los dedos y luego uno ve cómo ambos hermanos le pagaron a Urdaneta.

Eliécer también designó al sargento de tropa, bachiller Hugo Amestoy, director de Personal, a pesar de requerir perfil académico universitario.

Nombró al teniente José Luis Ferreira Araujo secretario general, pero en la práctica era el subdirector. El caso de Enohé Vásquez es particular: él trabajaba como jefe de Investigaciones a mi cargo y estaba fuera de la institución, y aun así convenció a Otaiza de que le organizaría un expediente por violación de los DDHH y por corrupción donde apareceríamos implicados Urdaneta y yo... nunca pudo hacerlo, ni siquiera pudo inventarlo, no pudo convencer a ningún fiscal del Ministerio Público (ni los más chavistas aceptaron) de imputarnos.

Los mismos funcionarios me contaron cómo Enohé Vásquez se dedicó a tratar de desvirtuar las pruebas y declaraciones compiladas en los expedientes de corrupción de altos funcionarios y de cargos votados y de revolucionarios en general que estuvimos trabajando, tales como el Setra, el Pami, Aeropuerto de Maiquetía, Seniat, Fontur, El Correo del Presidente, la Fundación del Niño, los niños de Vargas desaparecidos de La Casona, Micabú, entre otros.

Luego de la destitución pasé el año 2000 investigando y abortando extorsiones de altos funcionarios de la Disip de Otaiza a empresarios, efectivos que sacaban mercancía de contrabando, comisiones de efectivos

que protegían delincuentes como Montesinos. Por eso me mandó a matar en mayo de ese año.

Por cierto que el general de brigada (Ej) Wilme Moreno, quien en esa época era el subdirector de la DIM, mantenía informado a Hugo de todos estos desmanes de la Disip, pero él no hacía nada, hasta que descubrieron el escándalo de la protección a Montesinos.

Este escándalo obligó a Hugo a destituir a Otaiza, pero no pudo aplicarle la ley, porque Otaiza aprendió mucho y para protegerse conservó grabaciones comprometedoras de Hugo y de Marisabel por separado, y amenazó con hacerlas públicas, lo cual explica que lo tenga manejando esa millonada del Ince y el Plan Robinson con la misión de apoyar a los Círculos Bolivarianos. Allá tiene instalado su equipo de trabajo.

EL TENIENTE (Ej) JESSE CHACÓN ESCAMILLO

Es por lo menos 12 años menos antiguo que nosotros, es de la misma promoción de Vielma Mora, Diosdado Cabello, Alejandro Andrade y Eliécer Otaiza.

Cayó preso en el San Carlos, igual que yo, por el intento del 27-N, junto con oficiales de la FAV. Una vez lo sacaron de esa zona de reclusión, y aunque no dijimos nada por el código de silencio que tenemos los presos, se informó que unos oficiales, los tenientes (FAV) Nelo y Magallanes lo denunciaron por su actitud e intenciones, que ellos no compartían, así que la superioridad los aisló. Lo mismo que vi cuando era oficial de Policía Militar en el San Carlos, con Véliz Acuña, por las mismas razones.

Jesse tiene un hermano, retirado igual que él, quien también cayó preso, que es teniente de fragata, Arné Chacón Escamillo, que es uno de los funcionarios del Seniat que coleccionó el mayor número de denuncias no sólo de los “compatriotas”, sino de los empleados y de los importadores matraqueados.

RAÚL BADUEL

Uno de los oficiales que juró ante el Samán de Güere, siempre ha leído en su libro. Es llorón y rajón. General de división, comandante de la IV División

Blindada, la más poderosa del país, actualmente es subalterno de un subalterno.

Los oficiales talibanes chavistas como García Carneiro, Clíver Alcalá Cordones, Wilfredo Silva, Virgilio Lameda no es que no lo quieren, es que ven en él a un enemigo potencial, es alguien a quien le encanta el poder, él está aislado y no le para bolas a nadie, gobierna su división como una parcelita de poder.

Hugo dijo una vez sobre Baduel: “Sólo sirve para hacerme la corbata”. Sería por eso que ascendió a general de brigada por exigencias de Urdaneta, a quien le debe ese sol.

ERNESTO RODRÍGUEZ

General de brigada, integrante de la Promoción 1977 de la AMV sobre la que Chávez se apoya hoy en día, retardado en los ascensos desde 1996 por sus calificaciones deficientes, tiene tres faltas graves en su expediente suficientes para darlo de baja, pero es un hombre con suerte.

Estando de oficial subalterno extravió el arma de reglamento y tomó prestada una del parque de su unidad, le limó los seriales y colocó el de la pistola extraviada, pero el tiro le salió por la culata porque lo descubrieron; esto no es una falta sino un delito; sin embargo sólo fue sancionado disciplinariamente.

Siendo oficial de personal de la Escuela Técnica se autosolicitó dos condecoraciones, las cuales aceptó, y rodó...

Con todo eso, Rojas Pérez lo designó comandante de batallón, eso fue en Luepa, Bolívar, y al poco tiempo lo destituyeron, lo que es insólito porque “se lo puso de sombrero”.

En 1999, Chávez descubre en él condiciones extraordinarias en su manera de pitchar y de guindarse, y lo asciende a coronel a pesar de tener tres años de retardo en relación a su promoción, y para que la gente “no murmure” también asciende a coroneles a dos softbolistas más, que en vez de expedientes tienen prontuario: Francisco Peña Madrid (que nos echó la mierda pareja después del 4-F) y Julio García Anuel.

En 2002, Ernesto tiene una brillante participación el 13-A en la restitución de Chávez en el poder, cuando prestó el equipo de sonido de la Escuela de

Educación Física de la cual era director, para que hablaran García Carneiro y López Hidalgo a las masas que estaban en la Alcabala 3 de Fuerte Tiuna. Este mérito lo lleva a que Chávez lo designe como Jefe de Estado Mayor de la III División de Infantería y Guarnición de Caracas y luego lo asciende a general de brigada en julio 2002, a pesar de que el Consejo de Generales del Ejército, incluyendo a sus compañeros, manifestaron su total desacuerdo con su ascenso y ahora está en la movida de Mercal y nuevamente destituido, esta vez de una brigada.

CONTRALMIRANTE HERNÁN GRÜBER ODREMÁN

Las referencias que tuve de él es que siempre fue un oficial de vocación. Lo conocí cuando yo trabajaba en el Batallón Mariño de Cumaná y él era teniente de navío en el Centro de Alistamiento de la Infantería de Marina, CAIM, en Carúpano, Sucre. Varias veces llevé a mis soldados a entrenamiento allí donde trabajaba Grüber, luego sería el destino de mi hijo Oscar como alférez de navío, ahora se llama Regimiento de Alistamiento de la Infantería de Marina.

A medida en que lo visité en CAIM, me fui dando cuenta de que Grüber tenía mucho prestigio en su fuerza y entre los subalternos.

Más adelante el país conocería que Grüber no ascendió a vicealmirante porque como es Infante de Marina, se acostumbra y se acepta la injusticia de que ningún infante ascienda, porque la fragata es elitesca: los que se ubican más arriba son los submarinistas, luego descienden a los que navegan las fragatas. Y el último escalafón son los infantes.

Luego que me quitaron el batallón en Caracas lo encontré como subinspector de la FAN. Es el líder que yo reconocí en la preparación y en el momento del intento de golpe del 27-N, quien dirigió las operaciones y fue nuestra voz cantante; de hecho, cuando estábamos presos cualquier acción que se iba a tomar era con la anuencia y autorización de Grüber Odremán.

Durante los preparativos del golpe, fueron varias las discrepancias entre Hugo, preso en Yare, con Grüber jefe del 27-N. Ellos no se veían, se carteaban, es que Hugo daba instrucciones y Grüber no se la calaba, no acataba y se lo reclamaba.

Al propio tiempo los oficiales capitanes del San Carlos eran liderados por Urdaneta, porque Acosta Chirinos y Ortiz Contreras no se metían mucho,

no participaban. Ellos salieron en diciembre y el Presidente provisional, Ramón J. Velásquez, los indultó en diciembre de 1992, ellos salieron rapidito. Allí el que se enfrentaba y defendía lo del 4-F era Urdaneta.

Mientras tanto Chávez estaba con su grupito que él mandaba en Yare, eran Blanco La Cruz, Valderrama, Gerardo Marques, Arias Cárdenas, Rojas Suárez y otros que poco a poco se fueron separando.

Bueno, el almirante estuvo preso todo el tiempo en el San Carlos. Un día me enteré que tenía quebrantos de salud, pero no como se aseguró “es un cáncer”, nada que ver, era un problema gástrico. Puedo decir que el último que salió fue el contralmirante Luis Cabrera, cumpliendo su palabra “saldré de la cárcel cuando haya salido el último de mis subalternos” y así fue, salió y era el último preso del San Carlos y él le cerró la puerta como prisión.

Luego en la calle le perdí la pista a Grüber, en 1998 fundó un partido y me invitó a un evento en el que apoyó a Hugo, en el teatro Imperial de la plaza Candelaria. Lo vi, nos saludamos y como el presidente de Serinco, donde yo trabajaba, era un perezjimenista, le montamos la seguridad del evento a Grüber y no le cobró nada.

Entonces me fui con Chávez y reanudé la comunicación con Grüber, que tenía su partido apoyando a Hugo y operaba en una casa de El Rosal propiedad del almirante Edmundo “el Pillo” Casanova. Allí estaba Janet Madriz, que era del grupo de Grüber, y ya tenía unas buenas relaciones con Chávez.

Así que gana la elecciones y Grüber llega a Gobernador de Caracas y estando en la Disip nos llega la alarma de corrupción a toda vela... se recogieron informaciones de inteligencia, luego gente de confianza fue donde Urdaneta y denunció, así que Inteligencia determinó que había que investigar, Urdaneta me ordena el caso y comencé mi trabajo, pero con el problema de que el caso no estaba aún a la orden de ningún fiscal del Ministerio Público, así que tuve que cumplir la orden encubierto, muy discretamente, de modo que me apoyé en algunos amigos que tenía en la Gobernación y en la Lotería de Caracas.

Entonces le presenté un informe donde se establece que hay un ingreso millonario de dinero hacia el entorno del almirante-gobernador que no se justifica: todas las semanas el chofer del almirante depositaba entre 12 y

18 millones de bolívares en la cuenta de Marjorie, la esposa de Grüber; que hay unos directores que están enriqueciéndose descarada y desmesuradamente, que la situación de los hospitales no justificaba el tamaño y los recursos que Grüber despilfarró en ellos, donde hay compras de jeringas, por ejemplo, que le costaban a Grüber 15 bolívares al mayor y en cualquier farmacia al detal costaban 3 bolívares, y eso sucedió en todas las compras. Recopilamos las pruebas de todo ese robo y se las entregué a Urdaneta y, como siempre, y como debía, se las llevó a Chávez.

Un día me fui a Miraflores, al Consejo de Ministros y allí hablé con él, era Gobernador del DF y estaba arrecho, como es él, amedrentando. Yo lo escuché atentamente:

- Pineda, ¿cómo es posible que me estén investigando?
- Mire, mi almirante, le digo que si le dicen que lo está investigando la Disip, pues soy yo, y obviamente entienda que en consecuencia no le puedo dar ninguna información, pero vaya este consejo gratis y con todo respeto: Cambie a sus directores, cambie al almirante Casanova de Transporte, a Raquídez González y al general León Horacio Muñoz, que tiene en gabinete –que era de los paracaidistas y siendo el comandante del Regimiento le hizo una fiesta a CAP durante la IV República... Y hay que ser justos, claro que los cambió, pero en enroque, como hace Chávez con sus ministros.

Lo que pasó a continuación fue que Chávez no se sintió “satisfecho” con el briefing que le llevó Urdaneta sobre el caso y le pidió más información, así que me da la orden de que yo siga investigando y le dije que habría que pasarle el caso a un fiscal porque la ley me impedía seguir en solitario más adelante, pues con el Código Orgánico Procesal Penal, COPP, yo no podía hacer a motu proprio un allanamiento, pues el fiscal es quien monopoliza la investigación.

Urdaneta le consultó a Chávez y éste le dijo que no y punto. Eso fue en el año 99 Esa investigación nunca terminó, la paró Hugo con el expediente, y así sucedió con muchos casos.

¿Desilusionado por eso? No, uno en investigación policial no termina con desilusión, pues uno llega a la verdad policial, a la verdad verdadera y muchas veces esa no es la verdad legal.

Luego Grüber me juró que el dinero que le depositaba el chofer a la esposa “era sobrante de la campaña electoral y que él se lo había quedado”. Una pelusa, esos cobres hace cinco años sumaban 130 millones de bolívares. ¿Hay justicia? ¿El CNE pidió cuentas? ¿Se verificó que esos reales no eran de la Gobernación o comisiones? ¿Cómo justificó la señora Marjorie de Grüber ante la División de Legitimación de Capitales el origen de esos millones si ni siquiera trabajaba?

Hace días escuché cuando el contralmirante desde sus dos metros de estatura, desde los que yo vi preparando un golpe militar, decirle sin el menor desparpajo a una reportera, a una dama, que tenía un megáfono para metérselo por detrás, según sus propias palabras.

Cuando él dijo que había hecho una fortuna vendiendo discos y libros de poesía no supe qué pensar.

Nunca pensé que podría decir o hacer semejante atrocidad el mismo hombre que el 11-A estaba dirigiendo los motorizados por El Calvario en defensa de un gobierno.

RAMÓN RODRÍGUEZ CHACÍN

Lo conocí y lo traté en el año 1985, cuando era capitán de corbeta comandante de la Urecim, Unidad de Reconocimiento de la Infantería de Marina, lo que es ahora el UOPE, Unidad de Operaciones Especiales, y yo era de la Unidad de Operaciones Especiales del Ejército, por lo que hicimos varios entrenamientos juntos en Turiamo, Aragua; Cocollar, Monagas, y La Guaira, Vargas.

Luego no lo volví a ver nunca más hasta 1988 cuando llegué al Teatro de Operaciones. En esos momentos era el Comando Específico José Antonio Páez, Cejap, en El Cutufí, Apure.

Rodríguez Chacín era el segundo comandante del Cejap y encargado del grupo de comando, que era el que hacía las operaciones de aniquilamiento. Se trataba de un grupo especial integrado por efectivos militares, del Cejap, la Disip y de la PTJ donde Rodríguez Chacín era el jefe máximo.

Con ellos estaba Guasipati, un capitán de corbeta Alí González, unos funcionarios de la Disip, y López Sisco, que venía cuando había operaciones.

El mismo día que llegué, por casualidad se produjeron unos muertos en “El Vallado”, que es lo que llaman “El Amparito”, y yo conversé con el comandante Contreras Hernández, que era el jefe de Inteligencia del Ceja, sobre el ataque y leí los informes que daban cuenta de que se montó una alcabala, que un grupo de personas que pasó no atendieron el alto que implica la alcabala y los efectivos dispararon, causándoles la muerte.

Pero encontré otra versión de los hechos, que me la dio el mismo comandante: era que esa gente, eran sin dudas guerrilleros, como estaba desarmada, hubo que sembrarles armas y municiones, es decir, que fue un ajusticiamiento en el que participaron Rodríguez Chacín, López Sisco, Noel Martínez (a) Guasipati, y otros funcionarios.

Hoy sé por qué Rodríguez Chacín y Guasipati, (la sombra de Chávez, un sanguinario), que están hoy con el Gobierno, no cayeron en el caso de “El Amparo”, que fue un 26 de octubre, pues porque se cayeron de un helicóptero el 7 de octubre y quien guió la operación de El Amparo fue el capitán de corbeta Alí González. En ese grupo estaba un amigo mío, un suboficial muy bueno que se llama Pérez Hudson.

De allí en adelante le perdí la pista a Rodríguez Chacín hasta el año 97, cuando él se entregó a quienes lo buscaban por el caso de “El Vallado”, así que lo pasan a la Policía Militar, adonde fui a visitarlo pero no me dejaron pasar porque el general Velásquez Rojas (a) El Pescazo, había prohibido mi entrada al Fuerte Tiuna y el comandante del Regimiento de Policía Militar, que era el hoy general de división (Ej) Alí Uzcátegui, mi compadre, prohibió también mi entrada al Regimiento.

Luego nos alzamos en 1992, estuvimos presos y éramos muy amigos, él estaba en el Cuartel San Carlos arriba con Garrido; por cierto nunca fueron a asolearse con nosotros, siempre estaban aislados, allí es donde se originó la versión entre los presos de que Rodríguez Chacín era cuerda floja porque lo visitaba el general Rivas Ostos, quien también visitó al mayor (GN) Salima, mientras yo estaba abajo. El que luego sería director de la Disip, era una especie de emisario de Caldera, “quédense tranquilos, que pronto van a salir”, nos decía. Además estábamos seguros de que saldríamos porque no podía ser posible que iniciara un gobierno con ese pocote de presos, más de 200.

A Rodríguez Chacín también lo visitaban Neddo Paniz y Gustavo Lemoine, yo siempre desconfié de ambos. Creo que se arriman a quien les conviene y si Chávez lo llama se le pega otra vez, a pesar de todo.

Después que salimos en libertad, Rodríguez Chacín cayó preso por el caso de “El Amparito”, luego salió en libertad.

Una noche, cuando comenzó la campaña, Rodríguez Chacín me contactó en la oficina de Chávez, en la oficina de Las Mercedes. Me dijo que quería integrarse, que quería trabajar en el área económica, le conté a Hugo y le pedí que lo empleáramos, y él me dijo que no convenía porque su relación con esa masacre estaba muy fresca, muy reciente. Así que le perdí la pista. Ganó las elecciones y Urdaneta me pide que lo acompañe, y al mismo tiempo veo que se lleva a Rodríguez Chacín. Nos saludamos y cuando llegó él se desligó de nosotros.

Mi primer cargo fue en la Inspectoría, con los asuntos internos; en esos momentos tuvimos una reunión para determinar cuáles comisarios e inspectores saldrían o se quedarían, y Urdaneta manifestó que él no desataría una cacería de brujas. “Si quieren irse, pues váyanse, pero si se quedan y echan vaina los botamos” y así lo hicimos.

En esos momentos tuve que actuar e investigar a varios comisarios, Ítalo Gelticore, jefe de Inteligencia Técnica; Sergio, jefe de Investigaciones; El Venao, jefe de Contrainteligencia; Iriarte, jefe de Regiones, eran cuatro comisarios generales, así que le propuse a Urdaneta que les levantáramos expedientes, y no botarlos arbitraria e ilegalmente, como hacía Rivas Ostos, para poder salir de ellos, y él me dijo que sí, que les daría vacaciones.

En eso me llegó la orden de Urdaneta en un punto de cuenta de Rodríguez Chacín con la orden de destituirlos, lo que no acepté, se lo expliqué una vez más: necesito levantarles un expediente, Rodríguez Chacín está a punto de hacernos incurrir en una falta... así que Urdaneta entendió y aceptó que les hiciera el expediente.

Yo le pedí los recaudos a Rodríguez Chacín para abrirles el expediente y él se negó. “Te repito, la orden es botarlos y punto”.

Se lo refuté nuevamente, el único de ellos a quien podíamos botar con toda razón y con expediente era a Ítalo Gelticore porque se apropió de unos equipos de telecomunicaciones, unas antenas repetidoras de la Disip en el

Ávila conectadas con unos radios de su propiedad alquilados a una empresa de seguridad, pero los demás no tenían justificación.

Luego, dos de ellos se pusieron violentos contra los funcionarios de seguridad en la puerta de la Disip, y por allí les abrí el expediente y los botamos, y a Sergio –hoy fallecido– el último, le abrimos el expediente por una pistola que se le perdió años antes.

Es que Rodríguez Chacín quería botar a la gente como le daba la gana y yo me oponía. Luego pasé a ser director de Investigaciones de la Disip, y allí me di cuenta de que Canelón sólo había sacado dos casos, y le quedaron chimbos, el del hijo de Lewis Pérez y el del hermano de Ricardo Koesling, en ambos casos Urdaneta asumió la responsabilidad, pero Canelón hizo quedar muy mal a la Disip, además estaba borracho varios días a la semana.

No se puede negar que Rodríguez Chacín dejó a los funcionarios que trabajaban en mafias, como Sergio, que cobraba protección a las tiendas de La Francia con funcionarios de la Disip, además a hoteles. Allí tenía a los mismos funcionarios efectivos y yo los saqué.

Ítalo Gelticore se fue del país. Gracias al mal manejo que Rodríguez Chacín hizo del expediente. Nos echó a perder el trabajo pues le teníamos un proceso judicial abierto por el hurto y el aprovechamiento ilegal de bienes de la Disip. Un día hacen un allanamiento en el Club Puerto Azul, Naiguatá, y se traen a los funcionarios que Ítalo tiene trabajando como vigilantes a la Disip, yo estaba en Maracaibo trabajando en un caso “Tren de Medianoche” y en el trayecto a Caracas recibí una llamada de Enohé Vásquez notificándome que Rodríguez Chacín nos está mandando a unos detenidos para que los asumamos nosotros y además vienen golpeados, así que les dije que no los recibiera.

Yo venía por tierra, por el estado Yaracuy, cuando Urdaneta me llamó reclamándome que no aceptaba a los detenidos, que era una orden de él y que yo lo estaba saboteando. Le advertí que estando esos hombres maltratados, sin el concurso de un fiscal, era un problema, pero me dijo “déjalos en depósito”.

Llegué, los tipos estaban muy coñaceados, me explicaron que tenían cuatro días en la Disip, que estaban amarrados en una escalera en Contrainteligencia.

Era un viernes, así que hablo con Guasipati quien me respondió en un tono agresivo, para mí inaceptable, así que yo también le contesté en el mismo tono y cuando ya nos íbamos a ir a los golpes, Rodríguez Torres, actual director de la Disip, se metió entre nosotros.

Le informé a Urdaneta de todas las violaciones a la ley y a los DDHH que cometió Guasipati y la comisión: los detuvieron sin orden de allanamiento, los golpearon, así no los voy a recibir, el caso se va a caer, no hay un fiscal, y así fue y los tipos salieron en libertad.

Noté que cuando investigamos el caso de Miquilena y otro en el que estaba relacionada la esposa de José Vicente Rangel, Rodríguez Chacín no colaboraba, o nunca me producía ni me daba los datos, así que le informé a Urdaneta,

– Creo que este carajo anda jugando para otro bando.

Urdaneta lo llamó y él se disculpó con que tenía mucho trabajo.

Luego del deslave, Rodríguez Chacín trabajó para implicarnos a Urdaneta y a mí en los muertos de Vargas, para sacarnos de la Disip.

Ya sabíamos que a Rodríguez Chacín lo utilizaba Chávez para contactarse con la guerrilla y que cuando trabajó por el secuestro de Mely Alejandra Carrero, Rodríguez Chacín recibió del padre de la plagiada 150 millones de bolívares y no se los entregó a nadie, se quedó con ellos.

Yo le pregunté y me dijo que se los había entregado a la guerrilla, pero era mentira pues a la guerrilla quien le pagó fue el Gobierno, la información de inteligencia que manejábamos fue la siguiente: a la joven la plagian porque el padre tenía una deuda con los traficantes de drogas y éstos la secuestran y se la venden a la guerrilla que, a su vez, se la vendió al gobierno de Chávez Frías, quien le pagó los gastos de mantenimiento y traslado de ella... 180 millones de bolívares de los contribuyentes.

LUIS CABRERA AGUIRRE

Estamos entre marzo y junio de 1992, en el Ministerio de la Defensa, cuando ninguno de los dos tenía mando de tropa. Es también infante, con grado de contralmirante. Luis Cabrera Aguirre tenía un pequeño gimnasio, porque siempre le ha gustado ejercitarse, y me invitó a hacer ejercicios, además de que él era del equipo de softbol de la Armada y yo del Ejército.

Nunca fue santo de la devoción de Chávez, él andaba acompañando a Grüber, más nada, nunca pidió o aspiró cargo en el Gobierno... además Chávez le hizo la cruz con la mano izquierda cuando se lanzó para gobernador por encima del ungido de Hugo, el negro Laya, que sería electo gobernador y después se le volteó.

Hoy día Luis Cabrera se beneficia del Gobierno porque tiene muchos contratos, así que es uno de los defensores más acérrimos.

RAÚL SALMERÓN

Compañero de Promoción. Se retiró. Él fue la única persona a quien yo invité o “capté” para el golpe del 27-N. Salmerón iba a salir el 4-F para que se reivindicara, porque no salió por “rajón”, él estaba de comandante del Batallón Vuelvan Caras de Acarigua, Portuguesa.

A pesar de que no salió, de que se rajó, en julio le quitaron el batallón y lo mandaron castigado y bien lejos, para Puerto Ayacucho, Amazonas, donde no tenía tropas, era oficial de Estado Mayor. Ante mi llamado para que se reivindicara, se vino y se alzó con nosotros, fue uno de los fundadores de V República, director del IND y alcalde de Los Teques.

ARÉVALO MÉNDEZ ROMERO

Compañero de Promoción, hoy general de brigada, Vicecanciller, no se metió en ninguno de los dos intentos. Es un “panga-panga”. Lo habían sacado del Batallón de Seguridad del Regimiento de la Guardia de Honor.

Un día de año 1992, antes del 27-N, me lo encontré en el estacionamiento del Ministerio y me dijo:

– Chávez es un cobarde que nos hizo perder la carrera. A ti y a mí nos quitaron los batallones.

– La verdad, Méndez Romero, que no sé si a ti Chávez te hizo perder la carrera, pero a mí no me la hizo perder, yo asumí una posición como profesional y como adulto y yo respeto lo que hizo Hugo Chávez, y si como consecuencia me quitaron el batallón, no tengo problema. Ahora, si a ti te quitaron el batallón fue porque no tuviste bolas para defender la Guardia de Honor.

De allí fue instructor de la Escuela Superior del Ejército, sus alumnos nos contaban que él nos descalificaba, decía que Chávez era una cagada, que era un cobarde e irresponsable.

Pasaron los años. Cuando en 1998-99 yo coordinaba la seguridad de Chávez hasta que ganó como Presidente, entre la fila de gente que se llegaba a buscarme en La Viñeta y el Círculo Militar me lo encontré, estaba con García Carneiro... Me rogaron que los dejara ver a Hugo, el Presidente electo; les dije que iba para la Academia, y hasta allá se llegaron.

Recuerdo que estábamos en el Gran Hall y la placa de nuestra promoción estaba muy rayada pues los cadetes leían los nombres y los rayaban, así que la visita era para develar nuevamente la placa. Ya García Carneiro había salido de la AMV por la muerte del sub brigadier y el director era Rangel Gómez.

Cuando Chávez está leyendo la placa, llamé a Méndez Romero y lo empujé a su lado, entonces lo abrazó, y llorando le dijo:

– ¡Compañero, perdóname, perdóname! Y Chávez le dijo, palmoteándole la espalda: está bien.

Ese día vi pedir cacao y llorar a Méndez, a García Carneiro y a López Rivas, quien el 4-F era el comandante del Grupo Salom y se rajó, no salió... y tanta gente que vi en eso.

PEDRO CARREÑO

Diputado a la AN, miembro del CTN del MVR, jefe político. Oficial retirado con el grado de capitán, integrante de la Promoción de Rodríguez Torres (Disip) y Ameliach Orta (AN).

Carreño no se alzó, pero pagó con su carrera y con la persecución porque lo ligaron a Chávez porque es de Barinas y porque fue cuñado de Chávez por parte de una de sus hermanas. Luego del 92 le hacían lo mismo que a mí, lo ladillaban, lo acosaban, lo arrestaban, y un día le dieron la baja.

Tiene deformada la cara con cicatrices que no son producto de ningún combate, por cierto. No tiene plomo en ninguna de las condecoraciones, ni operaciones militares que le representen gloria alguna.

La primera vez que lo vi fue en el teatro Imperial, cuando el contralmirante Grüber, que había formado un partido político, le dio el apoyo a Chávez. También fue la primera vez que vi a Nicolás Maduro. Yo no era activista

político, estaba en un acto de apoyo a mi compañero por parte de los jefes del intento de golpe del 27-N.

Así que realmente vine a conocerlo en la campaña. Nunca me la llevé con él. Me di cuenta por múltiples acciones y actitudes que no era honesto, que era un hampón.

Como si fuera poco, nunca quiso trabajar para darle seguridad a Chávez, sino como ayudante, por eso trataba de acaparar a Chávez.

Pedro Carreño vivía con una periodista, Isbemar Jiménez, por cierto que luego sería la pareja de Eliécer Otaiza.

Antes de que yo llegara a trabajar con ellos no importaba para nada que Pedro Carreño lo acaparara, o lo intentara, porque sólo estaban Alejandro Andrade y Carreño y el teniente Chacón Roa con Chávez, pero llegué y conformé un equipo que actuó con todos los hierros, cubriendo cada flanco y no dejando nada al azar.

Así que se tenía que calar mi presencia y mi autoridad. Me tocó en suerte ser un teniente coronel y compañero del candidato, quien confiaba ciegamente en mí, participante en el intento de golpe del 27-N, experto en comando, seguridad y policía militar... y el grupo cojeaba de esa pata. Por ejemplo, allí estaba de jefe Lagonell que llegaba enratonado, rascado a las 10 de la mañana... era buena gente, pero no sabía operar en algo tan delicado y específico como la seguridad de personalidades.

Chávez comenzó a darse cuenta de los intentos de Pedro Carreño por acapararlo y controlarlo, llegó a descubrir que decidía por él, le alteraba a su gusto y real gana la agenda, tachaba dónde él no quería que Chávez fuera y lo pautaba en reuniones y actos...

El grupo que se encargaba de la agenda del candidato era del Polo Patriótico, Medina Rubio, pero Pedro Carreño la alteraba... me dije:

– ¡Mala cosa esa, él no tiene derecho a decidir por Hugo! –y me hice una autoapuesta: ¿Cuánto tiempo pasará para que Chávez se dé cuenta solito y lo pateee? La verdad es que no fue mucho y sí muy grande la pateada.

Así que conformé el grupo, y comencé a hacer las coordinaciones, a constituir los roles de guardia de espalderos y ayudantes, escoltas junto con Chávez.

El rol de ayudantes lo hizo Chávez a su gusto: Aguilera con Pedro Carreño en una guardia, Andrade con Diosdado y Zambrano con Wencio. Al mismo

tiempo fue evidente que a Pedro Carreño no le gustó mucho mi llegada. “Tendrá que calársela”, me dije. Lagonell no era problema, a él lo había metido Esqueda Torres.

Carreño logró que Andrade, que había trabajado bien conmigo, me “sacara el culo”.

Los escoltas era un grupo de policías botados de la Policía Municipal de Coro, que no estaban entrenados para seguridad de personalidades, más bien parecían interesados en salir en la foto con Chávez que cuidarlo, entonces me afinqué en esas debilidades, mientras que yo no salía en cámara nunca.

Un día estaba yo hablando con uno de los “pitchers judíos” de la campaña, y me dijo:

– Tome, comandante Pineda, aquí tienes los tres millones de bolívares en efectivo para que se los entregue a Pedro Carreño, son para los trajes de Chávez, que Pedro nos pidió, y nosotros se los estamos pagando.

Yo sabía a cuáles trajes se refería porque Clement, el sastre de Las Mercedes, le mandó un lote de ternos nuevecitos a Hugo y él los rechazó. Por cierto, años más tarde siendo Presidente nuevamente se los ofreció y entonces los aceptó, yo mismo los fui a buscar.

Volviendo al episodio de los trajes en 1998, le pregunté a Hugo si él había comprado unos trajes en Clement y él me dijo que no, “ni los necesito, ni le voy a comprar a Clement”, me respondió.

Entonces llamé al pana hebreo y lo cité y le entregué el dinero, los mismos billetes de los tres millones que me había entregado.

Bueno, cuando Pedro Carreño se enteró se arrecho ¡Y cómo!

– ¿Por qué hizo eso mi comandante?, ¿usted no sabe cómo son las cosas!

– Mira, Pedro Carreño –le contesté–, a mí me dijo Chávez que él no había comprado ningún traje... ¡Vamos a hablar con Hugo, vamos a preguntarle, camina!

– No, mi comandante, más bien vamos a dejar esa vaina así, pero no se meta. Claro que no quería que me metiera, es que pedía plata a diestra y siniestra a nombre del candidato... ¿Sería con eso que podía meterse todas las noches una botella de whisky del más caro en La Castañuela o en el Yesterday?, y ese carajo vivía en Palo Verde, y tenía chofer asignado.

Es que él toda la vida fue un “mala conducta”. Y se deja ver las costuras. Chávez designó a Alfredo Peña como Ministro de la Secretaría, pero como Pedro Carreño le había pedido el cargo se lo mandó a Peña como administrador, sólo estuvo en el cargo un mes, pues tuvo que botarlo por problemas administrativos, porque quería hacer lo que le daba la gana, meter a su gente, no pararle bolas a Peña...

Así que Chávez se lo metió a Reyes Reyes en el Ministerio de Infraestructura, Minfra, y al poco tiempo ya estaba fuera por varias razones; entre otras, el problema que se le presentó con el entonces director de Administración, Ronald Blanco La Cruz, y Reyes designó a Carreño director de Servicios Generales, y al ver el desastre, lo botó.

Siguiendo la carrera meteórica de designaciones y destituciones de Pedro Carreño, Chávez lo mandó para la Comisión Nacional de Fronteras, donde también se cumplió su destino manifiesto: ¡Fuera! Le dijo García Ponce...

Ante esta situación el Presidente llamó a Aguilera y le dijo:

– Tú eres responsable de que lo que haga Pedro Carreño, si hace algo mal, te voy a joder...

Y así llegó a constituyente, su firma está en la Constitución “Bolivariana”, a pesar de que estuvo recibiendo palo y palo y dando tumbo tras tumbo.

Los cuentos de este personaje dan para un capítulo completo, pero contaré cuando me correspondió devolver lo que me habían prestado para atender a Chávez durante la campaña, por ejemplo: automóviles apartamentos y armas.

Dos de los apartamentos estaban situados en la planta baja y en el pent house del edificio Central o Parque Plaza, en la 1ª avenida con 7ª transversal de Los Palos Grandes, diagonal con el Parque Cristal, eran propiedad de un español. El pent house lo utilizaba por si acaso los hijos de Chávez no se querían ir a La Casona, se alojaban allí.

Entonces me llama Pedro Carreño y me dice:

– Mi comandante, de parte del Presidente que no entregue el apartamento de la planta baja, que yo me encargo...

Y yo de güevón, yo que me la echo de arrechísimo, no me di cuenta de que el carajo ya no le sentaba bien vivir en Palo Verde, así que manso como un corderito, sin verificar, le entregué la llave, y resulta que se mudó con Isbemar Jiménez y allí vivió de gratis.

Luego, cuando estuve afuera de la Disip el dueño del apartamento me reclamó que quería recuperarlo, pero que Pedro Carreño no se lo quería devolver. “Me dijo que si se lo quitaba, le sabotearía todos los negocios que tenía, que no le dejaría entrar mercancía por las aduanas”.

En vista de que yo en esos momentos estaba fuera del Gobierno y del entorno presidencial, hice mi denuncia de los hechos en una carta privada y personal a Chávez, que entregué en las manos del mayor Suárez Chourio. Por alguna razón la carta fue publicada en “Tal Cual”. En vista de que no conseguí respuesta de Miraflores, consideré que esa era la única manera posible que la vida me puso enfrente para salvar mi responsabilidad, hoy día no sé si devolvió el apartamento.

Recuerdo que ya yo estaba en la Disip. Era septiembre del 99. Nos tocó viajar a Panamá en la comitiva del Presidente electo, cuando ganó la Presidencia Mireya Moscoso. El jefe de la Casa Militar es Rafael Martínez Morales, y me doy cuenta de que hay un carajo sospechoso y me centro en descubrir lo más que pueda del tipo, es cuando me entero de que es, nada más y nada menos, que el chofer del carro donde se movilizaba Chávez.

Se me encendieron las alarmas, pedí la identificación: un árabe: Gazal Al Maaz, llamé rápidamente a mi compañero de estudios de la AMV, el oficial panameño Gómez Ortega, quien era el subdirector de la Policía Nacional de Panamá –por cierto que luego pidió la baja cuando no ganó las elecciones el hijo del general Torrijos–, y le dije:

– Brother, investigamele los pulmones a este árabe... quien resultó tener un “envidiable” prontuario terrorista y delincuencial: miembro de la red Abú Nidal, jefe de la conexión de lavado de dólares en el triángulo de Maicao, Panamá y Paraguay, declaró que tenía un negocio en el Lincoln Suites y de inmediato por teléfono lo mandé a investigar. Era falso, allí no había tal negocio, y se lo dije a Chávez que lo mandó a sacar.

Me quedé loco cuando suponía que esto le causaría el mayor arrecherón a Hugo pero no dijo nada, sólo mandó a sacar al chofer árabe, y a pesar de comprobar que quien le puso el babero de identificación, la credencial de la comitiva del Presidente de Venezuela y lo enroló como chofer fue Pedro Carreño... no le dijo ni una palabra, no le reclamó nada.

En el hotel donde estaba Chávez veo a Pedro Carreño, ¡que me mira con esa arrechera! Y estaba jugando en el casino del hotel con el mismo árabe.

En esa oportunidad Marisabel viajó con nosotros, estaba con la esposa de José Vicente Rangel, Ana Ávalos, y el árabe las acompañaba. En las tiendas donde compraron, el asiático intentó pagar las cuentas, Marisabel se negó, ella pagó sus cuentas.

Bueno, justifico la “tirria” que Pedro Carreño me ha tenido y me tiene, ¿Quién lo manda a ser “malaconducta” y “ponérmela de bombita” para que yo lo investigue y lo denuncie?

Resulta que estando en Disip, me llegan unos empresarios del Pami con la denuncia de que Pedro Carreño y Nicolás Maduro los estaban “bajando de la mula” con colaboraciones para la campaña del “Sí” en el consultivo de la nueva Constitución.

Comenzamos las investigaciones y comprobamos con documentos, declaraciones, cheques y más allá de la duda razonable que ambos habían pedido la colaboración, la habían recibido: 20 millones de bolívars cada uno, con lo que salieron directo a comprarse cada cual una camioneta.

Un día recibí la visita de Pedro Carreño. Había esperado con ansia ese día, usé lo que nunca me ha fallado: la táctica de policía que me indica llevar al enemigo a mi terreno, para despojarlo de cualquier ventaja posible, preguntándome si yo lo estaba investigando.

– Mira, Pedro Carreño, ¿Tú estás metido en algún negocio sucio, en alguna vaina ilegal?

– No, me contestó.

– Ah, entonces no te estoy investigando, le respondí.

– No, es que yo sé que usted me tiene por ahí en un caso del Pami, me dijo.

Fue cuando caí en cuenta de un mecanismo diabólico que aplicaba Chávez y Elechiguerra; es que nosotros “pelamos bola”, fuimos ingenuos. Cada vez que teníamos un grupo de casos de corrupción de la gente de la V República, hacíamos un resumen y se lo llevábamos a Chávez.

Así que Urdaneta le llevó el resumen del caso de Pami a Chávez y lo pone en autos. Una vez que Urdaneta salió del despacho, Chávez llamó a Pedro Carreño y lo alertó:

– Mira, ¡Qué vaina es esta! Por aquí tengo un expediente que me trajo Urdaneta que da cuenta de que tú andas matraqueando a la gente...

Meses más tarde, cuando Urdaneta pidió el expediente para pasarlo a tribunales, Chávez le dijo “hermano, de aquí se perdió”.

Y así mismo hizo con Reyes Reyes por otro caso.. lo de Juan Barreto fue peor, “lo cuarenteó y pa’ la cola”; otro tanto pasó con la investigación completa y detallada que hicimos del enriquecimiento ilícito del entonces gobernador de Caracas, el contralmirante Grüber Odremán. Nunca pudimos pasarlo a tribunales porque “se le perdió” a Chávez de su escritorio.

El expediente del caso con los cheques, con las declaraciones, con las transacciones de compra de los vehículos estaba en la Disip, en manos de Otaiza que fue quien le recibió a Urdaneta la Dirección de la Disip.

Otaiza, Enohé Vásquez y el entonces Fiscal General, Javier Elechiguerra, ocultaron esos casos. Cuando veo y escucho a Elechiguerra pontificando me da una arrechera. Él tomaba los casos y se iba directo a alertar a Chávez y allí todo el trabajo se perdía y no se castigó ni a un solo corrupto. Luego he visto a Pedro Carreño en la televisión metiendo embustes y en el Círculo Militar jugando tenis.

MARÍA EUGENIA PRIETO

Actual suegra de Rosa Virginia, consuegra de Chávez, era profesora de la AMV, hermana del ministro de la Defensa, José Luis Prieto, jefa de Acción Social del Palacio y del Despacho Presidencial. Se encargó de Huguito cuando Marisabel lo botó en la madrugada, era la directora del colegio donde él estudiaba, y alojó en su casa a las hijas de Hugo.

TENIENTE ZAMBRANO

José Gregorio Zambrano es un sargento llevado a subteniente. Era parte del grupo de ayudantes y de seguridad de Chávez en la campaña, era un irresponsable, no era confiable, no hacía caso, era ayudante de Chávez y cuando yo estaba en la Disip me llegaron denuncias de irregularidades administrativas de este personaje que investigué.

Él estaba en Fontur, Fondo Nacional de Transporte Urbano, adscrito a Minfra. Un grupo de empresarios fue con sus pasos y documentos e hizo la denuncia en la Disip de la solicitud de extorsión millonaria a cambio de que no se les cobraran deudas por flotas de colectivos financiados por este

Fondo, en otras palabras, ellos pagaban cientos de millones y la deuda con Fontur seguía ad infinitum, así que solicitamos que un fiscal actuara en el caso.

Bajo las órdenes de un fiscal le instruí un expediente y fue imputado por estas irregularidades, el caso se le llevó a Chávez en una minuta y a Elechiguerra, quien no hizo nada... no lo imputó.

Luego Chávez no le aplicó sanción, “castigó” a José Gregorio Zambrano mandándolo a comprar millardos en equipos para el Canal 8 y ahora es nada más y nada menos que Presidente del Instituto Nacional de Hipódromos.

Podría hablar horas de “revolucionarios” que han sido investigados por hechos de presunta corrupción, y que a juzgar por sus modos de vida se han beneficiado enormemente del “proceso revolucionario”, todos con la anuencia de Hugo Chávez, quien al conocer de los casos en que están implicados, los llama, los alerta y los regaña, adicionalmente los “castiga” con un cargo mucho mejor.

De ellos puedo mencionar a Wilmar Castro Soteldo, Canelón Trejo, García Rojas, Jesse Chacón, Cabrera Aguirre, Humberto Prieto, William Fariñas, asambleístas como Ameliach, León Heredia, investigado por tráfico de armas y municiones en 1999, dado de baja por “medidas disciplinarias” y hoy es presidente de la Comisión de Defensa, su frase favorita es: “¿Cuánto hay pa’ eso?”; Eddy Ríos Becerra, a quien investigué en 1999 por irregularidades en la Aduana de Maracaibo y quien fue destituido por eso; el gordo “Frasso”, que de vivir alquilado en un apartamentico en el bulevar de Catia pasó a dos town houses con lancha y todo en el Morro de Lecherías, Anzoátegui.

¡Qué ironía! Casi todos los que investigamos con Urdaneta en la Disip, ahora son diputados o están en la Asamblea Nacional.

JUAN BARRETO

Estuvo durante la campaña, no estaba en la lista de los indeseables de Chávez, pero tampoco es cierto como él dice por ahí que lo “refinó”, que lo enseñó a hablar, a vestirse, que le combinaba los trajes, eso es un

embuste. No más basta con ver cómo se viste Juan Barreto para darse cuenta de que no es nada refinado y se viste como un mismo mamarracho. En justicia, quien asesoraba a Hugo Chávez en eso de los trajes era un periodista extranjero llamado Céspedes, ¿Qué será de la vida de este hombre?

Una noche, luego de un mítin en Caracas, nos vamos a un restaurante en la Candelaria; fuimos con Juan Barreto, María Teresa Gutiérrez, Egilda y Vladimir Villegas, Frasso y Gustavo Méndez, que fue director de la OCI. Cuando nos fuimos a sentar, Frasso me advirtió:

– Pineda, no te sientes al lado de Juan Barreto...

Yo le hice caso y comenzamos a conversar y ellos a beber, porque a mí no me gusta echarme palos, yo ingiero muy poco alcohol. Luego de dos horas de charla el que estaba sentado al lado de Juanba, se levantó y le asestó un pescozón... Frasso me dijo: “Te lo dije, es que Juan después de unos tragos comienza a agarrarle la entrepierna a los hombres”... y Juan Barreto quedó noqueado, el ofendido periodista se fue enfurecido y luego Juan se despertó y siguió emborrachándose como si nada hubiera pasado.

Durante la campaña él y Maripili eran asesores de imagen publicitaria, de esloganes propagandísticos de la campaña, sobre eso opinaban y se dedicaban a boicotearle el trabajo a un señor que era jefe de Prensa, Alexander Luzardo, hasta que lo sacaron.

Recuerdo que en ese tiempo comentábamos que Juanba tenía un juicio por una puñalada que le dio a un tipo en una fiesta en casa de unas amigas, nunca supe en qué paró el caso, sólo que estábamos esperando que llegara a los tribunales y bromeábamos con eso de que era un cuchillero de cocinas.

Estando yo en la Disip, tenía asignada una habitación en el Círculo Militar por la Casa Militar, y él vivía en la suite de al lado, con un tipo, y yo una vez le dije: “¡Coño, Juan Barreto, ¿tú vives aquí en el Círculo?”

La verdad es que se deshizo en explicaciones que yo no le había pedido, que sí y que estaba alojado con un primo, que no tenía dónde vivir, que él dormía adentro y el tipo afuera... la verdad es que no recuerdo si era Eucariz, pero sí que era la comidilla de todo el mundo.

Mucho más tarde, ya yo era el director de Investigaciones de la Disip, recibí una denuncia de Freddy Balzán, a la sazón director de la OCI. Me entregó

unos papeles y me explicó que se estaba realizando un gran fraude con “El Correo del Presidente”, que pagaban millones y le decían al Presidente que editaban 80 mil ejemplares diarios y que en realidad no los vendían, se editaban menos de 4 mil, y que era un robo descarado, así que investigué, y todo y más que esto era cierto.

Descubrí que de los dineros de la venta, de la devolución y de la publicidad del periódico no ingresaba nada, y otra parte Juan Barreto la cobraba en especie:

Págame las cuentas en los restaurantes tales y tales, págame un viaje a Margarita, a tal hotel...

¿Y cómo rinde cuentas? me pregunté al enterarme de que Chávez le había dado más de mil millones de bolívars para que editara “El Correo del Presidente”.

Luego de cinco meses de investigación, se lo llevamos a Chávez con todas las pruebas del fraude a él mismo y del robo a la Nación, y él de inmediato llamó a Juanba y lo alertó, pero ¿Quién responde por este ladronismo?

PABLO MEDINA

Es uno de los tres políticos que estuvo todo el tiempo, incondicionalmente con y cerca de Chávez en la campaña. Junto con Pablo Medina estaban Aristóbulo Istúriz y Leopoldo Puchi, esos no lo abandonaban ni a sol ni a sombra, iban siempre en las giras... y uno ve ahora a Pablo Medina cómo se expresa de Chávez, cómo dice que él y que se opuso a la candidatura de Hugo. Es que no se me puede olvidar un episodio cuando estábamos cenando y él mismo le dijo delante de mí y otros, sin un ápice de vergüenza en un ataque de servilismo:

– Comandante, es que usted es el Ricky Martin de la política.

Qué diferencia con Felipe Mujica, que nunca tragó a Chávez, que siempre se le enfrentó, que nunca creyó en él y no se lo ocultó; siempre estuvo en desacuerdo con Chávez. Una vez había una reunión en la casa del MAS y Mujica desairó a Hugo, no asistió siendo un jefe de ese partido. Así que no es de extrañar que en público, más bien en audiencia nacional por televisión, le mentó la madre a Chávez en respuesta a que él calificó al MAS como un cascarón vacío.

Aristóbulo siempre se fajó, era una persona muy trabajadora, así como Puchi, pero éstos no eran serviles ni jalabolas como Medina, personaje que está ligado a confesión de parte y en el expediente del robo de las armas del Conscripto por parte de Raúl Álvarez Bracamonte.

Por cierto, esas armas no son las mismas de La Pastora, las de Álvarez Bracamonte y Medina están bien lejos, allende la frontera occidental de Venezuela, es público que han decomisado algunas con el sello de la FAN y con seriales que corresponden con las robadas ese día.

El 13-A yo vi a Pablo Medina llegando al Círculo Militar junto con Leopoldo Martínez, quien acababa de ser designado ministro de Finanzas del gobierno de Carmona. Les acompañaban Humberto Celli y Gabriel Puerta Aponte ¿Qué hacían allí? tal vez repartíéndose el país, como le dije a Pablo Medina.

Otro que vale la pena mencionar es Luis Manuel Esculpi, quien era diputado por el MAS y presidente de la Comisión de Defensa, y quien estaba investigando los faltantes, remanentes de alimentación en el Ejército; así que me llevé la copia del expediente y de la denuncia que le hice al coronel Varajas en el batallón por lo mismo, creyendo “Sí, Luis” que lo investigaría, y eso se quedó así. ¿Por qué?

CAPÍTULO XIX

EL 11-A

En los sucesos del 11-A la realidad de mi vida, de mi carrera, de mis relaciones, el ser venezolano, me permitieron el privilegio de tener la facilidad de moverme entre los que apoyaban a Hugo y los que lo estaban defenestrando del poder. Milagrosamente vencí la división, el odio y el apartheid que este hombre que hoy malgobierna al país y su camarilla

habían impuesto en este país dividido en dos bandos irreconciliables, aparentemente.

Para la fecha le hacía trabajos de investigación e inteligencia a Rafael Martínez Morales, quien era el director de la DIM; nunca le agradeceré lo suficiente luego de mi salida de la Disip, mi ruptura con Chávez, mi secuestro e intento de homicidio y la muerte de Oscar. Mi amigo no le tuvo miedo a Hugo, no le importó que me relacionara con él y me permitía ganarme la vida colaborando con sus investigaciones.

Hay muchas cosas que no se han contado sobre esta fecha y sus circunstancias, por ejemplo que Rafael, como director de la DIM, estaba en cuenta de todo lo que sucedía y como corresponde mantuvo constantemente informado a Chávez de todo lo que estaba pasando, lo alertó de las actividades del general de división (Ej) Rommel Fuenmayor como presidente de Cavim; de Vidal Rigoberto Martínez comandante Logístico; Medina Gómez, agregado militar en Washington, EEUU; Lugo Peña, subinspector del Ejército, y otros en el Ejército.

El 11-A hubo un golpe de Estado, un golpe seco, y el Gobierno sabía lo que venía. El 10-A Lucas Rincón llamó a Rafael Martínez Morales a Rusia, quien representaba al país en un viaje en misión oficial de enlace con los rusos, ordenado por el Presidente.

Rafael había postergado ese viaje varias veces, no le parecía correcto marcharse justo cuando algo como el 11-A pudiera suceder en el país, pero Chávez prácticamente lo obligó a irse a Moscú.

Así que luego de hablar con Lucas, que era el inspector general de la FAN se vino “a millón” y llegó a Maiquetía a las 6:00 pm del 11-A, en pleno desastre, y cuando ya todo estaba casi consumado.

Desde mi punto de vista y como se evidenció, las acciones de estos “líderes de la oposición” fueron planificadas, llevaron a la gente ingenua a la boca del lobo, como carne de cañón. Desde las escaleras de El Calvario pude ver cómo los que iban adelante, como el contralmirante Molina Tamayo, Carmona Estanga, Ortega, Lameda Montero, Cova y Juan Fernández, llegaron hasta El Calvario desde donde yo los vi desaparecer y dejar a la “sociedad civil” a merced del plomo, las lacrimógenas y el plan de los guardias.

Desde mi sitio en El Calvario también vi a Grüber Odremán dirigir a los motorizados chavistas que actuaban contra los manifestantes.

Los diputados y políticos del Gobierno y de la oposición sabían que habría muertes en los dos bandos, y que provocarían una reacción en cadena en la FAN, mientras unas ratas saltaban del barco que escoraba y hacía agua, como Camacho Kairuz, Raúl Salazar, Rangel Gómez, Ussón Ramírez, Castillo Castro, entre otros.

Además un grupo reaccionó institucionalmente, como el general de división (Ej) Manuel Antonio Rosendo, que demostró posteriormente cuántas veces y con cuáles tonos había advertido al Presidente que no sacaría al Ejército para masacrar al pueblo y analizó la situación; además los integrantes de los altos mandos del Ejército, la Guardia Nacional, la Fuerza Aérea y la Armada, algunas individualidades como García Valdelrrey, Rangel López y el contralmirante Girón Hidalgo.

¿Podría decir que el 11-A fue una más de tus derrotas y la primera gran traición de los mismos generales y almirantes que ascendiste, creyendo que te serían incondicionales para lo que eliminaste el Senado, para lo que modificaste la Lofan y los reglamentos, vía decreto y resoluciones y arbitrariedades más graves que las que perpetraron contra nosotros porque éramos tus amigos, para lo que te reservaste el control más estricto de la FAN en tus manos con generales y almirantes que no comandan, apenas mandan, y eso hasta que sus órdenes choquen con las de los coroneles y capitanes de navío que les tienen metidos como altos mandos paralelos en cada fuerza quebrantando la disciplina?

Esos generales y almirantes te aplicaron la misma que aplicaste a todos los que éramos tus amigos incondicionales, la traición sin que les quedara nada por dentro. ¿Obras son amores o Justicia divina?

¿Cómo es que nuestro compañero de promoción, el vicealmirante Camejo Arenas, para la fecha comandante logístico de la Armada, se pronunció el 11-A aceptando al gobierno golpista, y con una enorme fama bien ganada de borracho lo convertiste en comandante general de la Armada? ¿Quién entiende eso?

Mientras tanto, Hugo, ante el peligro de caer preso o de que te tocan tu cuerpo, porque sabes que nadie te va a matar, a convertir en mártir, reaccionaste como en la piscina de la Academia, como cuando mentías

para evitar un castigo, fuiste presa del más vergonzoso y vil culillo, y dejaste a tus seguidores guindando... porque muchos de los jefes de la “Revolución Bonita” marcaron la milla en embajadas, en casa de panas oligarcas, en el exterior, lejos del castigo que saben que les espera.

CAPÍTULO XX

Y ME MATARON A OSCAR

El 27 de abril del 2002 recibí la terrible noticia de que mi hijo, de apenas 23 años de edad, con menos de dos años de graduado de alférez de navío, adscrito a la Infantería de Marina en Carúpano, había muerto.

Este es el dolor más terrible que cualquier ser humano puede experimentar. Yo crecí, maduré, me hice hombre convencido de que los hijos lo entierran a uno, lo sobreviven a uno. Más aún cuando mis hijos son frutos del amor. Ellos crecieron bajo la mirada atenta y los cuidados de su madre y de los míos también.

Sólo me aparté de mis dos hijos cuando me ocupé de quien creía pondría fin a la injusticia, haría grande a este país, haría justicia en la FAN, Hugo Chávez. Por llevarlo al poder dejé de estar con mis muchachos y me dediqué a cuidarlo a él y a sus propios hijos, que estaban pasando por momentos aciagos, de maltrato, abandono y desamor.

Ni la Fiscalía General de la República, ni la Armada, hizo justicia en el homicidio de mi hijo. ¡Que viva la amistad con Hugo Chávez!

Si para algo ha de servir este libro es para hacer honor a la amistad, a la lealtad y a la memoria de Oscar Iván, mi hijo mayor, a quien perdí la madrugada del 27 de abril del mismo año en el que otra de las traiciones de este proceso se verificaron, esta vez de los generales y almirantes que Hugo pensaba tenía en sus manos, por agradecimiento.

Oscar Iván se fue en un confuso suceso que aún me atormenta, puesto que marcó para siempre mi vida.

Luego de enterrarlo, me fui a Carúpano con mi amigo Frank Barrera, que es comisario de la Disip, y en nuestras investigaciones encontramos indicios que involucran al médico Wilman Guevara.

Hubo muchas cosas inexplicables y sorprendentes alrededor de este caso, por ejemplo que el fiscal de guardia, José Sirit Montilla, apareció el domingo 28 en horas de la tarde; además no ordenó el examen toxicológico correspondiente, ni otras diligencias.

No sólo eso, sino que el sitio del suceso fue alterado y los oficiales de la Armada que estaban acompañando a mi hijo no quisieron decirme nada, obviamente, ni de colaborar con la investigación que estábamos adelantando.

El médico Guevara se encargó de regar la versión de que Oscar murió porque estaba haciendo “piques”, además dijo en la prensa que él venía de una verbena y escoltado por su esposa. ¿No sería que ella le estaba abriendo paso, mostrando el camino desde el otro automóvil?

En la nota de prensa publicada localmente se asegura que Wilman Guevara es “un buen ciudadano”, “buen padre de familia”, entonces por lo menos me cabe preguntar por qué una persona tan meritoria, tan ejemplar y médico para más colmo, abandonó a un ser humano que ha tenido un accidente con él, que debe suponerlo malherido, o por lo menos moribundo. ¿Dónde dejó su juramento hipocrático?

No conforme con esto, ese mismo abandono en el que no se le prestó auxilio, sirvió de marco para que mi hijo fuera “saqueado” literalmente de todas sus pertenencias en el sitio donde expiraba: le robaron la pistola, la cartera, sus prendas personales, incluyendo su anillo de graduación .

Así que, determinado a que se hiciese justicia, pasé las siguientes semanas indagando. Logramos conseguir tres testigos, uno de ellos el que le hurtó la pistola y dos muchachos que estaban en el sitio de los piques, los tres por separado coincidieron en la siguiente versión: el médico trató de girar en “U”, al no poder hacerlo retrocedió y en ese momento mi hijo que venía en la moto se lo encontró en el camino y colisionó contra un obstáculo inesperado, el automóvil del médico, y se estrelló cayendo al pavimento y perdiendo la vida luego de dos horas de agonía, lejos de sus seres queridos y en una inmensa soledad, sin recibir el auxilio de nadie.

Ya que no hay justicia, a pesar de todos nuestros intentos, pesará sobre la conciencia de ese médico y de su esposa, que bien sabe quién es el responsable, y de aquellos que han obstaculizado el esclarecimiento de la muerte de mi hijo, como el fiscal José Sirit Montilla, quien no cumplió con

su deber; el contralmirante González Díaz y el capitán de navío Bellera, quienes reemplazaron al contralmirante Girón Hidalgo, y al capitán de navío Oquendo Mora después del 11-A y a los compañeros de Oscar que le acompañaban esa madrugada, los tenientes de fragata Plinio Camacho y Torres.

Sobre todos ellos debe recaer un gran remordimiento. Conociendo la justicia que Hugo Chávez, Luis Miquilena y Manuel Quijada implantaron a partir del 1999, me toca esperar, porque sé que es difícil que se haga justicia con la muerte de mi hijo, además este médico tiene poder político es conocido y colega de Ramón Martínez, tiene poder económico, y como él dijo una vez: mi hijo era “forastero” y él es de la zona y apreciado por la comunidad.

Acudí a todas las instancias, a la FGR, al vicealmirante Camejo Arenas, comandante general de la Armada, mi compañero de promoción, y como último recurso al presidente de la República, Hugo Chávez, quien ni siquiera me contestó.

Lo que aquí se hace aquí se paga y esto se los digo a todos.

FINALMENTE MIS REFELEXIONES

En este momento existe una luz al final del túnel que es el Referéndum Revocatorio, pero no sé si esa luz es más bien un tren expreso que viene para atropellarnos de nuevo. No tengo confianza en esa oposición que no se pone de acuerdo y está más interesada en alcanzar metas personales que en tratar de lograr la unidad.

Cuando veo en ese grupo a personas que hace apenas cuatro años adulaban, idolatraban, se arrastraban y servían ciegamente a Hugo Chávez pienso que qué puede garantizar que políticos como Arias Cárdenas, Pablo Medina, Miquilena, malandros como Carlos Melo, al tomar el poder no se le volteen de nuevo al pueblo, esta oposición con líderes cuestionados y que huyeron del país dejando sola a su gente, con personas con pasado corrupto, ex cabilleros, maestros de los actuales mafiosos del MVR con diputados de oposición en la Asamblea Nacional tan corrompidos como los del oficialismo, cómplices y socios en muchos negocios, no creo que se pueda contar.

La FAN, especialmente el Ejército, está desmantelada, los mejores generales y almirantes en cada promoción están en el exterior, de baja o en su casa sin cargo, los que actualmente tienen el mando son los serviles y adulantes, todos tienen rabo de paja y Hugo Chávez los tiene agarrados por las bolas... pues a todos los involucró en esta maraña de robos, incapacidad e ineficiencia que caracteriza este gobierno.

Chávez inventa reservistas con dineros que deberían ser para las tropas activas, regala dinero a diestra y siniestra comprando conciencias, votos y empobreciendo al país.

Sé que sus generales corruptos como García Carneiro, Wilfredo Silva, Lameda Hernández, Baduel, Uzcátegui, Gutiérrez, Ernesto Rodríguez, Acosta Carles, Villegas Solarte, lo apoyan porque en eso se juegan el pescuezo, pues si él cae, ellos caerán con él.

Y entonces yo me pregunto dónde están esos generales que alguna vez fueron dignos y ahora son unos serviles y miedosos, ¿Dónde están Verde Graterol, Román Betancourt, Flores Rojas, Wilme Moreno, Rubinstein Bracho, Alberto Gutiérrez y tantos otros?

Es verdad que el Gobierno tiene mucho control sobre los oficiales, que es difícil que se tiren una aventura golpista, pero también es verdad que hay mucho descontento hacia adentro, por varias razones.

Para la FAN Chávez ofreció un bono de 1 millón de bolívars para el 15-0 que no resolverá nada; además ofreció un aumento, que tampoco vendrá por el monto prometido. Para pagar a los retirados se necesitan 17 millardos mensuales.

El Estado sólo le ha pagado al IPSFA 40 millardos hasta octubre 2003, y ya el instituto nos ha pagado 197 millardos, ¿Cómo va a producir los millardos necesarios? No veo la vía, a menos que se consuma su capital y sus intereses para pagarnos.

Ya Finanzas le dijo al IPSFA que nos va a quitar dos meses de la pensión para que sea el Instituto el que nos pague, además le quitaron los gastos de funcionamiento, le eliminaron 2 millardos para asistencia odontológica para los afiliados.

Para medicinas de los afiliados se destinan al año 9 millardos y el IPSFA le paga a Locatel 14 millardos y lo demás lo asume, mientras que el Hospital Militar está saturado de civiles.

Ahora el inspector, el vicealmirante Torcatt Sanabria, pretende concentrar todos los recursos de Bienestar Social en el Servicio de Sanidad Militar, cuando ese servicio ni siquiera puede garantizarnos las medicinas a los militares y quien administra esa millonada es un general que está cuestionado: Alvarado Osorio. ¿Cómo quedará la cosa después? ¡Un desastre!

Por otra parte, y no menos importante, la fuente de la “murmuración” interna más vergonzosa después de la politización militar es la corrupción, pues los oficiales superiores y subalternos están presenciando cómo hay generales que se están llenando con la acción social de la FAN.

Sus subalternos no se cansan de señalar por corrupción a los generales de división Jorge García Carneiro, Wilfredo Silva, comandante de la III División de Infantería; los de brigada y Ernesto Rodríguez, ex comandante de la XXII Brigada en Apure; Virgilio Lamedá Hernández, actual comandante de la XXXI Brigada de Infantería, que se llenaron gracias a Mercal.

Y ahora no es como cuando denuncié a Varajas, ahora a un capitán o un teniente que pase la novedad lo dan de baja de una vez, ¡rapidito y a callar! ¿Y cómo hace, sin trabajo, ni carrera, ni pensión para alimentar a sus hijos? ¿Acude a los generales de Altamira? ¡Muy difícil! Esos ofrecen villas y castillas y no ayudan a nadie ¡y eso que les dieron el billete parejo! Por ahí anda el capitán Sánchez Bolívar a quien le ofrecieron de “oro y el moro” los de Altamira y los del Gobierno y ninguno de los dos grupos le dio nada... ¡le pintaron una paloma! ¿Y los políticos? Pues tampoco los ayudan...

Aquí la gente cree que el poder lo tiene Hugo Chávez, están muy equivocados, el poder está en manos de la promoción de Diosdado, Otaiza, Vielma, Andrade (que es el más fiel y leal a Hugo de todos ellos), Chacón Escamillo y Rafael Sarria, porque Ameliach Orta y Pedro Carreño, que son compañeros, no los veo mandando, son tontos útiles sin cerebro para razonar y por eso Hugo los tiene allí.

Sólo deseo una Venezuela mejor para mi hija Oriana y para todas las Orianas de este país. Sacrifiqué mi carrera hace once años pensando en obtener un mundo mejor para mis hijos... hoy sólo me queda Oriana y la situación es mucho peor.

Me duele pensar que soy responsable en parte de que Hugo Chávez esté destruyendo poco a poco mi patria, a mi Ejército. Debemos impedir su

objetivo de “cubanizarnos” y llevarnos a una dictadura. ¡Ojalá podamos hacerlo por la vía pacífica, la constitucional! Pero mi apreciación es que Chávez intentará por todos los medios disponibles impedir que esto ocurra... que Dios nos proteja y ayude a poner fin a esta pesadilla, a este gobierno corrupto...

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar